

VV AA



**SIEMBRA, COSECHA Y AGOTAMIENTO  
DE LOS CAMPOS LIBERTARIOS**

En septiembre de 2013 tuvo lugar el IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia contemporánea organizado en la Universitat de Valencia. El congreso estuvo organizado en mesas temáticas que facilitaron la discusión histórica.

La participación en las mesas fue enorme, lo cual demuestra la buena salud de la que goza la investigación histórica contemporánea, a pesar de los tiempos difíciles para la ciencia en general, y las humanidades en particular.

Los textos dan muestra de un excelente manejo de las fuentes y de la solvencia que tienen los jóvenes investigadores para abordar una problemática histórica concreta. Sin embargo, al iniciarse el debate fue necesario que muchos explicaran sus ejes de investigación, pues no quedaba claro si sus trabajos constituían el núcleo de su proyecto o sólo un ámbito derivado de sus tesis doctorales. Igualmente, en determinados casos, fue necesario repasar el estado de la cuestión de cada trabajo, pues se echaba en falta una explicación más detallada sobre cuáles eran los puntos de debate con otros historiadores.

VV AA

**SIEMBRA, COSECHA Y AGOTAMIENTO  
DE LOS CAMPOS LIBERTARIOS**

Los estudios sobre el anarquismo en el S. XXI



Texto extraído de: *Culturas políticas en la contemporaneidad*

IV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea

Universitat de Valencia

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

## ÍNDICE DE CONTENIDO

- I. SIEMBRA, COSECHA Y AGOTAMIENTO DE LOS CAMPOS LIBERTARIOS: LOS ESTUDIOS SOBRE EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XXI

Isaac Martín Nieto y María Migueláñez Martínez

- II. HACIA UN ESTUDIO DEL ANARQUISMO COMO FENÓMENO DE LA MODERNIDAD

Assumpta Castillo Cañiz

- III. PENSAMIENTO Y ACCIÓN COOPERATIVA EN EL SENO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Miguel Garau Rolandi

- IV. LA SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL CON LOS PRESOS LIBERTARIOS BAJO EL FRANQUISMO

Alicia Quintero Maqua

V. ¿AJUSTAR EL ANARQUISMO AL RELOJ DE LA HISTORIA?

Jorge Ramos Tolosa

VI. UNA NUEVA VISIÓN DE CAMILLO BERNERI

Giovanni Stiffoni

VII. EL ANARQUISMO MADRILEÑO EN EL CONTEXTO  
POLÍTICO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Julián Vadillo Muñoz

# SIEMBRA, COSECHA Y AGOTAMIENTO DE LOS CAMPOS LIBERTARIOS: LOS ESTUDIOS SOBRE EL ANARQUISMO EN EL SIGLO XXI

Isaac Martín Nieto  
Universidad de Salamanca

María Migueláñez Martínez  
Universidad Autónoma de Madrid

## **La objetividad en la historia: en torno a la revolución anarquista**

Las dos sesiones que se celebraron en torno a la mesa *Siembra, cosecha y agotamiento de los campos libertarios: los estudios sobre el anarquismo en el siglo XXI* estuvieron marcadas por un debate de fondo. Buena parte de las comunicaciones plantearon interesantes reflexiones en torno a la historiografía académica y la historiografía

militante, la objetividad y la subjetividad en la historia del movimiento libertario, el conocimiento y la ideología. Una de las ponencias presentadas tuvo la virtud de abrir la discusión. Fue la de Jorge Ramos Tolosa, titulada “¿Ajustar el anarquismo al reloj de la historia? Una relectura de *De la calle al frente* y un acercamiento a *Vivir la Utopía*”. En ella, el autor muestra su preocupación por el “desconocimiento casi absoluto” que se tiene “fuera de los departamentos universitarios de la revolución social de 1936” y plantea “la pregunta de si este problema no tiene algo que ver con las subjetividades de la historiografía [profesional], que, a pesar de basarse en el rigor metodológico, la contrastación de fuentes o en la posibilidad de verificación de sus planteamientos, minimiza el fenómeno revolucionario y lo asocia prioritariamente a la violencia, a las pugnas por el poder o al fracaso”.

Según el autor, la objetividad y neutralidad historiográficas suponen una utopía. Todos los relatos históricos, los suscritos desde la militancia y los firmados desde la academia, son subjetivos y contienen el sello de las filias y fobias de sus creadores, de las que no resulta posible desprenderse. Este argumento lo ejemplifica con algunas citas de *De la calle al frente*, obra de Julián Casanova y referente bibliográfico sobre el proceso revolucionario. Allí, el tema “se aborda en términos prioritariamente cuantitativos y casi siempre asociad[o] al fracaso, a problemas y a la violencia”. Casanova escribe desde una

determinada subjetividad políticamente contraria al anarquismo [...] y particularmente opuesta al anarquismo revolucionario, «faísta» o «puro» de los Ascaso, Durruti o García Oliver; y destierra el análisis de aspectos clave para la comprensión del proceso, como son los cambios en las mentalidades o los relacionados con las emociones de los protagonistas. Para Ramos Tolosa, existen razones ideológicas para obviar este tipo de análisis culturales, entre otras, la posibilidad de provocar simpatías hacia el movimiento anarquista español, algo a lo que parece que no todos los historiadores quieren contribuir.

Sin embargo –continúa–, se podría acceder fácilmente a estos aspectos a través de la incorporación de testimonios personales y la adopción de “enfoques relacionados con la historia de las emociones, la micropolítica o el *affective turn*”. El documental *Vivir la utopía*, interesantísima recopilación de voces anarquistas narrando su experiencia de la revolución de 1936, dirigido por Juan Gamero en 1997, es un buen ejemplo de ello.

Esta sugerente y polémica comunicación sin duda se adhiere a un sector de la historiografía académica que ha apadrinado el argumento de la ocultación y difamación del anarquismo y de la necesidad de adoptar enfoques desde abajo para paliar este problema. Otro ejemplo significativo de ello lo proporciona la reciente publicación de *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*,

libro de Dolors Marín que supone la culminación de una corriente historiográfica centrada en la cultura libertaria e identificada con la ideología política del anarquismo. Marín se remonta más allá en el tiempo.

En la introducción, apunta que “los «marxistas canónicos»” no “han prestado mucho interés para con sus antiguos «compañeros de viaje»”. Y la poca atención que ponen en sus “enemigos políticos” solamente ha servido para atacar a los anarquistas, responsabilizándoles de “buena parte de la violencia obrera o del fracaso de sus premisas”.

De los anarquistas siempre se recuerda esa versión descriptiva “superficial y frívola” que, “reiterada hasta el cansancio”, resalta fenómenos como el de “los episodios de violencia de los «comecuras»” o “la visión enfebrecida de los «incontrolados»”.

Para Marín, el olvido es la otra cara de esta difamación. Porque en realidad, más allá de todos los esfuerzos comunistas, o marxistas ortodoxos, que es otra forma de decirlo, en España sigue reinando el “silencio” sobre el “fenómeno del anarquismo”, sobre todo desde la transición política a la democracia de los setenta que sirvió para instaurar una verdadera “situación de amnesia histórica”.

Los historiadores que pretenden investigar sobre “la obra constructiva del anarquismo español” se han enfrentado y

se enfrentan a este silencio impuesto, a esa amnesia histórica, “a la falta de recursos públicos” y “al desinterés universitario” por este tipo de historia.<sup>1</sup>

En paralelo, sostiene Marín, la historia académica, la propia del “ambiente universitario”, ha mostrado una predilección por “visiones exclusivamente políticas” de la CNT y ha postergado “los fenómenos culturales y vivenciales de los hombres y mujeres que formaron parte intrínseca de la Confederación”, aspecto de la realidad histórica que “está quedando en el olvido”. De acuerdo con esta visión de la historia, en ciertos sectores de las universidades “sólo tienen sentido las memorias de los militantes vinculados a la acción política –y ligada a cierto tipo de violencia– o que ocuparon cargos relevantes”, mientras que los “anónimos que formaron legión” en la base del anarcosindicalismo parecen haber sido “condenados al olvido”. El “remedio” contra todos estos males, el camino correcto, se encuentra en una “historiografía militante”, comprometida con una historia más subjetiva, escrita desde abajo. De nuevo el caso de las colectividades ofrece la evidencia más reveladora. Según

---

1 Dolors MARIN: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 16–17. La existencia de esta corriente historiografía la advirtió hace ya más de diez años Pere GABRIEL: “Mundo del trabajo y cultura política obrera en España (siglo XX)”, en Santiago CASTILLO y Roberto FERNÁNDEZ (coords.): *Historia social y ciencias sociales. Actas del IV Congreso de Historia Social de España. Lleida, 12–15 de diciembre de 2000*, Lleida, Editorial Milenio, 2001, p. 363.

Marín, “el comunismo libertario ensayado en algunos lugares de España de 1936 a 1939 no ha sido convenientemente estudiado” porque son escasas las “visiones desapasionadas sobre las colectivizaciones y el papel de los municipios”. La solución para ello pasaría por utilizar las autobiografías de “los que participaron en ellas”. En otras palabras, como la historiografía española todavía adolece de lagunas que “esconden el devenir cotidiano” de las denominadas “«clases subalternas»”, lo que los historiadores del anarquismo deben hacer es utilizar las “experiencias personales”, no solamente “los documentos escritos”, para “describir las prácticas anarquistas”.<sup>2</sup>

Si nos fijamos, la historiografía militante coincide en subrayar similares argumentos para denunciar la ocultación del fenómeno anarquista. Desde el final de la guerra civil, la justificación primordial para escribir historia militante ha sido la supuestamente generalizada e intencionada falta de atención que el anarquismo, su pensamiento y sus acciones han recibido por parte de los historiadores profesionales. En 1951, por ejemplo, el principal motivo para escribir una historia de la CNT en la guerra civil fue el de combatir esa poco disimulada indiferencia hacia el anarcosindicalismo. La obra que nació por acuerdo del movimiento libertario para explicar la versión oficial de lo que había ocurrido en los años treinta la terminó escribiendo el anarquista José

---

2 Dolors MARIN: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario...*, pp. 11, 15, 16, 20, 229 y 233.

Peirats. En ella se afirma que la razón esencial de editar un libro de esa naturaleza radicaba en “la omisión o conspiración de silencio alrededor de la CNT y de su participación en la revolución española” que resultaba patente en los libros de historia de la Segunda República y la guerra civil publicados hasta el momento.<sup>3</sup> Sesenta años después, en 2010, salía a la calle otro libro procedente del mundo libertario en que se advertía que la revolución española “ha caído en gran medida en el olvido”. Y, de nuevo, en la difamación. Su autor, Heleno Saña, denunciaba que los historiadores suelen ocultar lo positivo de las experiencias revolucionarias y resaltar lo negativo. Y esto lo hacen porque en realidad se encuentran al servicio de los grupos políticos que predominan en la Universidad y que privilegian por encima de todo la pervivencia del Estado.

De este modo, los autores de los “tratados y estudios” sobre el anarquismo en la guerra civil, elaborados al amparo del “supuesto carácter científico” y de los “métodos de investigación no ligados a ninguna ideología”, en realidad no buscan otra cosa que “desacreditar en última instancia la revolución”. Entre todos esos historiadores, politólogos y sociólogos que reproducen una imagen deformada de la revolución destacan los comunistas, que fueron “y siguen siendo” los “adversarios y calumniadores más influyentes y

---

3 José PEIRATS: “Introducción a la primera edición”, en *La CNT en la revolución española*, París, Ruedo Ibérico, 1971 [1951–1953], tomo 1, p. 17.

contundentes de la revolución”. La solución, de nuevo, pasa por la necesidad de escribir guiados por “la solidaridad con la revolución” y la identificación con “su trasfondo libertario”.<sup>4</sup>

A pesar de que en los años cincuenta del siglo XX, años en los que Peirats escribía su historia de la CNT, estos reproches tuvieran todo el sentido, no parece tenerlo, en cambio, sostener lo mismo sesenta años después. Sin negar la importancia de los enfoques desde abajo, de las novedades teóricas y metodológicas que introducen las nociones provenientes de la historia de los sentimientos y de la necesidad de someter a la historiografía académica a una constante crítica y revisión (superando, a ser posible, el ajado debate sobre la neutralidad historiográfica, habida cuenta que casi todos los autores reconocen en ella una entelequia), nos resulta preciso advertir de algunos de los peligros que entrañan (a veces sin quererlo, otras cargados de intención) los discursos sobre la ocultación/difamación de la historia del anarquismo que acompañan a las críticas sobre la pretensión de objetividad de la historiografía académica.

En primer lugar, y lo más evidente, es que estos discursos pecan de minusvalorar el trabajo realizado por muy competentes historiadores e historiadoras del anarquismo.

---

4 Heleno SAÑA: *La revolución libertaria. Los anarquistas en la Guerra Civil española*, Pamplona, Editorial Laetoli, 2010, pp. 13,17 y 19.

Ni que decir tiene que eso de que la revolución no ha sido objeto de estudio privilegiado desde hace décadas, al menos en la historiografía española, carece de fundamento y que no resiste la más mínima comprobación empírica. Las colectividades agrarias e industriales que poblaron la retaguardia republicana constituyen actualmente una parcela autónoma de la historiografía sobre la guerra civil gracias, sobre todo, a que los propios militantes libertarios contribuyeron a convertirlas en objeto de estudio con la publicación de numerosos testimonios, documentos y estudios relativos a ellas en los años setenta. Algo similar puede decirse de las columnas milicianas, que aunque no han sido tan exitosas como el colectivismo a la hora de concitar letra impresa a su alrededor, sí que han generado también un sector historiográfico esencialmente dedicado a su análisis. Y lo mismo ha ocurrido con los personajes de relevancia en la historia del anarquismo. Los líderes del movimiento libertario durante los años treinta son quienes más libros han inspirado tanto por parte de sus camaradas como desde las universidades o los centros de investigación. Por lo tanto, puede afirmarse que la revolución española no ha caído en el olvido o víctima de una conspiración, ni mucho menos; en realidad lo que ha ocurrido ha sido que los libros escritos por los militantes libertarios han influido tan fuertemente en la historiografía que los historiadores profesionales han configurado algunos de sus propios objetos de estudio siguiendo en buena medida la agenda marcada por ellos. Desde luego, todavía queda mucho

campo por desbrozar, pero una pequeña mirada a la historiografía desvela la fertilidad del terreno, abonado, en gran medida, por la colaboración entre historiadores académicos y no académicos.<sup>5</sup>

En segundo lugar, el problema de este alegato a favor de la historia desde abajo es que desestima el trabajo de numerosos investigadores que han contribuido al conocimiento de la revolución de 1936 utilizando precisamente enfoques analíticos novedosos. La perspectiva de estudio de los militantes que escribieron sobre las colectividades, principalmente en los años setenta, era eminentemente descriptiva e idealista, en el sentido de que presuponía que el principal motor del colectivismo lo constituyó la ideología libertaria, además de que estaba fuertemente limitada por la escasez de fuentes

---

5 Para comprobar eso basta con echar un vistazo a la cronología de las principales publicaciones sobre las colectividades. Entre los estudios militantes destacan los libros escritos tras la muerte de Franco por Gastón LEVAL: *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977; Frank MINTZ: *La autogestión en la España revolucionaria*, Madrid, La Piqueta, 1977 y Félix CARRASOUER LAUNED: *Las colectividades de Aragón*, Barcelona, Laia, 1986. A partir de entonces los historiadores empezaron a dedicar una atención específica al asunto. Todo empezó con Walther L. BERNECKER: *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española (1936–1939)*, Barcelona, Crítica, 1982 [1978]. Durante los años ochenta la cantidad de investigaciones sobre el tema fue tal que se hizo necesaria una obra que sirviera para exponer sus resultados y revisar sus argumentos, como fue Julián CASANOVA (comp.): *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España republicana, 1936–1939*, Zaragoza, IFC, 1988.

de información disponibles. Frente a ellos no carecería de sentido la estrategia investigadora propuesta por Ramos Tolosa o Marín. No podría decirse lo mismo, sin embargo, de los historiadores que trabajaron sobre el tema de la colectivización durante los años ochenta, que si bien heredaron el interés historiográfico por el fenómeno revolucionario directamente de los militantes, no hicieron lo propio con su perspectiva analítica. De hecho, los historiadores profesionales no se limitaron a continuar acumulando conocimiento sobre el tema e introdujeron novedades metodológicas y teóricas que supusieron una cierta renovación historiográfica de amplio alcance científico.

Por un lado, redujeron la escala de trabajo. Los militantes solían escribir en términos globales y solamente descendían a nivel regional para calcular el número de colectividades existente en cada zona de la retaguardia republicana. Los renovadores privilegiaron los marcos de estudio reducidos, regiones o localidades, o incluso empresas determinadas en algunas ocasiones, con el fin de aumentar la precisión de los análisis y la profundidad de las interpretaciones como consecuencia de situar el colectivismo en el contexto político y social concreto en que se desarrollaba. También en el plano teórico la renovación que representó la década de los ochenta respecto a la historia militante fue evidente. Los libertarios carecían de otra guía conceptual que no fuera su conocimiento de la ideología anarquista y su experiencia

en la práctica política. Los historiadores que tomaron el relevo sabían de sociología y antropología. Y por último, esa renovación afectó también a las fuentes primarias. Los anarquistas, salvo algunas contadas excepciones, no disfrutaban de acceso a un buen volumen de fuentes relevantes de la época, lo que les obligaba a basar sus libros en la memoria personal, los periódicos que conservaban en su poder y la escasa documentación que había sobrevivido los avatares de la derrota y el exilio. En los ochenta, por el contrario, a la enorme masa documental a la que tuvieron acceso por primera vez los historiadores profesionales se unieron las entrevistas personales.<sup>6</sup>

Historia regional y local, análisis sociológico y antropológico, fuentes orales. En esto consistió por lo

---

6 Los principales representantes de este esfuerzo de renovación, por mencionar sólo los más representativos, son Luis GARRIDO GONZÁLEZ: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931–1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1979; Aurora BOSCH: *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y Revolución en el País Valenciano, 1936–1939*, Valencia, Institución “Alfonso el Magnánimo”, 1983; Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936–1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985; Susan F. HARDING: *Remaking Ibieca. Rural life in Aragon under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984; Encarna y Renato SIMONI: *Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española, 1936–1937*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1984; Natividad RODRIGO GONZÁLEZ: *Las colectividades agrarias en Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1985; Anna MONJO y Carme VEGA: *Els treballadors i la guerra civil. Història d’una indústria catalana col·lectivitzada*, Barcelona, Empúries, 1986.

general la renovación historiográfica que protagonizaron los historiadores profesionales durante la década que discurrió entre finales de los setenta y los últimos años de los ochenta.

Y son los logros de estos historiadores los que desdeñan algunos analistas cuando todavía hoy sugieren que sobre las colectividades en concreto y la revolución social en general se ha extendido el silencio y la amnesia, que son objetos de estudio a los que pocos se han acercado de forma desapasionada o conveniente.

Por todo ello, en tercer lugar, cabe hacer una última advertencia. Porque, en más de una ocasión, lo que se pretende con los argumentos de dar voz a las clases subalternas a través de las fuentes orales, incluir las experiencias personales en las interpretaciones e incorporar al individuo en los análisis no es superar las deficiencias de las que adolece la historiografía española. Cualquier proyecto en ese sentido habría de reconocer los avances conseguidos por los pioneros y continuar desde donde ellos lo dejaron. En realidad, lo que se busca es un nuevo ropaje para cubrir el discurso sobre la parcialidad y la falta de objetividad de la historia académica con el fin de revitalizar el relato militante libertario sobre la revolución y la guerra. O con otras palabras, desprestigiar la historiografía académica para construir una historia alternativa, la verdadera, comprometida con el mensaje

que se quiere lanzar a la opinión pública. Y esto es tan peligroso como la pretensión de objetividad que estos mismos discursos denuncian. En definitiva, la rigurosidad científica en el campo de la historia, que no creemos imposible aunque desde luego convenimos en que es inseparable de las subjetividades de quienes se dedican a ella, no puede quedar subordinada a los proyectos políticos del presente.

Sin que todo lo escrito aquí hasta ahora prejuzgue la calidad interpretativa, analítica e historiográfica de la comunicación mencionada al principio de esta introducción, es cierto que los coordinadores de la mesa dedicada al anarquismo hemos considerado de relevancia esencial situar sus reflexiones en el marco de un debate mucho más amplio sobre los usos que tiene (y los peligros que entraña) la apelación a la objetividad o la subjetividad de la historiografía, en general, y de la dedicada a la revolución de 1936, en particular. Y lo hemos considerado así no solamente porque resulte un debate que no suele plantearse como tal en los medios universitarios, sino también y sobre todo porque fue en nuestra opinión la columna vertebral de buena parte de las discusiones que se plantearon durante las sesiones del Encuentro de Jóvenes Investigadores. El resto de esta introducción concederá un mayor peso a las aportaciones de los otros comunicantes, también excelentes jóvenes investigadores que son prueba viviente de que la historiografía sobre el anarquismo goza

de buena salud. Tan buena que la breve explicación del enfoque y los contenidos de cada texto que sigue servirá para tomar la temperatura al campo de estudio y elaborar un sucinto estado de la cuestión que señale tanto las vías por las que transita el análisis histórico del anarquismo en la actualidad como las inevitables lagunas que persisten desconocidas o permanecen débilmente exploradas.

## **Evolución de la historiografía sobre el anarquismo. Metodología y temas**

Desde hace algunos años, la historiografía del anarquismo se viene beneficiando de muchas de las novedades metodológicas introducidas por los denominados enfoques globales o transnacionales. Como consecuencia de ello, numerosos aspectos de la historia libertaria,

*Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936–1938*, Madrid, Siglo XXI, 1985; Susan F. HARDING: *Remaking Ibiaca. Rural Ufe in Aragón under Franco*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984; Encarna y Renato SIMONI: *Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española, 1936–1937*, Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 1984; Natividad RODRIGO GONZÁLEZ: *Las colectividades agrarias en Castilla–La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla–La Mancha, 1985; Anna MONJO y Carme VEGA: *Els treballadors i la guerra civil. Historia d’una industria catalana col–lectivitzada*, Barcelona, Empúries, 1986.

Hasta ahora ocultos o menospreciados por el imperante “nacionalismo metodológico”, han tomado un nuevo valor: las interacciones constantes más allá de las fronteras, que dieron lugar a influencias y trasvases entre distintos movimientos libertarios; las dinámicas poblacionales

comunes, que, como los movimientos migratorios, permitieron la difusión mundial del anarquismo (más allá de Europa y América, continentes que hasta hace poco han concitado todo, o casi todo, el interés historiográfico); el exilio, que sirvió tanto a la difusión de *la Idea* como a la supervivencia de los movimientos anarquistas de origen; la creación de organismos internacionales que, como la Asociación Internacional de Trabajadores, se sostuvieron gracias a las relaciones informales previamente construidas (circulación de prensa y militantes) y no tanto a las relaciones formales (reuniones y congresos), cuyo análisis resultaba poco eficiente a la hora de abordar el internacionalismo ácrata; y, en definitiva, la configuración de densas redes de conexiones que permitieron una constante comunicación y coordinación de múltiples y variadas acciones y campañas de solidaridad internacional.<sup>7</sup>

En este último tema se inscribe la ponencia presentada por Alicia Quintero Maqua, titulada “La solidaridad transnacional con los presos libertarios bajo el franquismo: el caso de la Alexander Berkman Aid Fund de Chicago (1945–1960)”. A través del estudio de esta organización específica, creada en 1922 y dirigida por el anarquista judeo-ruso Boris Yelensky, la autora muestra cómo el

---

7 Véase, por ejemplo, el trabajo de Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, London, Cambridge, 2010.

movimiento libertario internacional, a pesar de su debilidad, seguía manteniendo los lazos tejidos en décadas precedentes, especialmente durante el que sin duda había sido el último gran capítulo de la solidaridad ácrata: la guerra civil española. Tras la derrota, los esfuerzos de esta Fundación se dirigieron a financiar ayuda para los centenares de presos hacinados en las cárceles franquistas. Para hacer frente a esta tarea, y ante la imposibilidad de realizar envíos directamente al interior de España, tuvieron que bregar con los distintos comités que se habían constituido en Francia, la fracción “posibilista” y la fracción “ortodoxa” del exilio español, que funcionaron como intermediarios. Esta doble intermediación no sólo constata la intensa división que experimentó el movimiento libertario español en la posguerra, sino que también acabó afectando a la propia organización objeto de estudio, donde, a partir de 1956, se suscitó el conflicto entre los partidarios de una y otra fracción. Aparte de arrojar luz sobre este interesante caso de estudio, el texto analizado resulta relevante por varios motivos. En primer lugar, porque penetra en un periodo del anarquismo español hasta ahora poco explorado. El franquismo y la transición se corresponderían, según el trinomio que daba título a nuestro simposio, con la fase de agotamiento de los campos libertarios, un hecho que sin duda ha influido en la menor proliferación de estudios al respecto. Por suerte, esta tendencia se está invirtiendo.<sup>8</sup> Además, el análisis de los

---

8 El estudio más completo para los años de la dictadura sigue siendo el

presos libertarios durante el franquismo, tema de la tesis doctoral de Quintero Maqua, ejemplifica cómo, aunque se aborden estudios de ámbito fundamentalmente nacional, estos no pueden obviar las múltiples dinámicas transnacionales que los atravesaron. En palabras de Marcel van der Linden, “las investigaciones sobre entidades político–geográficas claramente delimitadas [...] no pueden seguir realizándose como si estas entidades fueran unidades autónomas”.<sup>9</sup> Es más, cabría preguntarse si no fueron estas dinámicas transnacionales (la solidaridad y el exilio, por ejemplo) las que permitieron la supervivencia, aunque fuera bajo mínimos, del propio movimiento en los años de la dictadura.

Siguiendo con el análisis transnacional, aunque cambiando de autor y de tema, resulta interesante subrayar

---

de Ángel HERRERÍN: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004. Para los años de transición, contamos con algunos interesantes estudios parciales: Pablo CARMONA PASCUAL: *Transiciones: de la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social: CNT (1976–1981)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2004; Rubén VEGA: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición”, en Rafael OUIROSA–CHEYROUZE (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 175–191; Gonzalo WILHELMI: “La «otra» izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975–1982”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 73–97; Jordi MIR GARCÍA: “Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural, y libertario en la Transición española”, *Ayer*, 81 (2011), pp. 83–108.

9 Marcel VAN DER LINDEN: *Historia transnacional del trabajo*, Valencia, UNED, 2006, p. 19.

cómo este enfoque ha incidido positivamente en el estudio de las trayectorias e itinerarios personales de muchos de los militantes que influyeron en el desarrollo de diversos movimientos anarquistas, subrayando así el papel activo de los individuos como mediadores transfronterizos y agentes activos de los procesos de germinación y difusión de ideas. El italiano Camillo Berneri es un buen ejemplo de ello. Nacido en 1897, desde 1926 conoció el exilio forzoso, transitando por Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Alemania, España; siguiendo una espiral de procesos judiciales, condenas y expulsiones. Fue asesinado en Barcelona durante los Hechos de mayo de 1937. Se convirtió en un personaje importante para el anarquismo de estos países, al tiempo que sus conexiones con el resto del exilio italiano proyectaron su figura mucho más allá de Europa, en América y el norte de África.<sup>10</sup> La reconstrucción biográfica que de él hace Giovanni Stiffoni en su tesis doctoral aborda todos estos asuntos.<sup>11</sup> La ponencia presentada por el autor en el Encuentro de Jóvenes Investigadores, titulada “Una nueva visión de Camillo Berneri”, sin embargo, acota el tema a una sencilla y relevante pregunta: ¿cuáles fueron los motivos que indujeron a Berneri a permanecer fiel a la causa

---

10 Maurizio ANTONIOLI *et al.* (eds.): *Dizionario biografico degli anarchici italiani*, Pisa, Biblioteca Franco Serantoni, 2003–2004, vol. 1, pp. 142–19.

11 Giovanni STIFFONI: *Camillo Berneri (1897–1937). Mythes, racines et réalités d’un intellectuel anarchiste*, Thèse de Doctorat, Université Bordeaux III, 2012.

anarquista durante toda su vida, teniendo en cuenta que su pensamiento fue siempre controvertido dentro del panorama libertario? A esta pregunta Stiffoni responde, utilizando la teoría microanalítica de Carlo Ginzburg, que fueron su desprecio hacia las instituciones parlamentarias y su admiración hacia el espíritu de sacrificio de los militantes ácratas, principalmente, los que facilitaron ese vínculo perdurable, además de la coexistencia en el seno del anarquismo de varias corrientes de pensamiento, lo que facilitó la integración de pensadores originales como Berneri.

También se ocupa del pensamiento libertario, aunque desde un punto de vista más general, la comunicación que Assumpta Castillo presentó en Valencia bajo el sugerente título de “Todo es nuevo, como nueva es la Idea, como nuevo es el principio, como nueva es la vida”. Porque es la novedad lo que caracteriza al anarquismo según esta autora, que pretende definir de una vez por todas el discurso libertario como una filosofía política asociada a la modernidad y recusar las visiones que lo contemplan como una anomalía, como el síntoma de una sociedad que mira hacia atrás, hacia el pasado. Por el contrario, los anarquistas no solamente estaban firmemente conectados con algunos pensadores del cambio de siglo ligados al modernismo filosófico y artístico, sino que compartían con ellos toda esa crítica material, moral y estética de la sociedad burguesa industrial que se encontraba en el centro de la ideología

política del anarquismo. Una ideología de futuro que no rechazaba el progreso tecnológico, que pretendía borrar las fronteras entre la ciudad y el campo y que contemplaba la vuelta al trabajo del valor estético destruido por la industrialización. Pero lo que caracteriza con mayor claridad al anarquismo como fenómeno de la modernidad es sin duda la nueva posición que otorga al individuo en relación con la comunidad y con la naturaleza. En definitiva, en esta ponencia de historia de las ideas lo que se mantiene es que el anarquismo supone la culminación de la modernidad.

Los otros dos textos que restan tienen en común la utilización de una escala de análisis reducida. Pero mientras que el de Miguel Garau conecta la historia local con el pensamiento libertario y con la biografía de Joan Peiró, el de Julián Vadillo se centra en la historia concreta del anarquismo en una ciudad para ponerla en relación con el desarrollo de los acontecimientos políticos a nivel nacional. El primero de los autores tiene como objetivo calibrar la participación de los anarquistas españoles en el cooperativismo de los años veinte y treinta del siglo XX. Tras constatar que la doctrina libertaria consideraba el cooperativismo como una práctica esencialmente burguesa que desviaba al anarquismo de sus objetivos revolucionarios, Garau señala que en realidad se aceptó la organización de cooperativas de producción en la medida en que servía para reclutar obreros. Ese divorcio entre discurso y acción no preocupó a nadie hasta que el

cooperativismo se convirtió en un fenómeno social bastante extendido en los veinte. Fue entonces cuando Joan Peiró replanteó el debate sobre el cooperativismo decidido a adaptar los principios a la práctica. Según este dirigente libertario, el cooperativismo ofrecería a los trabajadores la posibilidad de que adquirieran los conocimientos profesionales y técnicos imprescindibles para organizar y gestionar la producción del futuro posrevolucionario. Pero cuando la dictadura de Primo de Rivera dio paso a la caída de la Monarquía de Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República, el debate cooperativista fue relegado a un segundo plano por la escisión confederal y aquel divorcio permaneció sin solución hasta la guerra civil. Y eso que, aunque los treintistas defendían públicamente el cooperativismo y los faístas no, en la práctica ambos sectores participaban en proyectos de esta naturaleza. Uno de ellos, la cooperativa Cristalerías de Mataró, constituye el motivo principal del texto de Garau. Nació en la primavera de 1925 para paliar las penurias económicas derivadas del férreo control del mercado de trabajo por parte de los empleadores; organizó una escuela racionalista y un Centro de Estudios Sociales. Pero no todos sus dirigentes eran libertarios como Peiró, que fue director de fabricación hasta 1936. Entre ellos también había militantes republicanos de izquierda y comunistas.

Por su parte, Vadillo analiza el desarrollo del anarquismo madrileño en los años de la Segunda República desde la

consideración del movimiento obrero como el impulsor principal del proceso democratizador en el marco del proceso de modernización e industrialización que Madrid protagonizó en el primer tercio del siglo XX. Tras participar en la movilización asociada a la huelga general de agosto de 1917 los anarcosindicalistas madrileños fueron fuertemente reprimidos durante la dictadura de Primo de Rivera. Ya durante la República los debates en el seno de la FAI madrileña giraron en torno al posibilismo, que pretendía replantear la relación del anarcosindicalismo con la República, y el aliancismo, que consistía en la firma de pactos de unidad de acción con otras fuerzas obreras, especialmente con los socialistas. Estos debates internos tuvieron lugar en el contexto político abierto con el abandono del Gobierno por el PSOE y la radicalización del movimiento socialista que confluyeron en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934. El fracaso total de esta acción contribuyó a agravar los enfrentamientos internos entre los anarquistas madrileños hasta el punto de provocar una escisión en el seno de la Federación Local de la FAI que no se resolvió hasta enero de 1936. Las divisiones internas por el posibilismo se mantuvieron en un segundo plano por la victoria electoral de las derechas en noviembre de 1933 y la alta conflictividad y la insurrección de 1934. El autor cuestiona que la FAI estableciera algún tipo de control sobre la CNT y niega que las prácticas sindicales cenetistas fueran violentas. Según Vadillo, son los mismos debates en el seno de la FAI, de naturaleza esencialmente doctrinal, los que

cuestionan el papel de esta organización como la vanguardia revolucionaria de los obreros, que es lo que Santos Juliá había visto en la prensa libertaria. La conclusión que extrae esta ponencia es que, pese a la escisión y los enfrentamientos, los anarquistas llegaron a julio de 1936 con sus organizaciones reunificadas, no como les ocurriría a socialistas y republicanos.

Historia transnacional, biografía, historia de las ideas, historia local. Estos son, en resumen, los caminos que desde el punto de vista metodológico recorre la historiografía sobre el movimiento libertario hoy en día, si se toma el Encuentro de Valencia como un termómetro fiable. En algunos de ellos hay novedad, como en el de la historia transnacional. En los otros, no tanto. El anarquismo como ideología y el análisis de la práctica libertaria en espacios reducidos llevan en la agenda de los historiadores desde los años ochenta, al menos en lo que atañe a la situación española. La biografía, por su lado, continúa protagonizando un auge espectacular que comenzó hace más de diez años. Ahí está la tesis de Stiffoni para corroborar la tendencia. Pero se sigue echando en falta, sin embargo, que del interés por la biografía que los historiadores manifiestan actualmente resulte no sólo una interpretación del pensamiento de los individuos en sí mismos, una exégesis de sus textos y discursos, como un estudio pormenorizado de la posición que los biografiados ocupan en las acciones y estrategias políticas del

anarquismo y el anarcosindicalismo, de las condiciones socioeconómicas en que desarrollaron su trayectoria vital y de la cultura y los discursos políticos que compartían con el resto del movimiento libertario. Replantear el enfoque de esta forma permitiría orientar el interés historiográfico hacia dirigentes de relevancia central que permanecen a la espera de ser biografiados, como es el caso, por citar un ejemplo clamoroso, de Mariano R. Vázquez, un albañil que durante los años treinta dirigió sindicatos, lideró huelgas y sabotajes, escribió en los periódicos y militó en los grupos de acción hasta convertirse en el secretario general de la CNT meses después del golpe de Estado de julio de 1936.<sup>12</sup>

En cualquier caso, el de la biografía política no es el único asunto pendiente de la historiografía dedicada al estudio

---

12 Lo más parecido a una biografía de este militante es Manuel MUÑOZ DÍEZ: *Marianet. Semblanza de un hombre*, México D. F., Ediciones CNT, 1960. Síntesis de lo que se sabe de él en María Teresa MARTÍNEZ DE SAS y Pelai PAGÉS i BLANCH (coords.): *Diccionari biografie del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona–Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 1193–1194; Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008, tomo II, p. 1485 y José Luis LEDESMA: "20 personajes clave de la historia del anarquismo español", en Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 278–280. A analizar la imagen que de Marianet han transmitido sus propios compañeros está dedicado Isaac MARTÍN NIETO: "Gitano, ignorante y traidor. Mariano R. Vázquez en la literatura histórica militante libertaria", en Alejandra IBARRA AGUIRREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Vitoria–Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2012 (edición digital).

del anarquismo. Pueden detectarse al menos tres más que no han ocupado hasta ahora un lugar importante entre las preocupaciones de los historiadores. Tampoco entre los jóvenes investigadores que se dieron cita en Valencia. Entre esos asuntos pendientes destaca la dinámica de los grupos de afinidad. Pese a los avances conseguidos por algunos autores de relevancia, como Susanna Tavera o Enric Ucelay da-Cal, el análisis de las redes grupales que componían la organización del anarquismo militante todavía no ha sido objeto de un estudio exhaustivo que abandone el énfasis en las labores culturales emprendidas por los grupos y sitúe esas estructuras orgánicas en el análisis de las luchas por el control del anarcosindicalismo. De la FAI puede decirse otro tanto. Porque pese a la publicación de algunos trabajos puntuales, la obra de referencia sobre los grupos y la FAI sigue siendo el libro que Gómez Casas publicara en los setenta, hace más de treinta y cinco años. Otro aspecto que persiste inexplorado es el de la cultura, o mejor dicho, el del papel del discurso en la acción política, analizando el proceso político desde una perspectiva teórica que supere la descripción y la narración, como hizo Navarro en su libro sobre el anarcosindicalismo en la región valenciana, conectando cultura y política. Por fin, el último de esos asuntos pendientes está relacionado con la geografía, con la elección de los espacios objeto del análisis. Porque se sabe mucho del anarquismo español en Cataluña, Aragón y Levante, pero apenas se conoce nada de su discurso y su

práctica, por ejemplo, en Castilla.<sup>13</sup> Y porque igual ocurre con el anarquismo más allá de las fronteras peninsulares. Todavía son pocos los historiadores españoles que se animan a trabajar sobre otros contextos e igual de escasos son los historiadores extranjeros que participan en nuestros Encuentros de Jóvenes Investigadores. Los estudios transnacionales mencionados en este resumen suponen un primer paso al respecto, pero todavía queda mucho por hacer. Sin duda el intercambio de conocimiento, la comparación y la inscripción del fenómeno español en tramas más extensas servirán para enriquecer de manera amplia miradas y enfoques presentes.

---

13 Susanna TAVERA y Enríe UCELAY-DA CAL: "Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938", *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 167-190; Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI*, Madrid, Zero, 1977; Francisco Javier NAVARRO NAVARRO: *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1937-1939*, Valencia, Universitat. Esos trabajos puntuales sobre los grupos y la FAI son Elíseo FERNÁNDEZ: "La FAI en Galicia", *Germinal*, 3 (2007), pp. 97-121; Julián VADILLO: "Desarrollo y debates en los grupos anarquistas de la FAI en el Madrid republicano", *Germinal*, 4 (2007), pp. 27-65; Jason GARNER: "Los libertarios españoles en Francia antes de la Segunda República", *Spagna Contemporánea*, 31 (2007), pp. 93-111; ÍD.: "La búsqueda de la unidad anarquista: la Federación Anarquista Ibérica antes de la II República", *Germinal*, 6 (2008), pp. 49-79; Alfonso DOMINGO: "Melchor Rodríguez y Los Libertos", *Germinal*, 6 (2008), pp. 81-107; e Isaac MARTÍN NIETO: "Anarcosindicalismo, resistencia y grupos de afinidad. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista (1937-1939)", *El Futuro del Pasado*,! (2010), pp. 597-611.

***TODOS ES NUEVO, COMO NUEVA ES LA IDEA, COMO  
NUEVO ES EL PRINCIPIO, COMO NUEVA ES LA VIDA.***

**HACIA UN ESTUDIO DEL ANARQUISMO COMO  
FENÓMENO DE LA MODERNIDAD**

Assumpta Castillo Cañiz  
Universitat Autònoma de Barcelona

***Un mundo cubierto de cadáveres*<sup>14</sup>: La crisis de la  
modernidad**

Desde mediados del siglo XIX asistimos a una progresiva

---

14 Pere COROMINES: “La mentira humanitaria”, en Ángel DUARTE MONTSERRAT: *Pere Coromines: del republicanisme als cercles llibertaris (1888–1896)*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1988, p. 36.

irrupción y apropiación por parte de las *masas de* lo público, su espacio e instituciones, aquello que algunos autores han acertado en denominar la aparición de un *modernismo político* que ambicionaba una resignificación de los componentes que hasta la fecha habían caracterizado lo político, social y aun cultural y moral del mundo occidental.

<sup>15</sup> Comunismo, sindicalismo revolucionario, republicanismo y mundo libertario expresaban la necesidad de un cambio tan radical de paradigma que solo nos lo podemos plantear como una crisis efectiva del sistema político y socioeconómico abierto tras la caída del Antiguo Régimen y el consiguiente liberalismo y revolución industrial. La nueva clase imperante, la burguesía y su áurea medianía era contestada ya no solo por un mundo proletario –y precario– sino por un ambiente cultural que planteaba, sobre todo a finales del XIX, como apuntara Lily Litvak “una sensibilidad que se sentía y se quería diferente” y que en aquellos años “expresa insatisfacción con el materialismo, con la cultura de masas, con el racionalismo y con la impersonalidad de la civilización burguesa”, sensibilidades que como la misma autora expresa pueden adquirir un fuerte componente regeneracionista o un fuerte tinte decadentista.<sup>16</sup> A inicios del siglo XX y con el trauma que asoló Europa durante y después de la Primera Guerra Mundial, trauma tras el que

---

15 Roger GRIFFIN: *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini i Hitler*, Madrid, Akal, 2010 (2007), p. 228.

16 Lily LITVAK: *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 15–16.

como asegura Roger Griffin “no había clausura alguna”, una *crisis de la modernidad* en toda regla se agudiza. Tal seísmo se compone de la derrota de unos valores absolutos presuntamente compartidos y su deformación o ruptura por parte de sectores hasta entonces ausentes. En este sentido, el auge de un fascismo también inequívocamente *moderno* se añade a los ya citados en su afán de regenerar y esterilizar algo decadente y crear alternativas a la realidad hegemónica. La relación de estos discursos con las necesidades de una población que sufre los estragos de la modernidad y su sistema y la anomia causada por la pérdida de referentes compartidos ya inservibles genera espacios de otredad que impugnan los existentes, representando a su vez una continuidad con las culturas políticas demócratas radicales en torno a conceptos como pueblo, progreso, *res publica*, igualdad o justicia. Una palingenesis que aspira a presentar al individuo y al colectivo algo absolutamente distinto en el plano moral y en su refugio material, que alcance un clímax del progreso que suma al presente en la eternidad y destruya precisamente para siempre la idea de aquél.

### ***Máquinas humeantes y estridentes. Hacia un nuevo modelo productivo***

No es poco usual encontrar interpretaciones que relacionan al anarquismo con levantamientos milenaristas,

a menudo espontáneos e irracionales preñados de un fuerte componente atávico. Lo vemos en el propio caso español a lo cual ha contribuido de manera notable la literatura hispanista desde Borkenau hasta Brenan o más tardíamente Hobsbawm en sus *Rebeldes primitivos*.<sup>17</sup> Se trata de un anarquismo que prende de manera rápida entre las masas hambrientas de este país –que de por sí ya representa una tipificación de la anomalía en contraste con *lo europeo*– y que pretende “hacer revivir el perenne instinto del campesino que cree que la vida en el pasado era mejor en todos los aspectos que en el presente y desea volver a ella”<sup>18</sup> en medio de un clima de fuerte rechazo a lo nuevo, inclusive un fuerte “rechazo a las mejoras tecnológicas”. Todo ello viene además acompañado por la recurrente alusión a lo insólito del caso peninsular con una continua y extraordinaria afiliación al anarcosindicalismo en contraste con el movimiento obrero de la modernidad europea, algo que fuentes de autoridad se han ocupado de desmentir y matizar.<sup>19</sup> Pero en voces más recientes y estudios más

---

17 Franz BORKENAU: *El reñidero español. Relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos en la guerra civil española*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977 (1937), Gerald BRENAN: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Badalona, Ruedo Ibérico, 1977 (1960), y Eric HOBBSAWM: *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1968 (1959).

18 Gerald BRENAN, *El laberinto...*, p. 250.

19 Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931–1939)*, Barcelona, Crítica, 1997 o José ÁLVAREZ JUNCO: *La Ideología política del anarquismo español (1868–1910)*, Madrid, Siglo

rigurosos tampoco es infrecuente encontrar ejemplos de autores que tachan al comunismo libertario de “utopía regresiva”, como lo denominaba Antonio Elorza en su estudio sobre la Segunda República.<sup>20</sup> Sin embargo, se trata de algo absolutamente distinto. Élisée Reclus advertía a finales del XIX en «A mi hermano el campesino»:

Os arrebatarán el campo y la cosecha, os cogerán a vosotros mismos y os uncirán a cualquier máquina, humeante y estridente, y ennegrecidos por el humo y el carbón, tendréis que balancear vuestros brazos sobre una palanca diez o doce mil veces por día, según los cálculos de vuestro tirano. A eso llamarán agricultura [...] El porvenir que os espera es el mismo que el del obrero y el niño de las fábricas.<sup>21</sup>

Del mismo modo, el médico libertario Isaac Puente planteaba que “el hombre está equivocando su camino al desdeñar la resonancia que pueden tener en el Cosmos las aplicaciones de la vida civilizada”<sup>22</sup> que tan necesario hacían un *retorno* a aquello que era imprescindible preservar, un “Ruralismo. No ruralismo en el sentido de sencillez sino en

---

veintiuno, 1991 (1976).

20 Antonio ELORZA: *La utopía anarquista bajo la segunda República: precedido de otros trabajos*, Madrid, Ayusos, 1973, p. 367.

21 Élisée RÉCLUS: *Evolución y revolución*, Madrid-Barcelona, Júcar, 1979 (1895), p. 122.

22 Isaac PUENTE: *Los microbios y la Infección*, Valencia, s. e., 1931.

el sentido de pretensiones” que dijera Felipe ALAIZ.<sup>23 24</sup> En una sociedad en pleno auge de *lo moderno*, la máquina que en manos del gran capital era el Moloc que devorara hombres en *Metrópolis*,<sup>11</sup> formaba parte de la precarización, el anonimato y el vicio insano en el que la gran ciudad sumía a los hombres:

Tramvies, ómnibus, automóbils, cotxes i ferrocarrils de tota mena porten, adalerats, fent tremolar el sol de la ciutat mundial, gent i més gent d’ací allà, assedegada amb una set que no pot mai saciar, fins a trobar una mort prematura, i de vegades, massa sovint, ben trágica. Els teatres, els balls, els cafés, totes les sales d’espectacles, purs i confortadors alguns, desfets, grollers i depriments la major part, s’omplen, s’omplen cada vegada més.<sup>25</sup>

Pero aun así la idea era, lejos de oponerse al progreso técnico, conquistarlo, dar nuevo uso a las máquinas para el beneficio del obrero hasta el punto que éste disfrutara del

---

23 Xavier PANIAGUA FUENTES: *La sociedad libertaria. Agrarismo e Industrialización en el anarquismo español (1930–1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 89.

24 Fritz LANG: *Metrópolis*, Alemania, 1927.

25 Felip CORTIELLA: *La vida gloriosa*, Barcelona, C. Gisbert, 1933, p. 15. Algo, cabe no olvidar, que por otro lado compartía ampliamente el modernismo fascista, Gustavo ALARES LÓPEZ: "Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada", *Ayer*, 83 (2011), pp. 127–147.

merecido ocio del que dependía su formación como individuo como señalaban Kropotkin o más ampliamente Federico Urales, quien apuntaba como objetivo final la total mecanización del trabajo para la plena libertad del hombre,<sup>26</sup> un estadio “post-capitalista” como lo definía Diego Abad de Santillán.<sup>27</sup> Ello incluía una redefinición que implicaba una reterritorialización de los términos en los que se había sostenido el mundo capitalista, sobre los que el mismo Urales oponía que “un mismo pueblo fuese agrícola e industrial”<sup>28</sup> ya que con ello se descongestionaba la concentración del gran capital en suelo urbano y se dotaba en última instancia al municipio de herramientas de autosuficiencia y con ello se favorecía la participación activa de sus individuos. Y aun cabe añadir a todo esto lo que nuevamente Lily Litvak proponía en su estudio cultural del mundo libertario; la fusión en su filosofía de lo industrial y del arte y la nueva estética que aquél proponía otorgando al trabajo y al fruto material de éste un valor inequívocamente artístico y creativo, tal y como haría *el futurismo* en el arte,<sup>29</sup> y como propone la misma autora

---

26 Xavier PANIAGUA FUENTES: *La sociedad...*, pp.43,93.

27 Antonio ELORZA: *La utopía...*, p. 418.

28 Xavier PANIAGUA: *La sociedad...* Saturnino Carod explica asimismo a Ronald Fraser su proyecto de agrociedad dotando al municipio de instalaciones educativas y recreativas pertinentes, en Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia de la Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 2007 (1979).

29 Lily LITVAK: *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880–1913)*, Madrid, Fundación de Estudios

estadounidense ocurría con las nuevas corrientes que tachaban a la producción industrializada y estandarizada de la revolución industrial en términos de pérdida de valor no ya tan solo estético sino humano.<sup>30</sup> El movimiento *Arts and Crafts* liderado por el inglés William Morris, con una fuerte influencia del componente ruskiniano, proponía una vuelta al mundo artesanal en contraste con la anomia del producto creado por la modernidad haciendo del trabajo algo hermoso y no un producto de alienación y carga para aquel que lo realizara.<sup>31</sup>

En todo lo dicho se puede apreciar de telón de fondo el componente de superioridad moral otorgado a un *homofaber* prometeico que el libertario Gabriel Alomar apuntaba “ha penetrat amb sa vista darrera les nuvolades que cobreixen la morada els déus” y cuyo estadio “Correspon a un moment més alt en son deslliurament del jou de la natura. De la ciència es passa a la poesia. Si Adam representava la protesta de la humanitat, Prometeu personifica la de l’individu”.<sup>32</sup>

---

Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 334–340.

30 *Ibid.*: p. 335.

31 William MORRIS: *Arte y sociedad industrial*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1975, p. 200.

32 Roger GRIFFIN: *Modernismo...*, pp. 232–236. [ha penetrado con la vista tras los nubarrones que cubren la morada a los dioses” y cuyo estadio “Corresponde a un momento más alto en su alumbramiento del yugo de la naturaleza. De la ciencia se pasa a la poesía. Si Adán representaba la protesta

Por otro lado, en Alomar advertimos un hecho fundamental de la utopía libertaria, la aprehensión de la naturaleza, su “conquista” como apuntara Abad de Santillán<sup>33</sup> en términos de fusión, de adaptación del individuo a ella como parte intrínseca tal y como había expresado Puente. En ese contexto debemos enmarcar la ciudad orgánica o ecológica propuesta por el anarquismo, coincidente como se ha encargado de señalar Eduard Masjuán con el reformismo social arquitectónico de Cebriá de Montoliu o como señalara Réclus con “la ciudad del buen acuerdo”.<sup>34</sup> Y asimismo debemos situar en este momento la coincidencia del gusto por lo floral y los jardines en el arte y la literatura finisecular y la naturaleza como espacio de redención, como explicaba el anarquista Octave Mirbeau por boca del protagonista de su *Jardín de los suplicios*: “en la contemplación de la naturaleza deseaba el silencio, la pureza, una reconquista moral”.<sup>35</sup>

---

de la humanidad, Prometeo personifica la del individuo] [N. e. d.]

33 Diego ABAD DE SANTILLÁN: *El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid, Ayuso, 1976, p. 178.

34 Lily LITVAK: *Musa...*, p. 339.

35 Octave MIRBEAU: *El jardín de los suplicios*, 1899. Recuperado de Internet ([http://www.ddooss.org/libros/Octavio\\_Mirbeau.pdf](http://www.ddooss.org/libros/Octavio_Mirbeau.pdf)).

## La superación del *éxtasis* y el *sueño* en la cultura<sup>36</sup>

Con lo dicho se debe situar al mundo libertario en un espacio de circulación cultural que debe su esencia a la crítica en términos ya no solo materiales sino morales y estéticos de la sociedad industrializada y burguesa, algo compartido más allá de Morris y Ruskin, por los prerrafaelitas y las vanguardias en el arte, o en la literatura por autores como Flaubert o Baudelaire. En este mismo sentido un innovador Thomas Carlyle aludía en su pseudotratado *Sartor Resartus* a la estrambótica Filosofía del Vestido del profesor Teuelsdróckh quien pretendía arrojar su fuego griego contra todo el Guardarropa del Universo y adonde conduciría semejante destrucción e incendio, más o menos completos, de todas las prendas de la Vida civilizada y la Especulación, sobre todo no tratándose en ningún modo de un Adamita, ni de nadie que recomiende, como Rosseau, la Desnudez física o intelectual y el regreso al estado de salvajismo.<sup>37</sup>

---

36 El *Manifiesto futurista* mantenía que «La literatura exaltó, hasta hoy, la inmovilidad pensativa, el éxtasis y el sueño», Filippo Tommaso MARINETTI: "Manifiesto Futurista", *Le Fígaro*, 1909. Recuperado de Internet

(<http://www.uclm.es/artesonoro/FtMARINETI/html/manifiesto.html>).

37 Thomas CARLYLE: *Sartor Resartus*, Barcelona, Alba, 2007 (1831), pp. 271–272. Sobre la transversalidad en el campo del modernismo, Vassilis KOLONTAI, Jane GOLDMAN y Olga TAXIDOU: Moí/em/sm. *An*

El autor fue quién, según él mismo, había empujado a Pere Coromines, uno de los escritores modernistas catalanes finiseculares, a la defección del campo de la política y a un progresivo acercamiento a los círculos libertarios. Un punto de encuentro entre diversas voces que expresan, en palabras de Giovanni Allegra “una insatisfacción del mundo-como-es” y, añadido, en éste, de la cultura-como-es.<sup>38</sup> Una multiplicidad de expresiones que proliferan con fuerza en el ambiente de finales del XIX europeo en formas diversas como analiza Litvak en su libro en torno al 1900 alrededor del simbolismo floral; el orientalismo y el exotismo como formas de deformación del racionalismo europeo; lo fantástico, lo oculto y lo teosófico; los estudios sociológicos en torno a la criminalidad y la marginalidad, o un acusado aspecto decadentista que podemos encontrar en el ya citado Mirbeau y su obra repleta de sadismo, erótica y exotismo orientalizante.<sup>39</sup> Aun así, y como he venido apuntando en los testimonios proletarios no se deja de lado el positivismo anterior, acerca por ejemplo de la tecnificación, sino que se añade a este espacio sincrético y se reinventa en lo tocante a la recepción por parte de sectores precisamente obreros, como la misma autora americana demuestra. En ese sentido debemos ubicar la preocupación por lo científico en los medios

---

*anthology of Sources and Documents*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1998.

38 Lily LITVAK, *España...*, p. 9.

39 Lily LITVAK, *Ibid.*

libertarios, pero asimismo sus propuestas innovadoras en términos estéticos aparte de sumar a ello un ineludible componente socializante final, su razón de ser.<sup>40</sup> Federico Urales se lamentaba aun en 1932 *La Revista Blanca* de que después de la gran guerra una ola de materialismo invade el mundo [...] Antes de esta ola de positivismo [...], también se vendían el amor, la amistad, las ideas: pero era la excepción. Hoy es la regla. Hoy nada se hace como no sea pensando en cuánto ha de producirle a uno. De esta suerte, la moral y la idealidad han perdido un 90 por 100 de su valor, que es lo mismo que si lo hubiera perdido el hombre. El hombre de hoy, intrínsecamente, no vale tanto como el de ayer, lo que no quiere decir que el de mañana no valga más.<sup>41</sup>

El transvase cultural entre lo intelectual y lo proletario lo tenemos ejemplificado en no pocas relaciones y afinidades como bien ha reflejado por ejemplo, a parte de Litvak, Ángel Duarte en su biografía sobre Coromines y su mención de los círculos modernistas barceloneses donde el sincretismo

---

40 Lily LITVAK: *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880–1913)*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988, p. 73, otra fuente de interés en Carmen SENABRE LLABATA: “La estética anarquista a través de «La Revista Blanca»”, en *Pensamiento y estética anarquista: análisis y documentación. Selección de textos de Federico Urales*: Barcelona, Anthropos (Monografías temáticas, 5), 1988, pp. 16–72.

41 Federico URALES: “La idealidad y la realidad en la vida y en el arte”, en *La Revista Blanca*, 214 (año X), 15 de abril, pp. 679–681, y citado en: *Pensamiento y estética anarquista...*, pp. 143–145.

entre lo proletario libertario y la llegada de esa modernidad daba paso a lo que Vicens Vives describía como “la revolució deis esperits”.<sup>42</sup>

Y aun así, no faltaron algunas críticas en lo que a intelectualidad y mundo artístico modernista se refiere desde los sectores libertarios. Federico Urales señalaba en su *Evolución de la Filosofía en España* lo “irresoluto” de ciertos espíritus decadentistas que aplicaban mal el potencial del individualismo a sus obras y a sus vidas haciendo referencia, entre otros nombres, precisamente a Pere Coromines,<sup>3º</sup> y por otro lado Luigi Fabbri advertía influencias inequívocamente burguesas en una literatura de corte anárquico que enfatizaba lo excelso de la violencia, también con un notable y estéril ánimo decadentista que desvalorizaban lo constructivo del objetivo libertario. Sin embargo, y a pesar de las palabras del italiano, personajes como Souvarine en *Germinal*, de Émile Zola, tenían un lugar inequívoco en el anarquismo individualista, de fuerte matriz stirneriana.<sup>43 44</sup>

---

42 Ángel DUARTE MONTSERRAT: *Pere...*, pp. 73–114.

43 Federico URALES: *La evolución de la filosofía en España*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968 (1934), pp. 171–210.

44 Luigi FABBRI: *Influencias burguesas en el anarquismo*, Barcelona, Biblioteca Pública Arús, 2010 (1959).

Émile ZOLA: *Germinal*, Barcelona, Edicions 62, 1994 (1885), p. 368. Sobre la influencia de Stirner en el movimiento libertario peninsular, Chris

Asimismo, desde medios obreros cabe señalar la construcción de espacios que contestaban a lo que se advertía como una caduca cultura burguesa, lo que Eduard Masjuan señala como “l'altra aventura de la ciutat industrial” entendiendo que la modernización no cambió la faz de lo local tan solo en lo que atañe a su aspecto fabril sino también, y precisamente debido a ello, en la construcción de espacios culturales laicos, asociaciones, espacios de debate positivista, naturistas o esotéricos, en línea con el ambiente sincrético y fraccionario del mundo cultural modernista.<sup>45</sup>

### ***Nuevos amaneceres. Nueva era y nuevos espacios***

Las iniciativas cooperativas, los ateneos y las agrupaciones culturales, como también aquello que se había usurpado por «legitimidad», aunque no legalmente, como las ocupaciones de tierras i fábricas que se suceden a lo largo de la primera mitad del siglo XX son sin duda ejemplos de

---

EALHAM: “«De la cima al abismo»: las contradicciones entre el individualismo y el colectivismo en el anarquismo español”, en PRESTON, Paul (ed.): *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Madrid, Plaza & Janés, 1999.

45 Eduard MASJUAN BRACONS, *Medis obrers i innovació cultural a Sabadell (1900–1939). L'altra aventura de la ciutat industrial*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2006.

esa reivindicación paralela e inscrita en la *modernidad de* espacios propios por parte de ciertos sectores sociales. Ya un así, la construcción de nuevos espacios no pasaba siempre por la integración de los mismos en los ambientes ya conocidos sino que esta suerte de heterotopías foucaultianas podían tener como objeto la construcción de nuevas sociedades al límite de las existentes en una especie de limbo temporal donde el diálogo con la naturaleza y entre los hombres y mujeres que las componían creaba comunidades con *tempos* y relaciones radicalmente diferenciadas a las de la sociedad que les había tocado vivir.<sup>46</sup> Ya desde los primeros utópicos estos espacios de otredad eran ambicionados como alternativas al sistema aunque no del todo fuera de éste. La novedad en las comunidades filolibertarias de finales del siglo XIX y sobre todo de principios del XX era precisamente que proponían todo fuera del sistema, en otros espacios, sin su funcionamiento o su moneda y con la reciprocidad y la codecisión como ejes de funcionamiento.<sup>47</sup> De hecho,

---

46 Michelle FOUCAULT: “Of other Spaces: Utopias and Heterotopias”, en Neil Leach (ed.): *Rethinking Architecture: A Reader in Cultural Theory*, New York, Routledge, 1997 (1967), Recuperado de Internet (<http://www.vizkult.org/propositions/alineinnature/pdfs/Foucault-OfOtherSpaces1967.pdf>), en él el filósofo francés describe estos espacios como los «lugares otros» de la sociedad.

47 Un ejemplo de ello en Jacques GILLEN: “L’utopia anarchica messa in pratica. La colonia di Stockel”, *Ouadernidella Rivista Storica dell’Anarchismo*, Biblioteca Franco Serrantini, s. n., (2005), pp. 141–165, quien explica los problemas entre lo que unos pretendían como espacio de idealidad y quien los interpretaba como refugio material.

durante la guerra civil española las colectividades agrarias pretendieron recrear estas condiciones en medio de una dinámica de centralización política y bélica que las ahogó.

La historiadora del arte Tañía Woloshyn aborda en este sentido la pintura neo-impresionista de Paul Signac, Henri-Edmond Cross o Théo Van Rysselberghe quienes proyectaron sobre suelo francés, en la Costa Azul, fuera de las inmediaciones de París, una “tierra del sol” que presentaba las características idóneas para la vivencia del ideal anarco-comunista acorde con su *propia concepción* de éste. Las escenas de ocio y apacibilidad se recrean efectivamente en un entorno natural casi paradisíaco y parecen emular más que al mencionado *homo faber* un *homo ludens* que poco tiene que ver con el proletario explotado y que efectivamente suponen la superación de aquél en dicho estadio. Un retorno a éste derecho al ocio abordado anteriormente y expresado en las fuentes anarquistas, como añade Litvak, a través del “cultivo y goce de las artes, la naturaleza, y la vida” mediante unas comunidades artísticas y científicas que la autora señala como “verdaderos laboratorios de creación”.<sup>48</sup>

Y con todo ello no hago más que subrayar algo que ya apuntaba al inicio del artículo, el esencial carácter palingenésico y renovador del mundo libertario. Entendamos no obstante que las ansias de regeneración no

---

48 Lily LITVAK: *Musa...*, p. 339.

son patrimonio exclusivo de estas nuevas corrientes. Un ejemplo lo podemos leer en el liberal *Heraldo de Madrid* donde en 1901, inmediatamente después del desastre de 1898, se abogaba por la ¡Resurrección! España, que se creía muerta, respira con *Electra*. [...] se dispone a obrar por sí misma la labor de higienizar y sanear su alma y su cuerpo. [...] Lo que les faltaba [a los infortunios] es una bandera, un ideal, es un lema de batalla para contarse, para sumarse todos los elementos de renovación y de progreso de la España nueva.<sup>49</sup>

Pero lo verdaderamente *modernista* acontece con movimientos cuya faceta holística en lo tocante al individuo y a su proyección mediante nuevos espacios que se pretenden universales se hace efectivo. En el anarquismo, la nueva concepción del individuo lo hace aparecer redimensionado desde su propia especificidad y subjetividad dentro de su comunidad, así como en la naturaleza, a la que no se opone, sino a la que conquista fundiéndose en ella, tal como acierta en apuntar el sociólogo francés Daniel Colson.<sup>50</sup>

---

49 Pilar SALOMÓN CHÉLIZ: "Republicanism e identidad nacional española: la República como ideal integrador y salvífico de la nación", en Carlos FORCADELL, Ismael SAZ CAMPOS y Pilar SALOMÓN CHÉLIZ (eds.): *Discursos de España en el Siglo XX*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009, p. 35.

50 Daniel COLSON: "*Anarchist Subjectivities and Modern Subjectivity*", North American Anarchist Studies Network Google Group, 1996. Recuperado de Internet ([http://ebookbrowse.com/daniel-col-](http://ebookbrowse.com/daniel-col)

Cierto es que se trata efectivamente en algún modo de un fenómeno con un notable grado de milenarismo –aspecto tampoco ni mucho menos insólito entre las diferentes culturas políticas– pero en una versión «moderna» como apuntara Griffin, encarnado en aquel Prometeo antes citado que podemos advertir en testimonios como el de Bartolomeo Vanzetti desde la prisión cuando se nos presenta efectivamente como Cristo a través de sus palabras y ante el inminente sacrificio:

Y yo, con una gran fe que me calienta el pecho y me da paz en medio de la guerra, la insidia y las cadenas, sueño otra redención, y bendigo hasta el dolor cuando este puede transformarse en holocausto propiciatorio de la inminente palingenesia.<sup>51</sup>

Y finalmente, acabo con unas palabras de Diego Abad de Santillán que sitúan el objetivo último del anarquismo: “Lo importante es oponer al mundo moral vigente un mundo moral nuevo, [...] no marcar el paso de acuerdo al ritmo de la sociedad actual y tratar de establecer frente al Estado y al capitalismo nuestra propia vida, la práctica de nuestras aspiraciones en la medida más amplia posible”.<sup>39</sup>

---

son–anarchist–subjectivities–and–modern–subjectivity–a4–pdf–d34S294 S74)–

51 Bartolomeo VANZETTI: *Vanzetti. Cartas desde la prisión*, Barcelona, Granica, 1976 (1962), pp. 86,110.

## No concluyo

Lo esbozado es el fruto de un muy somero trabajo a un. Creo estar en el buen camino y no ser ni mucho menos la primera en abrir el paso, y aun así soy consciente del trabajo que queda por hacer. Entender al anarquismo, anarquismos y anarquistas, su complejidad en un momento en que parece posible una nueva era –la “sensación de un nuevo comienzo” que Roger Griffin advertía en el fascismo– y descubrir filiaciones y continuidades ideológicas por doquier entre ambientes proletarios, intelectuales y científicos queda como tarea efectivamente inconclusa si no se aplica a los diversos casos que trata la historiografía y no sitúa al mundo libertario en dicho lugar, en dicha contemporaneidad cada vez que los aborda.

Aun hoy nos puede parecer un inmenso abismo lo existente entre aquello que denominamos anarquismo a principios del siglo XX y las expresiones de un mundo libertario actual abierto, cambiante, sorprendente, a veces bizarro; deberíamos preguntarnos entonces si efectivamente aquello que estamos analizando no es precisamente ese sentido de lo nuevo, del signo de los tiempos que imprime su seña en el ADN de una cultura política que nace *en, de, y debido a*, repetimos, la modernidad. En todo ello considero poco menos que un deber apuntar al objetivo. Por de pronto propongo en lo

expresado que lejos de ser una utopía paralela o contradictoria al progreso el anarquismo pretende, en sentido radicalmente inverso, una culminación de éste.

# **PENSAMIENTO Y ACCIÓN COOPERATIVA EN EL SENO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO (1910–1936).**

## **EL CASO DE JOAN PERO I BELIS**

Miguel Garau Rolandi  
Universidad de Barcelona

Con esta comunicación queremos contribuir al estudio de la relación entre el anarcosindicalismo y el cooperativismo desde la fundación de la CNT hasta la guerra civil española.

El cooperativismo en cualquiera de sus formas nunca fue asumido por el anarcosindicalismo hispano como parte de sus principios, tácticas o finalidades. A pesar de ello anarcosindicalistas y anarquistas participaron activamente en la gestación de cooperativas obreras, tanto en el campo como en la industria, preferiblemente de consumo pero también de producción. Sacar a la luz este fenómeno y conocerlo en toda su extensión y profundidad requiere, en un gesto aparentemente contradictorio, sumergirse en el estudio de dinámicas de carácter local, como es este caso.

En primer lugar, destacaremos el papel teórico que va a desempeñar Joan Peiró i Belis, como defensor del cooperativismo para la causa revolucionaria. Peiró será uno de los líderes sindicales más conocidos del período, aunque no precisamente por este hecho. Asimismo, observaremos la influencia de sus postulados sobre el cooperativismo entre la militancia libertaria. Para finalizar nos ocuparemos de la cooperativa de producción Cristalerías de Mataró, verdadero laboratorio social desde el que Peiró llevó a la práctica sus ideas desde finales de la dictadura hasta la guerra civil.<sup>52</sup>

## **Las relaciones entre el anarcosindicalismo y el cooperativismo en Cataluña**

Cuando nos referimos al cooperativismo debemos matizar entre sus variadas formas. El cooperativismo de consumo fue tácitamente aceptado por anarquistas y sindicalistas desde principios de siglo, ya fuera estratégicamente o por convicción, aunque siempre como entidad autónoma e

---

52 Por motivos de espacio no incluimos el contexto bélico en este artículo. Sin embargo, la defensa del cooperativismo continuará siendo una máxima aun más enraizada si cabe en el pensamiento de Joan Peiró. Véase al respecto el capítulo escrito en 1938 “Hacia el sistema cooperativista” en su obra póstuma: Joan PEIRÓ: *Problemas y cintarazos*, Rennes, Imprimeries Réunies, 1946, pp. 79–86.

independiente del sindicato. Testimonios como el de Felipe Alaiz permiten conocer el valor de las cooperativas de consumo como vasos comunicantes entre las formas de sociabilidad obrera y la militancia libertaria. La cooperativa como espacio físico va a trascender la mera función de compra-venta deviniendo centro poliédrico de empoderamiento obrero:

Las cooperativas fueron muchas veces honorables refugios para los trabajadores resistentes contra el capital [...] En las cooperativas barcelonesas hemos pasado horas febriles en épocas represivas. Allí hemos discutido incansablemente todas las cuestiones candentes de la lucha, todos los problemas grandes y chicos. En las cooperativas conocimos y tratamos a excelentes compañeros del ideal. [...] Allí estaban los inconformistas; allí se celebraban las salidas de la cárcel; [...] de allí partían los excursionistas a la montaña; allí se iniciaba la organización de huelgas; allí se leía, se hablaba de idismo, de malthusianismo, de internacionalismo, de naturismo [...].<sup>53</sup>

A pesar de que uno de los principios del cooperativismo era la neutralidad ideológica, las tiendas y cafés de las cooperativas jugaron un papel fundamental como núcleos

---

53 Felipe ALAIZ: “Sentido actual de la cooperativa” en Felipe ALAIZ: *Hacia una federación de autonomías ibéricas (F.A.I)*, facsímil 3, Burdeos, 1947, p. 5.

de captación de simpatizantes para el sindicato y la causa revolucionaria.<sup>54</sup>

El cooperativismo de producción, sin embargo, había sido concebido tradicionalmente como insolidario y egoísta. Mientras estas cooperativas se fundasen en la sociedad presente, siguiendo las reglas del sistema económico capitalista, no contribuirían en nada a su derrota. Más bien al contrario, el cooperativismo de producción actuaba como adormidera, fomentaba el conservadurismo y desviaba a los trabajadores haciéndoles caer en el reformismo. Aquellos que participaban en él habían traicionado a su clase para pasar a engrosar las filas de la burguesía.<sup>55</sup>

En el campo socialista la aceptación del cooperativismo se selló tras el congreso de la Internacional Socialista en Copenhague en 1910. Este hecho marcó la posición al respecto del socialismo español<sup>56</sup>. Por su parte entre los

---

54 Este uso “indebido” de las cooperativas como centros de reunión, conspiración y captación por parte de los sindicalistas fue criticado en varias ocasiones en la prensa cooperativista *cfr.* S. F: “sección federativa. Comentario semanal”, *Acción Cooperatista*, de diciembre de 1934.

55 Esta era la opinión mayoritaria en los círculos internacionalistas, sin embargo, eso no era óbice para que se siguiesen fundando cooperativas de producción, como ya había ocurrido con la Asociación de tejedores de Barcelona (1840), la cooperativa proletaria de Valencia (1856), La abnegación de Jerez (1864), o la Obrera Mataronense, cooperativa de producción y consumo (1864).

56 El camino seguido por el socialismo español, y otros movimientos socialistas, en la aceptación y el impulso del cooperativismo en Manuel PÉREZ LEDESMA: “Cooperativismo y movimiento obrero. Del

sindicalistas y anarquistas que fundaron la CNT ese mismo año 1910, no parece que obtuviese ningún predicamento el recurso a la fundación de cooperativas.<sup>57</sup> El sindicalismo se consideraba el único medio de lucha directa que poseían los trabajadores. La cuestión sólo fue abordada de forma indirecta, en el congreso de setiembre de 1911 en el dictamen que trataba críticamente el sindicalismo de base múltiple (que entre otras actividades incluía el cooperativismo). El punto de vista esgrimido no albergaba ninguna duda:

Organizarse los trabajadores para la lucha económica, para la lucha política, para el cooperativismo, para el apoyo en enfermedades, para el auxilio en persecuciones, para proporcionarnos un jornal cuando seamos viejos, es, sencillamente, no organizamos para nada. Es una labor tan extensa como se quiera, pero muy poco intensa. (...) A la

---

enfrentamiento a la concordia”, en VV. AA.: *Actas del primer congreso sobre cooperativismo español, Tomo II*, Fundación Fernando Garrido, 2000, pp. 20–38.

57 En el contexto internacional en el Congreso Anarquista de Amsterdam (1907) Izak Samson presentó una moción en la que declaraba que la cooperativa de producción “es compatible con el ideal anarquista y puede serle de ayuda [...] organizando la producción y el intercambio sobre una base netamente anticapitalista y antiparasitaria”. La cuestión sin embargo no pudo ser discutida por falta de tiempo y la moción quedó en suspenso. Véase “Actas del Congreso Anarquista de Amsterdam (décimoquinta y décimoséptima sesión)”, Amsterdam, agosto de 1907, recuperadas de internet, ([http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/amsterdam/17.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/amsterdam/17.html))

Sociedad (sic) burguesa, en fin, no la venceremos a puñados de dinero, sino a golpes de voluntad, a golpes de energía. Sobre estas bases indestructibles y fecundísimas, porque nos da la muestra nuestra eterna madre la naturaleza, hemos de fundamentar el sindicalismo. No hay otro camino.<sup>58</sup>

El sindicalismo era el único camino posible en la lucha directa contra el capital. El posicionamiento era rotundo y no sería necesario emitir ningún dictamen sobre esta cuestión tampoco en los sucesivos tres grandes Congresos nacionales de la CNT celebrados en 1919, 1931 y 1936. En realidad, la inexistencia de este debate se debía a que los presentes asumían que la cuestión ya había sido debatida y dirimida cuarenta años antes, en el I Congreso Obrero de Barcelona de 1870.

En aquella lejana fecha el cooperativismo empezaba a ser una realidad social en España, por ello el dictamen sobre la “cooperación” generó un intenso debate en el seno de la comisión en que fue tratada. La comisión acabó redactando un dictamen confuso y contradictorio, que fue aprobado por la mayoría de los asistentes. Los partidarios de la cooperación se hallaban en franca minoría. En el dictamen aprobado se repudiaba el cooperativismo como medio de

---

58 El comité elegido por los sindicatos de Barcelona en noviembre de 1910, convocó este primer congreso de la CNT que se celebró en setiembre de 1911. Actas recuperadas de internet ([www.veuobrera.org](http://www.veuobrera.org))

lucha directa contra el capital. Sin embargo, se resolvía apoyar el cooperativismo de consumo, siempre que tuviese carácter solidario, no así el cooperativismo de producción que se tildaba de “institución puramente burguesa”.

Aun así entrando en una contradicción absoluta con lo que se había expuesto, en el preámbulo se reconocía que “la cooperación de producción con la universal federación de asociaciones productoras es la gran fórmula del gobierno del porvenir, y de aquí también la utilidad de ir cultivando este ramo para adquirir hábitos prácticos de manejo de negocios con aplicación a la sociedad futura”.<sup>59</sup>

Esta contradicción se explicaba por boca del bakuninista Borrell, miembro de la comisión, asegurando que si el dictamen admitía a las sociedades cooperativas de producción, “pese a ser contrarias a los fines de la Internacional”, era sólo para atraer a la misma a los obreros no asociados que participan en dichas cooperativas.<sup>60</sup>

Así pues, dicho preámbulo se presentaba sólo como un intento de atraerles a la causa obrera, pero el cooperativismo, particularmente el de producción, se mostrará claramente descartado como medio de transformación social por los internacionalistas, de la

---

59 Josep TERMES: *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864–1881)*, Barcelona, Crítica, 1977, p. 85.

60 *Ibid.*, p. 89.

misma forma que lo será en las tesis del anarcosindicalismo triunfante de los años veinte y treinta.

Aun así, el cooperativismo como movimiento se asentará en Cataluña de forma paralela al sindicalismo, a través de la fundación a la Cámara Regional de Cooperativas (1898), posteriormente reestructurada en Federación Regional de Cooperativas de Cataluña. El cooperativismo catalán suscribirá los conocidos principios cooperativos establecidos en Rochdale en 1844, aceptados por la Alianza Cooperativa Internacional (A.C.I.) desde su fundación en 1895, de la que la Federación catalana formará parte. La inflación en los precios de productos básicos durante la primera Guerra Mundial no hará más que espolear el nacimiento de nuevas cooperativas de consumo. Asimismo, durante la Dictadura de Primo de Rivera crecerá el número de cooperativas, tratadas con benevolencia por el dictador, frente a la persecución a la que sometía a los sindicatos. Llegada la II República se aprueba la primera legislación sobre cooperativas lo que permite que afloren las existentes y se creen de nuevas. La extensión y el auge del número de cooperativas, particularmente en el período de entreguerras, no supone ningún cambio en los principios anarcosindicalistas con respecto a ellas. Sin embargo, frente al “dogma de fe” se eleva el quehacer cotidiano de los anarcosindicalistas, quienes, como trabajadores, o simplemente como vecinos, participarán en las cooperativas de producción y consumo enclavadas en sus

barrios.<sup>61</sup> De hecho en más de una ocasión las estrechas relaciones entre sindicalismo y cooperativismo quedarán reflejadas estatualmente.<sup>62</sup>

Desde los años veinte van a elevarse algunas voces en el seno de la CNT que considerarán oportuno retomar esta cuestión para adecuar los consabidos principios del anarcosindicalismo a la realidad social. Una de las más reconocibles, por ser de gran peso en la organización, será sin duda la de Joan Peiró, quien hará una encendida defensa de la labor de las cooperativas como medios de emancipación obrera.<sup>63</sup> A través de sus folletos y artículos

---

61 Un concienzudo estudio del cooperativismo en clave barrial que ilustra esta afirmación en: Marc DALMAU e Iván MIRÓ: *Les cooperatives obreres de Sants. Autogestió proletaria en un barri de Barcelona (1870–1939)*, Barcelona, La ciutat invisible Edicions, 2010.

62 A modo de ejemplo los estatutos de la cooperativa La Económica en funcionamiento desde 1894 fueron modificados en 1910 para introducir un nuevo artículo: “Artículo 58: No podrá ser admitido en esta sociedad ningún individuo que en su oficio o arte haya sociedad de resistencia y no sea socio. [...] Será expulsado sin distinción, el socio que, estando su oficio o arte en huelga, no secundará a sus compañeros y fuese conceptuado (sic) por la sociedad en huelga como esquirol”. Asimismo, en los balances económicos de esta cooperativa hemos comprobado que existía un “fondo de huelgas” que funcionó activamente entre 1917 y 1919. V. “Estatutos de la Cooperativa obrera La Económica”, 28 de octubre de 1910, Archivo Histórico del Gobierno Civil, registro de asociaciones, Caja 106, expediente 1151.

63 V. Juan PEIRÓ: *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, Mataró, Grupo Cultura del Arte fabril y textil de Mataró, pp. 85–100. Asimismo, en 1928 y 1929 publicó una serie de artículos sobre la reestructuración orgánica de la CNT en el periódico *¡Despertad!* De Vigo

publicados durante la dictadura y sobre todo mediante su acción práctica y cotidiana en la cooperativa de producción Cristalerías de Mataró, defenderá la labor revolucionaria de las cooperativas de producción y consumo, complementaria siempre a la labor de los sindicatos.<sup>64</sup>

## **El cooperativismo en el pensamiento teórico de Peiró**

Peiró tenía 38 años cuando en 1925 escribió por primera vez sobre la necesidad de adoptar el cooperativismo por los anarquistas y anarcosindicalistas. Llevaba ya 30 años trabajando en diversas fábricas de vidrio en Hostafrancs, Badalona, Barcelona y, finalmente, Mataró, adonde había

---

en los que también hacía referencia al papel de las cooperativas (publicación que dirigía José Villaverde, a su vez defensor de las cooperativas agrícolas en el seno de la CNT). Estos artículos fueron reunidos y editados en 1930: Juan PEIRÓ: *Ideas sobre sindicalismo y anarquismo*, Barcelona, grupo Solidaridad, 1930 y reeditados posteriormente bajo el nombre de: ÍD., *Problemas del sindicalismo y del anarquismo*, Tolosa de Llenguadoc, Ediciones del M.L.E., 1945.

64 Desde un punto de vista más práctico y activista (por ejemplo ocupando cargos en sus respectivas cooperativas), por tanto menos teórico–doctrinal, otros conocidos cenetistas fueron también cooperativistas, entre ellos: J.J. Doménech, Pedro Massoni, Juan Manent, Juan Saña, Valerio Mas, Manuel Mascarell, Juan Serret, Juan Rovira, Sebastian Flor (Nono) o Felip Barjau, todos ellos en Barcelona y comarcas aledañas; y asimismo Pedro Sagarra (Anteo) en Tarragona o Dimas Bussot en Gerona

llegado en 1922 para sumarse a la iniciativa de un grupo de vidrieros que pretendían fundar una cooperativa de producción.

Peiró va a recuperar el preámbulo al dictamen sobre cooperación del I congreso Obrero de Barcelona de 1870 en el cual se loaba el cooperativismo de producción, y al que ya hemos hecho referencia, para defender el carácter positivo de este tipo de cooperativas. En su opinión el obrero debía prepararse y aprender a tomar el control del proceso productivo cuanto antes, puesto que de la adquisición de estos conocimientos dependería esencialmente la puesta en marcha de la producción el día siguiente de la revolución social. Así pues, la cooperativa de producción resultaba un excelente organismo para el aprendizaje técnico y profesional y así lograr sortear este problema en un hipotético escenario posrevolucionario. Aun así, llegado el momento, debían ser los sindicatos obreros los encargados de organizar y gestionar la producción, mientras que las cooperativas de consumo serían excelentes instrumentos para encargarse de la distribución de la producción entre la población.<sup>65</sup>

Visto así, el conservadurismo y el reformismo que en los medios anarcosindicalistas se habían considerado tradicionalmente cualidades intrínsecas al cooperativismo, no eran para Peiró más que fiel reflejo del talante de los

---

65 Juan PEIRÓ: *Problemas del sindicalismo y el anarquismo...*, p. 31.

líderes socialistas que encabezaban el movimiento cooperativista. Se debía pues, o bien caer sobre el actual movimiento cooperativista o bien crear uno nuevo e imprimirle la espiritualidad anarquista.<sup>66</sup> Sin olvidar que las cooperativas no debían ser jamás un fin en si mismo, sino tan sólo un medio, para la propaganda de las ideas y de la cultura.

En este caso Peiró no olvidaba que había tenido que aprender a leer y a escribir a los 22 años de forma autodidacta. Por ello en su doctrina cooperativista recuperaba del owenismo primigenio la responsabilidad pedagógica de las cooperativas de producción, pues consideraba a la cooperativa un lugar mucho más estable que el sindicato (siempre sujeto a cierres y a la clandestinidad) para sostener escuelas racionalistas y cualquier otro tipo de labor cultural.<sup>67</sup>

En definitiva, Peiró consideraba, y así trató de ponerlo en práctica desde Cristalerías de Mataró, que: “un cooperativismo que [...] destine el producto de sus beneficios a la cultura, a la creación de escuelas y a la propaganda de las ideas emancipadoras, nos parece un

---

66 José PEIRÓ: *Pensamiento de Juan Peiró*, México, Ediciones CNT, 1959, p. 156.

67 Para la labor cultural y pedagógica de la cooperativa véase Miguel GARAU: “Un reto desconocido de Joan Peiró i Belis: integrar cooperativismo cultura y revolución social”, *Cercles Revista d’Història Cultural*, (2010), pp. 201–220.

excelente medio y un medio directo de combate contra el capitalismo”.<sup>68</sup>

## **Reacciones e influencias a la concepción del cooperativismo de Peiró**

Es difícil sopesar el alcance de estas ideas en los medios sindicales en plena dictadura de Primo de Rivera, debido a la clandestinidad y a la escasa prensa que conseguía ver la luz. Sin embargo, es obvio que contravenían el argumentario tradicional de los detractores del cooperativismo, incluidas las opiniones de algunos de los teóricos sindicalistas que más habían influido en el propio Peiró, como Pierre Besnard o Christian Cornelissen.<sup>69</sup>

A pesar de las dificultades que imponía la censura las páginas de *Acción Social Obrera* de Sant Feliu de Guixols fueron testigo de una breve polémica entre “el camarada Óptimos” y el propio Peiró. El primero reproducirá los argumentos clásicos en contra del cooperativismo

---

68 Juan PEIRÓ: “De la teoría a la práctica: un caso práctico de socialización”, *La Tierra* (Madrid), 5 de setiembre de 1934.

69 Pierre BESNARD: *Los sindicatos obreros y la revolución social*, Barcelona, Ti p. Cosmos, 1931; Christian CORNELISSEN: “Sobre la Cooperación”, *Natura* (Barcelona), 1 de noviembre de 1904. [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/amsterdam/17.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/amsterdam/17.html)

refutando las tesis de Peiró por considerar que entraban vehementemente “en contradicción con la concepción anarquista del sindicalismo”. Peiró responderá presentándose como un “heterodoxo a machamartillo” y reafirmando en todos sus argumentos.<sup>70</sup>

Será sin embargo con la llegada de la II República cuando podrán prodigarse las opiniones a favor y en contra del cooperativismo en la prensa confederal y cuando podamos comprobar la influencia de Peiró en el tratamiento de esta cuestión (y en el sólo hecho de que esta cuestión sea tratada): durante 1928–1929 había ejercido como secretario general de la CNT en la clandestinidad. Tras la Dictadura ejercerá como primer director de *Solidaridad Obrera* (entre mayo y octubre de 1930). Asimismo, en su papel de teórico sindicalista, logrará que su plan de reestructuración confederal sea aprobado por mayoría en el III Congreso Nacional de la CNT en junio de 1931. De aquel congreso salió también elegido nuevamente como director de *Solidaridad Obrera*. Por todo ello es constatable que son estos los momentos de mayor prestigio e influencia de Peiró en el seno de una Confederación aun unida. Por tanto, sus argumentos en favor del cooperativismo y su ejemplo

---

70 ÓPTIMOS: “Anarquismo y sindicalismo I, II”, *Acción Social Obrera* (Sant Feliu de Guixols), 20 de agosto, 3 de setiembre de 1927; Juan PEIRÓ: “Respuesta a una alusión. Para el camarada Óptimos”, 10 y 17 de setiembre de 1927; ÓPTIMOS, “Cooperativismo y anarquismo. Una satisfacción justa y un criterio claro. Para el camarada J. Peiró fraternalmente”, 6 de octubre de 1927.

práctico a través de la cooperativa que dirige en Mataró le convierten en referente entre los defensores del cooperativismo en los medios anarcosindicalistas.

A pesar de todo lo expuesto cabe advertir que el debate sobre el cooperativismo, desde un punto de vista doctrinal, va a ocupar un lugar secundario en los medios sindicales, mucho más preocupados por las tesis “treintistas” y la escisión que se estaba fraguando.

La polémica sobre la relación a establecer entre las cooperativas y el sindicato, así como sobre el posible carácter revolucionario o reformista de las cooperativas, se alargará durante todo el año 1931 en las páginas de *Solidaridad Obrera*. Aunque Peiró no participará en ella, sí lo harán sus argumentos que serán repetidos o discutidos por Sebastian Flor (Nono), Máximo Llorca, M. Negro o Pere Sagarra (Anteo) entre otros.<sup>71</sup> También Pestaña pareció reconsiderar su posición, pues, mientras en 1926 se

---

71 Artículos en *Solidaridad Obrera*—.S. F: “Contra los detractores del cooperativismo”, *Solidaridad Obrera*, 20 de febrero de 1931; NONO [Sebastián FLOR]: “Las cooperativas y el movimiento obrero”, 2 de febrero de 1931; NONO: “anarquismo y cooperativismo”, 1 de marzo de 1931; M. NEGRO: “Las formas de organización”, 21 de marzo de 1931; Simón PÉREZ: “Cooperativismo y sindicalismo”, 22 marzo de 1931; NONO: “Las cooperativas y su política económica”, 9 de abril de 1931; Máximo LLORCA: “Cooperativismo y sindicalismo”, 18 de abril de 1931; ANTEO [Pere SAGARRA]: “Cooperativismo y sindicato”, 07 julio de 1931; NONO: “Las cooperativas órganos de distribución”, 02 de setiembre de 1931; ANTEO, “Notas del campo: por el cooperativismo”, 03 de enero de 1932.

mostraba escéptico, cuando no directamente crítico con el cooperativismo, en julio de 1930 destacaba el importantísimo valor de la cooperativa para la transformación social.<sup>72</sup>

Por otra parte, se observa que desde 1933, consumada la escisión confederal, será también habitual la defensa del cooperativismo desde las páginas de *Sindicalismo* vocero de la Federación Sindicalista Libertaria y de los Sindicatos de Oposición a la CNT.<sup>73</sup>

El cooperativismo, como estrategia de lucha obrera compatible con el sindicalismo revolucionario, va a ser

---

72 Sus críticas al cooperativismo en Ángel PESTAÑA: “El interrogante”, *Acción cooperatista*, 2 de julio de 1926; su consideración altamente positiva en ÍD: “Nuestro deber”, *Acción cooperatista*, 4 de julio de 1930.

73 De hecho, varios de los habituales defensores del cooperativismo dejarán de escribir en *Solidaridad Obrera* para escribir en *Sindicalismo*. Algunos de sus artículos allí publicados son: NONO: “Reflexiones sobre cooperativismo (I, II i III)”, 24 de marzo de 1933; 7 de abril de 1933 y 28 de abril de 1933, respectivamente y Sebastián FLOR: “Valor del cooperativismo en la economía de Dinamarca”, 11 de agosto de 1933; Asimismo se publicará un reportaje sobre la cooperativa de Mataró y una entrevista a Peiró explicando su funcionamiento: S. F.: “La fábrica de cristal colectiva de Mataró”, 28 de abril de 1933. Por otro lado, se hará, campaña en contra de las cooperativas desde las páginas de *Tierra y Libertad* o *El Luchador* entre otros medios de la prensa libertaria, *cit. en*: Gabriel PLANA I GABERNET, *El cooperativisme catala o l'economia de la fraternitat*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Escola Universitaria d'Estudis Empresarials: Fundado Francesc Ferrer i Guardia: Fundado Roca i Galés, 1998, p. 329.

nítidamente defendido por los sectores “treintistas” o escindidos de la CNT. Como botón de muestra, vemos como en un mitin de los Sindicatos de Oposición a la CNT celebrado en Mataró (al que asistía Peiró), al tomar la palabra Mariano Prat (firmante treintista de Manresa) defiende y define el “sindicalismo cooperatista” como el camino a seguir. A pesar de ser una definición algo escueta, refleja bien el deseo de una alianza inequívoca entre el sindicalismo y el cooperativismo).<sup>74</sup>

Sin embargo, no podemos dejarnos llevar por las apariencias. El hecho de que se defiende de viva voz el cooperativismo como estrategia desde el ala “treintista”, no significa que en la vía de los hechos y en la realidad local no sea también aceptado y practicado por los sectores mal llamados “faístas”.<sup>75</sup> Por ello, y como mencionábamos al

---

74 Francisco OLLER *et al.*: “Desde Mataró. Las hazañas de los “bomberos”, *Solidaridad Obrera*, 18 de agosto de 1933.

75 En la reunión que dio origen a la fundación de la Federación Anarquista Ibérica (F.A.I.) en julio de 1927, se discutió una ponencia sobre el cooperativismo y la función de las cooperativas (hecho que ya de por sí denota la extensión del cooperativismo entre la clase obrera del momento), llegándose a la conclusión de no oponerse a la constitución de cooperativas, en: José PEIRATS: *Los anarquistas en la crisis política española (1869–1939)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2006, p. 411. Como casos prácticos el faísta José Peirats, según su propio testimonio, trabajará en la cooperativa ladrillera de Montmeló en 1933 mientras que Domingo Canela lo haría un tiempo en la cooperativa ladrillera La Redentora de Sants, José PEIRATS; *De mí paso por la vida. Memorias* [Susanna TAVERA y Gerard PEDRET [ed], Barcelona, Flor del Viento, 2009, p. 253. Asimismo el conocido faísta Germinal Esgleas, compañero de Federica Montseny,

inicio, la observación y el estudio de las dinámicas locales, resultan necesarias para aportar profundidad, complejidad y matices a una realidad mucho más rica y porosa de lo que en ocasiones nos transmiten los encorsetados debates ideológicos reproducidos en la prensa sindical.

Así pues, más allá de disquisiciones ideológicas, el cooperativismo formará parte desde los años 20 de la realidad social española (sobre todo en Madrid, Cataluña o el País Vasco). Para comprender su aceptación social y el incremento del número de cooperativas que se ponen en marcha en entreguerras, se deben tener en cuenta factores de muy diversa índole. Por un lado, la propia dinámica económica que atraviesa el país, con varios ciclos económicos de crisis; por otro las nuevas posibilidades que ofrece la legislación (la primera ley de cooperativas aprobada en las cortes españolas data del 9 de setiembre de 1931, mientras que el 17 de febrero de 1934 era aprobada en Cataluña la primera ley autonómica de cooperativas que concedía importantes exenciones fiscales a las mismas); asimismo entre las cooperativas de producción debe tenerse en cuenta el ramo en el que se ponen en marcha.

Las cooperativas serán más habituales en sectores donde se requiera una escasa inversión inicial (como era el vidrio o

---

ejercerá como profesor en la escuela racionalista de Cristalerías de Mataró, foco del treintismo local.

las ladrillerías, en los que bastaba contar con el material y un solo horno para empezar a producir) que no en otros sectores, y sus contactos, más o menos tensos con la CNT, tendrán también que ver con el peso económico que jugasen dichas cooperativas en el ramo, convirtiéndose en un agente social a tener en cuenta, muchas veces incomprendido, en la encrucijada entre patronal, gremios y sindicatos.<sup>76</sup>

Así observaremos como el cooperativismo se extiende por la geografía española, aunque bajo ciertos rasgos característicos: el cooperativismo de producción será menos habitual que el de consumo; asimismo será menos común en la industria que en el campo, donde, por ejemplo, era una práctica asentada en las áreas vitivinícolas de Cataluña.

Asimismo, se caracterizará por dejar fuera de su seno las opiniones políticas y religiosas, siguiendo el principio rochdaliano de la neutralidad ideológica. Sin embargo, por contravenir todas y cada una de estas afirmaciones es precisamente por lo que resulta sumamente interesante el ejemplo de Cristalerías de Mataró, la cooperativa dirigida por Joan Peiró: se trata de una cooperativa de producción, que además es industrial, y en la cual todos sus trabajadores

---

76 Esta cuestión será desarrollada más ampliamente en mi tesis doctoral, en proceso actual de desarrollo: Miguel GARAU: *Las cooperativas obreras y la producción cooperativa en la historia social de Cataluña (1842–1939)*, tesis doctoral [inacabada], Universidad de Barcelona.

a excepción de los cinco administrativos estaban afiliados a la CNT/Sindicatos de Oposición durante la II República.

## **La cooperativa obrera Cristalerías de Mataró**

Más que en sus escritos Peiró va a mostrar a través de la acción práctica sus concepciones sobre el cooperativismo. La cooperativa Cristalerías de Mataró nacerá en abril de 1925. La decisión de transformar la fábrica “Juan Estanyol y cía” en una cooperativa se había tomado en 1920, acordándose dar un plazo de cinco años para que los trabajadores pudieran hacerse con el capital necesario para comprar la fábrica.

Seguramente en esta decisión pesó mucho el intento de evitar una situación como la vivida en Barcelona: el locaut de finales de 1919 y principios de 1920, en respuesta al pulso que sostenían sindicatos y patronal desde la huelga de la Canadiense.

El proyecto estaba ya en marcha cuando Peiró llegó a la ciudad en 1922. Él como la mayoría de los socios fundadores era miembro de la CNT y como ellos sufría las consecuencias del “pacto del hambre”, por lo que la fundación de la cooperativa era una necesidad real antes que el fruto de

cualquier elucubración ideológica. Cuando la cooperativa se hizo realidad en 1925 (no sin varios contratiempos) Peiró ocupó el cargo de director de fabricación desde finales de la Dictadura primorriverista hasta la guerra civil.<sup>77</sup>

AÑOS ECONÓMICOS	BOMBILLAS PRODUCIDAS (en millones)
1925-1926	3.464.000
1926-1927	4.723.857
1927-1928	4.149.200
1928-1929	7.003.385
1929-1930	7.953.745
1930-1931	8.500.627
1931-1932	9.547.587
1932-1933	11.107.210

Cuadro 01 Producción de bombillas entre los años 1925-1933. (Fuente) Juan PEIRÓ: “De la teoría a la práctica: un caso práctico de socialización.” *La Tierra*, 1170,25-09-1934.

A diferencia de otras cooperativas de producción industrial la cooperativa logrará subsistir y consolidarse, principalmente gracias a dos hechos:

1. La reinversión constante de los beneficios, a diferencia de otras cooperativas donde éstos eran rápidamente repartidos en Mataró se decidió, no sin reticencias, la reinversión sistemática de los mismos en mejoras técnicas.

---

<sup>77</sup> Para un análisis más detallado sobre el devenir histórico de esta cooperativa puede consultarse: Miguel GARAU: *Joan Peiró i Belis*, Barcelona, Cossetània Edicions & Fundació Roca i Galés, 2011.

Esto posibilitó en pocos años la modernización y expansión de la fábrica. Asimismo, parte de los beneficios eran también dedicados a tareas culturales y, siguiendo la doctrina de Peiró, se construyó una escuela racionalista abierta a los niños y adultos de Mataró, pero a la cual era obligatorio que asistieran los aprendices de la cooperativa. La preocupación por la alfabetización y la cultura de los cooperadores y de los mataronenses será una constante en la fábrica.

2. A nivel comercial desde el principio se procedió a la especialización en un solo producto: bombillas para lámparas eléctricas, que venderán a los fabricantes de lámparas. La decisión era arriesgada pero a partir de conseguir un importante contrato para suministrar a la Casa Osram en 1928, la producción de bombillas no dejó de aumentar, y la situación de la cooperativa se estabilizó definitivamente (*v. cuadro 1*).

Cristalerías de Mataró va a ser mucho más que únicamente una cooperativa de producción. En el terreno de la política local se va a convertir en epicentro visible del poder local. El gerente de la cooperativa será Salvador Cruxent, miembro de ERC y alcalde de Mataró en 1934 y en 1936. Por otra parte, una vez se produjo el levantamiento militar que condujo a la Guerra Civil, en Mataró de los siete miembros del “comité de Salud Pública” que se constituyó para el gobierno de la ciudad, cuatro formaban parte de la

cooperativa (Salvador Cruixent, de ERC; Enric Dalmau, del PSUC y Joan Peiró y Manuel Mascarell, de la CNT/Sindicatos de Oposición). Este hecho demuestra la importancia socio-política de la misma en la dinámica local. Asimismo, Maciá decidió visitar la fábrica en noviembre de 1933, lo cual confirma la resonancia mediática de la misma).<sup>78</sup>

La cooperativa era además el centro de operaciones de Joan Peiró; punto de encuentro y centro de irradiación de las tesis treintistas defendidas por él, así como centro neurálgico de los Sindicatos de Oposición a la CNT, los cuales tenían sede en Mataró y estaban presididos por Manuel Mascarell, miembro activo de la cooperativa y mano derecha de Peiró en el sindicato. Asimismo, sostenía un Centro de Estudios Sociales desde 1932 presidido también por Mascarell cuyo vicepresidente, hasta que se produjo la escisión confederal, fue el propio Peiró.<sup>79</sup>

Por otro lado, el prestigio de la cooperativa entre la población local era innegable, debido a la activa labor social y cultural que llevaba a cabo. En esta tarea la escuela

---

78 Esta visita supondrá un amplio abanico de críticas desde las páginas de *El Luchador* (propiedad de la familia Montseny) a Peiró y a su supuesto entendimiento con los políticos de ERC. Peiró se defenderá de estas críticas en: S. F.: "La fábrica de cristal colectiva de Mataró", *Sindicalismo*, 28 de abril de 1933.

79 A pesar de ser uno de los "ideólogos" del sector "oposicionista" Peiró prefirió no decantarse públicamente por ninguna de las dos opciones, sin embargo, podía hallarse perfectamente al corriente de todo el proceso a través de Mascarell.

racionalista para los hijos de los trabajadores de Mataró era la joya de la corona.<sup>80</sup>

Asimismo, el éxito empresarial le llevará a consolidarse como una de las cooperativas más potentes del ramo del vidrio, decana del cooperativismo vidriero que se manifestará con intensidad entre 1928 y 1934. De hecho, poco antes de que estallase la guerra civil un tercio de las fábricas de vidrio existentes en el estado español (8 de 24) funcionaban en régimen de cooperativa. Sin embargo, proporcionalmente en Cristalerías de Mataró se cobraba un 33% más que en las fábricas patronales.<sup>81</sup>

Todo esto no hará más que consolidar y aumentar su prestigio entre las poblaciones vecinas y entre los obreros del ramo del vidrio del resto de Cataluña que, en algunos casos se lanzarán a imitarla, aunque generalmente con peores resultados.

---

80 Sobre el prestigio social de la cooperativa Cristalerías de Mataró entrevistas realizadas por Miguel Garau a: *Timoteu Muniesa*, 22 de abril de 2006, educado en la escuela de la cooperativa y trabajador de la misma desde 1934; y a *Ma Ángela Bartrolí*, 03 de marzo de 2010, hija del primer director de la cooperativa Enríe Bartrolí Nogués.

81 Claudio CUCHILLO: "Del gremio del vidrio y los vidrieros" en: Leopoldo PLANELL: *Historia, tradición y arte*. Vol. I, Barcelona, Tipográfica Emporium SA, pp. 305–320 y Andrés FRANCÉS: "Industria del vidrio", *Timón*, 3, Barcelona, setiembre de 1938 pp. 130–137.

## Epílogo

Según los datos conocidos de todas las cooperativas existentes en Cataluña en 1936, antes de la Guerra Civil, solo el 12% eran cooperativas de producción.<sup>82</sup> Sin embargo también sabemos que muchas de las formadas por socios con sensibilidad libertaria, funcionaron sin estar registradas ni federadas en la Federación de cooperativas de producción, que se consideraba centralista y conservador. Éste fue el caso de la propia Cristalerías de Mataró que no se incorporó a este organismo hasta 1935. Por ello creemos hallarnos ante un fructífero campo de estudio en el cual calibrar cuantitativa y cualitativamente el lugar ocupado y las relaciones establecidas, entre el anarcosindicalismo y el cooperativismo, más allá del peso innegable de la figura de Joan Peiró i Belis.

---

82 Rafael CELADA: *Aproximació a l'Atlas cooperatiu de Catalunya fms 1936*, Generalitat de Catalunya. Departament de Treball, Institut per a la Formació de Cooperatives, 1989, p. 16.

# LA SOLIDARIDAD TRANSNACIONAL CON LOS PRESOS LIBERTARIOS BAJO EL FRANQUISMO: EL CASO DE LA ALEXANDER BERKMAN AID FUND DE CHICAGO (1945–1960)

Alicia Quintero Maqua  
CSIC

## Introducción

Existe hoy una incipiente literatura que, con fortuna, viene abordando la historia de los movimientos anarquistas en diversos contextos atendiendo a su dimensión transnacional. A pesar de sus diversas connotaciones y sentidos, el término “transnacional” hace referencia aquí a un ajuste socioespacial a la hora de atender ciertos fenómenos históricos, que implica considerar que dichos fenómenos atravesaron las fronteras nacionales, o que,

ubicados en países distintos, resultaron ser procesos convergentes e interrelacionados.<sup>83</sup> El anarquismo ha sido descrito como “the world’s first and most widespread transnational movement organized from below and without formal political parties”<sup>84</sup>; una definición que hace hincapié en los procesos de difusión histórica del anarquismo por Europa y más allá de este continente gracias a las migraciones, exilios y viajes de militantes desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el comienzo del declinar de los anarquismos en el período de entreguerras. Acompañando a los procesos de convergencia o difusión de las ideas libertarias, algunos autores han destacado la creación de redes transnacionales tejidas por individuos o grupos de anarquistas de la misma nacionalidad (migrantes o exiliados con compañeros en el país de origen), o entre anarquismos de diversas nacionalidades (anarquistas españoles e italianos, p. ej.).<sup>85</sup> Una urdimbre de conexiones que, en

---

83 Marcel VAN DER LINDEN: *Historia transnacional del trabajo*, Valencia, UNED, 2006; Carmen de la

GUARDIA HERRERO y Juan PANMONTORO: “Reflexiones sobre una historia transnacional” *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 16 (1998), pp. 9–31.

84 Akira IRIYE y Pierre-Yves SAUNIER (eds.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the midnigth century to the present day*, Houndmills, Macmillan, pp. 39–41. [el primer y más extendido movimiento transnacional del mundo organizado desde abajo y sin partidos políticos formales] [N. e. d.]

85 Davide TURCATO: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885–1915”, *International Review of Social History*, 52 (2007), pp. 407–444. María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Diego Abad de

numerosas ocasiones, tendría como objeto responder a las peticiones de solidaridad de otros anarquistas en un contexto de fuerte represión estatal, o generar campañas –algunas de gran alcance– para denunciar procesos sonados contra figuras del movimiento, como ocurrió durante los juicios a Sacco y Vanzetti o a Ferrer i Guardia.

Dicho esto, a partir de los años veinte el anarquismo internacional dejaba atrás sus mejores días. El desenlace de la guerra civil española hacía enmudecer el “canto del cisne” del movimiento libertario, al reducir el poderoso anarcosindicalismo español a un puñado de rescoldos dispersos entre la cárcel, la clandestinidad y, sobre todo, el exilio. En Francia, los numerosos anarquistas españoles conseguían reorganizar la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) desde diversos campos y compañías de trabajadores.<sup>86</sup> Sin embargo, las diferencias en el seno de la organización entre un grupo que defendía la continuidad de la colaboración política iniciada por los anarquistas españoles en el 36, coincidiendo con la línea mayoritaria

---

Santillán (1997–1983): los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional”, en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Trayectorias trasatlánticas: personajes y redes entre la Península Ibérica y el continente americano (1808–1978)*, Madrid, Polifemo, 2013, (en prensa). José C. MOYA: “El anarquismo argentino y el liderazgo español”, en Marcela GARCÍA SEBASTIANI: *Patriotas entre naciones: élites emigrantes españolas en Argentina (1870–1940)*, Madrid, Editorial Complutense, 2011, pp. 361–389.

86 José BERRUEZO: *Contribución a la historia de la CNT en el exilio*, México D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1967.

adoptada por la CNT clandestina en España, y el sector mayoritario que abogaba por volver a posturas más ortodoxas, provocaron la escisión en el otoño de 1945 que llevó a la aparición en el escenario francés de dos organizaciones anarquistas enfrentadas. La fractura fue tal que, como ha escrito Eduardo Romanos “los anarquistas que mantenían posiciones diferentes fueron contruidos simbólicamente como enemigos [...], los “de enfrente”, los “falsos llamados” compañeros y “los elementos extraños”.<sup>87</sup>

Más allá de las fronteras españolas y francesas, el mundo que emergía tras la Segunda Guerra Mundial dejaba poco espacio para opciones alternativas a la socialdemocracia y al comunismo, expulsando el anarquismo y el sindicalismo revolucionario del escenario político. Con todo, a pesar de tratarse de un movimiento con las fuerzas muy debilitadas, la comunicación y actividad transnacionales fueron prolongadas en este período de posguerra mundial por ciertas organizaciones anarquistas residuales y sus miembros más veteranos; la mirada transfronteriza nos sirve, de hecho, para iluminar los esfuerzos realizados por mantener un trabajo de solidaridad con el gran número de presos libertarios que, todavía entre 1945 y 1960, llenaban las cárceles de Franco<sup>88</sup>. Una solidaridad material que, para

---

87 Eduardo ROMANOS FRAILE: *Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939–1975)*, Tesis doctoral, European University Institute, Florencia, 2007, p. 113.

88 La cifra oficial era de 6.924 presos políticos en España en 1952. Anuario Estadístico de España, *Datos de población reclusa*, 1953. Según un

sortear los obstáculos impuestos por la dictadura franquista, recurrió necesariamente a los grupos de la CNT española en el exilio en su papel de intermediarios. Aunque fueron diversas las organizaciones que movilizaron sus escasos recursos para ofrecer su ayuda a los presos libertarios españoles (como la SAC –que se traduce por Organización Central de Trabajadores de Suecia– o la SAI –Solidaridad Anarquista Internacional– de Argentina), en el presente trabajo analizo y describo cómo se llevó a cabo esta solidaridad transnacional entre 1945 y 1960, y abordo los problemas con los que se topó debido a la escisión de la organización anarcosindicalista española en Francia, a través de un caso: la Alexander Berkman Aid Fund de Chicago.

Este estudio se apoya en el análisis de la correspondencia de Boris Yelensky (Krasnodar, 1889–Miami, 1974),<sup>89</sup> uno de los miembros más activos de la organización de Chicago, con diferentes exiliados españoles en Francia. Una documentación recogida en el archivo personal de Yelensky

---

informe fechado en 1953 del anarquista Juan Manuel Molina al exilio francés, en España quedaban “una masa de centenares de militantes, (...), no alcanzarán a mil”, 1953, IISH, José Berruezo Papers, 36 (según inventario anterior a 2011, ver “Lists made by José Berruezo”).

89 La biografía militante de Boris Yelensky y un relato de las actividades de la Alexander Berkman Aid Fund, en el libro: Boris YELENSKY: *In the Struggle for Equality. The History of the Anarchist Red Cross*, Chicago, Alexander Berkman Aid Fund, 1958. Recuperado de internet (<http://www.abcf.net/la/pdfs/layelensky.pdf>).

y depositada en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (en adelante citado IISH), que es fiel reflejo de la fuerte presencia en las estructuras libertarias de individuos concretos que, a través de contactos personales, vínculos o intercambios, entretejían la red anarquista transnacional. De origen judío y emigrado a Estados Unidos tras la revolución rusa de 1905, Boris Yelensky ayudó a poner en pie las secciones en Filadelfia y Chicago de la Anarchist Red Cross, una organización fundada en 1907 para proporcionar ayuda a los anarquistas rusos condenados al exilio en Siberia. Como muchos otros de los miembros de la Anarchist Red Cross, Yelensky viajó de vuelta a Rusia en 1917 para ser testigo de la Revolución Bolchevique y, a su definitivo regreso a Estados Unidos en 1922 escapando del “terror rojo”, fundó el Committee to Aid Political Prisoners, también conocido como la Chicago Aid Fund. Este grupo tomó el nombre de la Alexander Berkman Aid Fund en 1936 en memoria del célebre anarquista ruso-norteamericano que fue compañero sentimental de Emma Goldman y que había fallecido ese mismo año.<sup>90</sup>

---

90 Alexander Berkman (Vilna, 1870–Niza, 1936), que pasó 14 años en la siniestra prisión de Pensilvania por intentar contra el empresario Henry Clay Frick, es conocido también por su autobiografía carcelaria publicada en 1912, y recientemente editada en español: Alexander BERKMAN: *Memorias de un anarquista en prisión*, Barcelona, Melusina, 2007.

## **La Alexander Berkman Aid Fund: de la “solidaridad étnica” a la solidaridad internacional**

Hacia los años treinta, el anarquismo americano estaba en claro declive y la Alexander Berkman Aid Fund había perdido contacto con los perseguidos en su país de origen.<sup>91</sup> Sin embargo, el inmediato estallido de la guerra civil española proporcionó la última gran causa que movilizó a las pocas y diseminadas comunidades anarquistas radicadas en Estados Unidos. Como ha señalado el historiador Paul Avrich en su exhaustivo volumen sobre la historia oral de los anarquistas en Norteamérica, éstos consiguieron reunir un buen número de voluntarios para ir a luchar contra Franco, especialmente entre aquellos nacidos en España e Italia.<sup>92</sup> Sin embargo, grupos libertarios de otras “nacionalidades” (francesa, rusa, alemana, judía, etc.) también se implicaron activamente en el apoyo a la resistencia española, poniendo en juego los vínculos existentes en aquella debilitada red de “enclaves anarquistas” en Estados Unidos. La Alexander Berkman Aid Fund, como otras pequeñas organizaciones, se volcó en apoyar y difundir la causa antifranquista por todo el país a través de la distribución de panfletos informativos, la organización de grandes mítines, la proyección de

---

91 Boris YELENSKY: *In the Struggle for Equality...*, p. 40.

92 Paul AVRICH: *Anarchist voices: an oral history of anarchism in America*, New Jersey, Princeton University Press, 1995, p. 320.

películas sobre la situación en España y la recaudación de fondos de solidaridad. La ulterior victoria de Franco y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, con la persecución y eliminación de cientos de miles de compatriotas y compañeros en Europa, resultarían devastadoras moralmente para los anarquistas en América. El comité de Chicago, cuyos miembros eran en su mayoría de origen judío y ruso, realizó grandes esfuerzos por sacar a muchos anarquistas fuera de Europa y, a pesar de la desbordante demanda de ayuda, prestó también su solidaridad a la gran masa de refugiados españoles en Francia en coordinación con las filiales de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) en Estados Unidos<sup>93</sup>. Como escribía Yelensky en una carta dirigida al secretario de SIA en Nueva York en septiembre de 1946: “Desde que ocurrió el desastre de España, los libertarios españoles, comparando el porcentaje, son los que disfrutaban más de nuestra solidaridad”.<sup>94</sup>

Contando con escasos recursos y conscientes de la ingente

---

93 Nacida en 1937 como organización de socorro vinculada a la CNT y a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), SIA siguió funcionando en el exilio tras el fin de la guerra (manteniendo la mayoría de secciones en Francia, y en algunos otros puntos como Nueva York). No estaba, sin embargo, organizada en el interior de España. Valentín CIONINI: “Solidarité Internationale Antifasciste, ou l’humanitaire au Service des idées anarchistes”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporánea*, 7 (2011), “Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione”.

94 Carta de Boris Yelensky al Secretario de SIA en Nueva York, Chicago, 12/09/1946, IISH, Boris Yelensky Papers (en adelante citado BYP), 28.

masa de necesitados, los miembros de la Alexander Berkman Aid Fund tuvieron enseguida la preocupación de cómo controlar a tan larga distancia que la distribución de los exiguos fondos entre los refugiados libertarios fuera efectiva y justa. La solución que se buscó fue proponer a Jacques Doubinsky, conocido anarquista ucraniano afincado en París, la creación de una sección de la fundación en la capital francesa para que éste organizase de forma más sistemática la ayuda que se estaba enviando a Europa.<sup>95</sup> No obstante, Boris Yelensky, en inglés y a veces en español fluido, siguió llevando la comunicación epistolar con los anarquistas españoles en el exilio. En un principio la división que existía en el seno de los exiliados en Francia no pareció interferir ni dificultar el trabajo de la Alexander Berkman Aid Fund. Yelensky, simplemente, se comunicaba con ambas facciones, de modo que la solidaridad del comité de Chicago era distribuida entre el segmento posibilista (representada por los delegados del Comité Nacional de la CNT de España en el exterior y el Subcomité Nacional) y la sección de SIA en Francia, ligado a la fracción ortodoxa.

En los años que siguieron al fin de la guerra mundial, la ayuda a los españoles consistió en el envío de paquetes de alimentos, ropa y medicinas a los refugiados en Francia. Pero a partir de junio de 1947 Yelensky expresó el deseo de la fundación de trasladar la ayuda al interior de España. Al fin y al cabo, el cometido de la Alexander Berkman Aid Fund

---

95 Boris YELENSKY: *In the Struggle for Equality...*, pp. 47–48.

siempre había sido el de ocuparse de la solidaridad con los presos libertarios, comenzando por el apoyo a los perseguidos en Rusia y extendiendo la ayuda a partir de entonces a los presos libertarios en las cárceles del franquismo. José Penido, a la sazón delegado de la CNT de España en el exterior, escribía a Yelensky en respuesta a tal petición:

Vuestros deseos de extender la solidaridad a España no tan sólo son plausibles, sino que también son necesarios. Pero los que hemos tenido la desgracia de vivir años enteros sometidos a aquel régimen, conocemos perfectamente los resultados que esto daría; es decir, que vuestra buena voluntad de favorecer a compañeros o familias de compañeros necesitados, les causaría un grave perjuicio, puesto que les sería aplicada inmediatamente la ley de socorro rojo internacional.<sup>96</sup>

Ante las dificultades de enviar ayuda directa a los presos libertarios en España, la Alexander Berkman Aid Fund decidió que los paquetes con comida y ropa siguieran teniendo como destinatarios a “los compañeros más necesitados que se encuentran en Francia”. El panorama cambió cuando Antonio Ejarque, uno de los fugados de la prisión de Ocaña que logró llegar a Francia<sup>97</sup>, fue nombrado

---

96 Carta de José Penido a Boris Yelensky, París, 8/07/1947, IISH, BYP, 46.

97 José YÁÑEZ GARCÍA, Antonio CERESO TOLEDANO, Vicente ESPÍN: *Evasión del penal de Ocaña, 1948: una página desconocida de la*

delegado general de la CNT de España en el exterior en agosto de 1948. Conocedor de la realidad de los presos en España, Ejarque comenzaría a transmitir a la Alexander Berkman Aid Fund información más concreta sobre la represión de los compañeros y, el 23 noviembre de 1949, escribía a Boris Yelensky para anunciarle que los paquetes recibidos no iban a ser, esta vez, distribuidos en Francia, sino que iban a ser “remitidos por ferrocarril a los distintos presidios españoles como prueba de la solidaridad internacional”.<sup>98</sup> Por fin lo recaudado por la Alexander Berkman Aid Fund alcanzaba a los presos libertarios, noticia que causó gran satisfacción entre sus miembros: “Your letter where you wrote us that you will send our food packages to the Spanish prisons we received and we were very to hear that you did it; we were looking for a long time to find a way to send help to our Comrades in Spain”.<sup>99</sup>

A partir de 1951 el comité de Chicago comenzó a mandar a Francia remesas de dinero, en lugar de los paquetes. Pero la cuestión de cómo hacer llegar ese dinero a sus

---

*lucha del movimiento libertario contra el franquismo*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1993.

98 Carta de Antonio Ejarque a Boris Yelensky, París, 23/11/1949, IISH, BYP, 46.

99 Carta de Boris Yelensky a Antonio Ejarque, Chicago, 7/02/1950, IISH, BYP,46. [Tu carta en la que nos escribiste que enviarías nuestros paquetes de alimentos a las cárceles españolas la recibimos y nos entusiasmó mucho que lo hicieras; estuvimos buscando durante mucho tiempo encontrar la manera de enviar ayuda a nuestros Compañeros en España. T. e. d.]

destinatarios, los presos libertarios en España, generó no pocas tensiones. El 1 de abril se envió un cheque de 111'5 dólares a Roque Santamaría, tesorero del Secretariado Internacional de la CNT “apolítica”.

Esta cantidad había sido remitida por los libertarios argentinos y debía ser distribuida a partes iguales entre los “compañeros libertarios búlgaros” y el Comité Nacional de la CNT de España. En la carta se insistía: la ayuda no es “para grupos ni fracciones, ni un céntimo para organismos en el extranjero”.<sup>100</sup> Esta frase ofendió, sin duda, a los dirigentes de la CNT ortodoxa, que respondieron muchos meses más tarde expresando de un modo un poco cínico

...nuestro disgusto ante vuestro lenguaje, un poco inasimilable para nosotros que, desconociendo la existencia de grupos y fracciones dentro de nuestro movimiento; desconociendo también que los compañeros del Exilio hayan hecho “coche” [sic] con la administración de fondos destinados a los compañeros del interior, nos hemos visto considerados maltratados por vuestras cartas.<sup>101</sup>

Comenzaba así la serie de malentendidos y problemas provocados por el lógico temor de la Alexander Berkman

---

100 Carta de Boris Yelensky a Roque Santamaría, Chicago, 1/04/1951, IISH, BYP, 28.

101 Carta de la Comisión de Exteriores de la FAI en el Exilio a la Alexander Berkman Aid Fund, Toulouse, 6/12/1951, IISH, BYP, 28.

Aid Fund de que la ayuda económica internacional fuese retenida indebidamente por los grupos en el exilio, sin alcanzar a los militantes presos del interior. Así lo expresaba Yelensky en sus diversas misivas a las dos figuras más relevantes de sendas fracciones de la CNT española en Francia: Federica Montseny –exiliada en Toulouse y dirigente de la CNT ortodoxa– y Cipriano Mera –vinculado al sector posibilista–:

No queremos meternos en vuestras luchas fraccionales pero sí queremos que este dinero vaya para los presos libertarios que están en las cárceles de Franco. No nos importa si uno es partidario de un bando o de otro, pero no queremos que el dinero sea empleado para las luchas entre jefes y jefecillos, para la propaganda faccionalista o cosas por el estilo. El dinero que disponemos está recogido para los presos libertarios y esta debe ser su destinación.<sup>102</sup>

La respuesta de Montseny al secretario de la Alexander Berkman Aid Fund ahondaba en las dificultades y riesgos de hacer llegar la solidaridad de forma directa a los presos:

Yo misma podría facilitaros direcciones de presos o de familiares de presos que llegan a mí, pidiéndome *streptomycine* u otros medicamentos. Son numerosas

---

102 Cartas de Boris Yelensky a Federica Montseny y Cipriano Mera, Chicago, 20/09/1951 y 10/11/1951, IISH, BYP,46 y 28.

las familias españolas que mantienen relación y correspondencia con sus familiares de España, ayudándoles cuanto les es posible. Pero debéis comprender algo que difícilmente comprenden los compañeros en el Exterior: yo no puedo atreverme a enviar ninguna cantidad directamente a España, porque ese sólo hecho significa la ida de la Policía a la casa donde la cantidad es enviada. Y si viene de América es lo mismo. Enviarla directamente a los presos es imposible: todo es confiscado por la Administración de los establecimientos penitenciarios.

La ayuda sólo podía practicarse de dos formas, seguía Montseny: o bien era enviada a los familiares en Francia y ellos se encargaban de hacer llegar la ayuda por sus medios; o “el otro camino, aquel al que vosotros no queréis recurrir haciéndoos eco de inquietudes más o menos justificadas: entregarla a los comités que actúan en el Exterior y que, por medio de enlaces, hacen llegar a los compañeros del Interior las cantidades necesarias para asegurar la defensa de los presos en más grave peligro o socorrer a aquellas familias en situación más desesperada”.

El mensaje era claro: si las ayudas eran enviadas sin la mediación de los grupos en el exilio se evitaba que el dinero se perdiera en las manos de los comités en el exterior, pero en cambio se corría el riesgo de entregar los fondos recaudados a los funcionarios de la dictadura.

La Alexander Berkman Aid Fund aceptó finalmente el procedimiento. En 1952 Jacques Doubinsky entregó en nombre de la fundación 125.000 francos a Roque Santamaría (CNT ortodoxa) “en concepto de ayuda a las actividades solidarias” y, por otro lado, 77347 francos a Miguel Vallejo (Subcomité Nacional) para que fuera “distribuido entre presos y perseguidos por el régimen franquista”.

En enero de 1953 un nuevo donativo de 201.500 francos fue entregado al Secretariado Intercontinental de la CNT “apolítica”, para ser “distribuido entre presos y familia de los mismos para hacer frente a gastos de procesos y para ayudas a los más necesitados de diversos penales, cárceles y poblaciones de España”. En noviembre de ese mismo año Miguel Vallejo enviaba a Chicago un acuse de recibo de un cheque de 500 dólares “destinados a los compañeros presos y perseguidos por el franquismo en España”.

No obstante, a partir de 1954 la ayuda empezó a dirigirse únicamente al Subcomité Nacional en el Exterior, es decir, a la fracción “posibilista” de los anarquistas españoles en el exilio. Resulta difícil saber por qué, pero pocos años más tarde Boris Yelensky explicaría que los miembros de la fracción ortodoxa simplemente habían dejado de escribirles:

We sent for years help to Montseny in Toulouse, France, but the Montseny stopped to write to us for help, meantime we received an appeal from: Sub-Comité Nacional en el Exterior, 47, rue Jonquieres, Toulouse, France. So for the last few years we sent our donation on the above address, with a dear instruction that this money can't be used for anything but for our comrades in Spain, in the prisons and for their families.<sup>103</sup>

En definitiva, entre 1952 y 1955 la Alexander Berkman Aid Fund enviaría un total de 326.500 francos al Secretariado Intercontinental de la CNT ortodoxa liderada por Federica Montseny, y más del doble de esa cantidad, 702.827 francos, al Subcomité Nacional “posibilista” (ver Tabla 1)<sup>104</sup>. Esto representa una suma aproximada de 128.665 pesetas con destino a los presos libertarios en España, a lo largo de cuatro años. Teniendo en cuenta que en España el salario mínimo de un albañil a principios de los años cincuenta era

---

103 Carta de Federica Montseny a Boris Yelensky, Toulouse, 17/10/1951, IISH, BYP, 28. [Durante años enviamos ayuda a Montseny en Toulouse, Francia, pero Montseny nunca se detuvo para escribirnos pidiendo ayuda, mientras tanto recibimos un llamamiento de: Sub-Comité Nacional en el Exterior, 47, rue Jonquieres, Toulouse, Francia. Así que desde hace unos años enviamos nuestra donación a esa dirección, con una clara instrucción de que este dinero no puede ser utilizado para nada más que para nuestros compañeros en España, en las cárceles y para sus familias. N. e. d.]

104 Carta de Boris Yelensky a Frank González, Chicago, 29/10/1956, IISH, BYP, 28.

de 21 pesetas por jornada trabajada, el volumen total de aquella ayuda pro-presos resultaba considerable.

## **La contaminación de los conflictos del exilio español: el fin de la Alexander Berkman Aid Fund**

Pese al esfuerzo solidario del comité de Chicago, el conflicto terminó estallando en 1956. En enero Boris Yelensky se enteraba vía Doubinsky de que Frank González, un conocido anarquista español emigrado a los Estados Unidos en los años 30 que había sido el primer secretario general del SIA norteamericano, denunciaba en los círculos anarquistas de Nueva York que la Alexander Berkman Aid Fund sólo estaba proporcionando ayuda al grupo minoritario en la “oposición” dentro del movimiento español.

	<b>1952</b>	<b>1953</b>	<b>1954</b>	<b>1955</b>	<b>Total</b>
<b>CNT–Secretariado Intercontinental</b>	125.000 fr.	201.500 fr	0 fr.	0 fr.	326.500 fr
<b>Subcomité Nacional en el Exterior</b>	77.347 fr	174.290 fr	105.000 fr	346.190fr.	702.827 fr.

Boris Yelensky decidía entonces escribir directamente a González para expresarle su sorpresa e indignación: “We

are not taking part in the internal fights of the Spanish Comrades; what we are interested is to help the Comrades who are in the Prisons”.<sup>105</sup> Y González contestaría inmediatamente a Yelensky recriminándole que no hubiera tenido en cuenta como grupo “the only CNT” (la CNT “ortodoxa”). De este modo, el duro enfrentamiento entre los anarquistas españoles en Francia terminaría extendiéndose e impregnándolo todo: a los presos, a las redes de exiliados españoles en otras partes del mundo y a los grupos extranjeros que ofrecían su solidaridad. Desolado por tales acusaciones, Yelensky también envió sendas cartas a Ramón Liarte y a Federica Montseny tratando de aclarar la situación y de defender la posición del comité de solidaridad al que había dedicado su vida:

The Alexander Berkman Aid Foundation and in the previous years the Anarchist Red Cross, never took any part in the internal fights in our movements [...] Last year we received news from New York, that some of the Spanish Comrades are accusing the A. Berkman Fund in unfairness toward the Anarchists in Spain, because we sent the money on the above address [47, rue Jonquieres, Toulouse], It is very unpleasant situation for us, that after so many years of work that we should

---

105 Carta de Boris Yelensky a Frank González, Chicago, 29/10/1956, IISH, BYP, 28. [No participamos en las luchas internas de los Camaradas españoles; lo que nos interesa es ayudar a los compañeros que están en las Cárcels. N. e. d.]

beaccused to be unfair. We hope to hear from you soon.<sup>106</sup>

Ramón Liarte contestaría seis días después, mostrando comprensión por los deseos de la Alexander Berkman Aid Fund de no involucrarse en los “pugilatos intestinos que tienen lugar en nuestro movimiento”. El representante de la fracción “política” defendía que la división no afectaba a los “hermanos presos” y explicaba cómo estos distribuían con justicia la ayuda recibida:

Tened la convicción, compañeros de la Alexander Berkman Aid Fund, que en la España tiranizada, perseguida y encarcelada, no hay división entre los compañeros. [...] El dinero que va destinado a los presos, perseguidos y familiares de los caídos, lo enviamos directamente al Comité nacional de la CNT de España; y es el CN quien lo envía directamente también a las cárceles y presidios, siendo los hermanos presos los que se encargan de distribuirlo equitativamente sin tener en

---

106 Cartas de Boris Yelensky a Ramón Liarte y Federica Montseny, Chicago, 9/12/1956, BYP, 46 y 28 respectivamente. [La Fundación de Ayuda Alexander Berkman y en los años anteriores la Cruz Roja Anarquista, nunca tomaron parte en las luchas internas de nuestros movimientos [...] El año pasado recibimos noticias desde Nueva York, que algunos de los Camaradas españoles están acusando a la A. Berkman Fund en una injusticia hacia los anarquistas en España, porque enviamos el dinero a la dirección anterior [47, rue Jonquieres, Toulouse], Es una situación muy desagradable para nosotros, que después de tantos años de trabajo, se nos debe acusar de ser injustos. Esperamos saber pronto de vosotros. N. e. d.]

cuenta el criterio particular de faistas y confederales que, en el Interior de España son el mismo cuerpo y una misma personalidad indivisible. [...] en todas las cárceles y presidios de España hay unos comités que se llaman “Comités Interiores de la Prisión”, pues bien, es a los compañeros componentes de estos organismos los que el Comité nacional de la CNT envía la parte correspondiente a dicho establecimiento, y son los presos organizados clandestinamente, los que proceden a su reparto equitativo, ya que se da el caso de que unos están más necesitados que otros.<sup>107</sup>

En cambio, la respuesta de Federica Montseny llegaba dos meses más tarde y con mayor tono de reproche. La dirigente anarquista comenzaba defendiendo “la CNT de la España exiliada, 4, Rue Belfort, de la que es secretario general nuestro compañero Germinal Esgleas” como la facción mayoritaria, cosa que sin duda era cierta respecto al exilio.

Luego seguía explicando que ellos tenían permanente contacto con el Comité Nacional de la CNT y con el Peninsular de la FAI y que ayudaban a los presos y sus familias continuamente. Que el llamado Comité Nacional de la CNT del interior con el que el Subcomité Nacional decía estar en contacto le era desconocido.

---

107 Carta de Ramón Liarte a Boris Yelensky, Toulouse, 15/12/1956, IISH, BYP, 46.

Por tanto, “en el reproche de injustos que os hacen algunos compañeros de Nueva York llevan su parte de razón. Aunque os duela, los hechos son los que hablan”.<sup>108</sup>

Aunque de diferente modo, ambas fracciones apuntalaban su legitimidad sobre la base de su contacto directo con la CNT del interior. Sin embargo, el distanciamiento de ambos grupos de la realidad española era el elemento que, en realidad, poseían en común. Los estudios de Ángel Herrerín que señalan cómo la CNT del interior se encontraba en los años cincuenta “completamente desestructurada sin la existencia de comités tanto de ámbito regional como nacional”<sup>109</sup> ponen en cuestión la supuesta comunicación fluida con los organismos peninsulares que, tanto Liarte como Montseny, defendían para seguir recibiendo las ayudas de Chicago y de otros grupos.

En realidad, la Alexander Berkman Aid Fund nunca obtuvo ningún recibo ni carta directa de los presos españoles, lo cual es lógico dados los riesgos y dificultades para emitir cualquier documento de carácter clandestino en el interior de la cárcel. Los recibos contenían, eso sí, los sellos de diferentes comités del interior, de improbable consistencia.

---

108 Carta de Federica Montseny a Boris Yelensky, Toulouse, 26/02/1957, IISH, BYP, 46.

109 Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 176.

Es posible, por tanto, que parte de los fondos solidarios se perdieran y que el dinero que sí recibieron los presos no fuera debidamente distribuido.

A la postre, el conflicto terminó por extenderse y reproducirse en la misma Alexander Berkman Aid Fund, cuando otro miembro destacado del comité, Martín Gudell Petrowsky, escribió desde Chicago a Boris Yelensky, que recientemente se había mudado a Miami junto a su compañera, para exponerle la decisión del comité de seguir remitiendo dinero al Subcomité Nacional: “Federica’s letter did not convince anyone. Liarte’s letter was more reasonable and libertarian [...]. The money was sent to the right place, and it will reach all the Spanish libertarians. That is what everybody wants”<sup>110</sup>. Yelensky no se quedó satisfecho con aquella decisión y decidió exponerle el problema a la, por entonces, secretaria de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), Jeanne Renée Yvonne Lamberet. No conocemos la respuesta exacta de Lamberet a Yelensky, pero es sabido que la AIT había decidido en un congreso de 1953 –aunque de forma un tanto polémica– la expulsión de los españoles posibilistas.<sup>111</sup> Al conocer el apoyo de la AIT a la CNT ortodoxa de Montseny y Esgleas,

---

110 Carta de Martin Gudell a Boris Yelensky, Chicago, 10/06/1957, HSH, BYP, 46. [La carta de Federica no convenció a nadie. La carta de Liarte era más razonable y libertaria [...]. El dinero fue enviado al lugar correcto, y llegará a todos los libertarios españoles. Eso es lo que todos quieren. N. e. d.]

111 Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT durante el franquismo...*, p. 306.

Yelensky debió de sentir la terrible impresión de haber sido engañado por sus propios compañeros. Tras haber dedicado décadas a la Alexander Berkman Aid Fund y poco después de haber escrito el libro *In the Struggle for Equality*, editado por esta organización y dedicado precisamente a su compañero Martín Gudell “por haber sugerido que emprendiera este trabajo”, Boris Yelensky decidía romper relaciones con el comité y acusar a Gudell de fraude en la gestión de la solidaridad con los presos.

El que había sido fundador de la Anarchist Red Cross siguió recaudando dinero en solitario para ofrecer ayuda a los presos españoles. Yelensky había cumplido ya 70 años cuando, el 19 de septiembre de 1959, se ponía en contacto con Germinal Esgleas para ofrecerle una nueva cantidad destinada a los presos libertarios en España, y para explicarle la situación:

It is not only that the Alexander Berkman Aid Fund was accused of not sending the money to the proper place, the Secretary of the Alexander Berkman Aid Fund didn't told you the all story. I am accusing Martin Gudell and the leaders of the Spanish opposition in conspiracy and that they received money from Alexander Berkman Aid Fund by fraud.<sup>112</sup>

---

112 Cartas de Boris Yelensky a Germinal Esgleas, Miami, 15/09/1959 y 27/10/1959, IISH, BYP,46. [No es solo que se acusó al Fondo de Ayuda Alexander Berkman de no enviar el dinero al lugar correcto, el Secretario

No obstante, Esgleas nunca llegó a contestar a estas cartas, lo que provocó cierta impaciencia al viejo Yelensky. Éste continuó escribiendo a Federica Montseny en tono sarcástico y cansado, pero insistiendo en la oferta de ayuda: “Let me know if we still have in Spain our comrades in prisons, and if they need help. If yes, please let me know to whom I should send the money that I have the sum of \$ 400.00”.<sup>113</sup>

En 1960 el Secretariado Intercontinental recibió finalmente un primer cheque de 350 dólares y otro, poco después, de 425 dólares destinado a los “presos políticos en España”. El dinero provenía de los beneficios del citado libro sobre la historia de la Anarchist Red Cross que había sido publicado el mismo año de la definitiva ruptura de Yelensky con la Alexander Berkman Aid Fund: “This money is the profit from my book “In Struggle for Equality”. “The Story of the Anarchist Red Cross”, which I published in 1958”.<sup>114</sup> El

---

del Fondo de Ayuda Alexander Berkman no le contó toda la historia. Acuso a Martin Gudell y a los líderes de la oposición española en conspiración y que recibieron dinero del Alexander Berkman Aid Fund por fraude. N. e. d.]

113 Carta de Boris Yelensky a Federica Montseny, Miami, 24/01/1960, IISH, BYP, 46. [Avísame si todavía tenemos en España a nuestros compañeros en las cárceles, y si necesitan ayuda. En caso afirmativo, por favor hágamelo saber a quién debo enviar el dinero que tengo la suma de 400,00 \$. N. e. d.]

114 Carta de Boris Yelensky a Federica Montseny, Miami, 12/04/1960, IISH, BYP, 46. [Este dinero es el beneficio de mi libro “En Lucha por la

comité de Chicago no sobreviviría a la defección de uno de sus miembros más relevantes y pronto dejaría de existir.

## Conclusiones

A pesar de las grandes distancias y del debilitamiento generalizado de los grupos anarquistas a un lado y a otro del Atlántico durante la posguerra mundial, el fuerte sentido de solidaridad que compartían hizo que algunas organizaciones libertarias, reducidas a su mínima expresión, invirtiesen sus esfuerzos en proporcionar ayuda de carácter internacional a los compañeros encarcelados y, sobre todo, al nutrido colectivo de presos españoles bajo el régimen franquista. Las actividades solidarias desarrolladas en los años cuarenta y cincuenta por la organización libertaria de origen judeo-ruso, la Alexander Berkman Aid Fund de Chicago, son ejemplo de cómo los movimientos anarquistas generaron vínculos y complejas redes transfronterizas, incluso entre grupos de nacionalidades diversas. Redes solidarias que, no sin dificultad fueron mantenidas por individuos concretos, veteranos como Boris Yelensky que prácticamente hicieron del apoyo a los presos políticos su forma de vida. Los grupos de exiliados españoles en Francia jugaron un importante

papel como intermediarios en la gestión de la ayuda a los compañeros entre rejas. No obstante, las luchas sectarias y la pugna por la representatividad del “verdadero anarcosindicalismo español” entre las facciones del dividido exilio francés, levantaron muros más altos que las barreras nacionales. “Muros” simbólicos que terminaron por entorpecer el flujo de la solidaridad transnacional con los presos libertarios en España, lo cual perjudicó, sin duda, a los militantes encarcelados y también, como hemos visto, al ya disminuido movimiento libertario internacional.

**¿AJUSTAR EL ANARQUISMO AL RELOJ DE LA HISTORIA?**

**UNA RELECTURA DE LA CALLE AL FRENTE Y UN  
ACERCAMIENTO A VIVIR LA UTOPIÍA**

Jorge Ramos Tolosa  
Universitat de Valencia

*No contamos más que con nosotros mismos*

Fragmento de un folleto escrito por el  
obrero Efrahem, París, 1833

Historiografía profesional y académica, historiografía militante. Objetividad, subjetividad. Rigor, ideología. Propósito científico, propósito político. La presencia de estas supuestas dicotomías ha sido uno de los elementos

que ha marcado la escritura de la historia del anarquismo en España. Igualmente, en todas ellas la revolución social de 1936 ha tenido un papel protagonista que puede ser referido como una representación espacial.

Para “unos” y “otros”, la revolución ha sido: o bien un “lugar común” visitado de manera recurrente y un “territorio” clave en sentido deleuziano,<sup>115</sup> o bien una especie de “no-lugar”,<sup>116</sup> que en el caso de haber sido estudiado se ha relatado generalmente a través de cuantitativismos enmarcados en fracaso y violencia.

De hecho, el motivo fundamental que me ha llevado a escribir acerca de la revolución de 1936 aquí tiene que ver con las consecuencias de este último fenómeno; concretamente, con el haber comprobado que ninguno de los más de doscientos estudiantes universitarios a los que

---

115 Gilles DELEUZE y Félix GUATTARI: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1988; David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades en la modernidad tardía. Memoria, subjetividad y utopía en el País Vasco”, *Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, en prensa. Disponible en el siguiente enlace: [http://www.contemporaneaugr.es/files/BEORLEGUI,%20David\\_%20Universidad%20del%20Pa%C3%ADs%20Vasco\\_La%20larga%20transici%C3%B3n%20de%20las%20subjetividades%20en%20la%20modernidad%20tard%C3%AD.pdf](http://www.contemporaneaugr.es/files/BEORLEGUI,%20David_%20Universidad%20del%20Pa%C3%ADs%20Vasco_La%20larga%20transici%C3%B3n%20de%20las%20subjetividades%20en%20la%20modernidad%20tard%C3%AD.pdf), consultado el 25/06/2013.

116 Entendido, a partir del tratamiento que se hace en numerosos relatos historiográfico mayoritarios, como un lugar de tránsito, accidental o parcial sin la relevancia necesaria como para ser un “lugar” al que dedicarse en toda su amplitud histórica.

he podido impartir docencia en el último año conocían lo sucedido.<sup>117</sup>

No es esta una comunicación al uso. No presento ninguna investigación finalizada o en curso. La intención de estas líneas es generar debate y reflexión. Para ello, plantearé algunas ideas a vuela pluma sobre los temas mencionados. Debo decir que la historia del anarquismo en España no es mi principal línea de investigación. Sin embargo, considero que epistemológica e historiográficamente tanto la pretendida objetividad como la revolución de 1936 merecen una mayor atención. Como voy a intentar esbozar, aunque el rigor metodológico, el tratamiento exhaustivo de las fuentes o los procesos de verificación académicos son fundamentales y necesarios, la trama histórica no puede

---

117 Esta cuestión también la comenta Miquel Izard, profesor emérito de la Cátedra de Historia de América de la Universitat de Barcelona: “Quienes nos hemos dedicado a la historia del anarquismo o de las clases populares hemos topado a menudo con dos fenómenos [...] El primero consiste en licenciarse en historia contemporánea y realizar cursos de doctorado (en mi caso a mediados y finales de la década de los noventa) sin apenas haber escuchado más allá de dos o tres vagas referencias sobre la revolución del 19 de julio, las colectivizaciones, o incluso el anarquismo. El segundo, descubrir como estudiantes y estudiosos extranjeros de historia, italianos, norteamericanos, británicos, franceses, que demuestran un amplio conocimiento sobre lo que pasó en nuestro país en aquello que Hans Magnus Enzensberger calificó, con excelente criterio, de ‘corto verano de la Anarquía’, comparte su desazón al constatar que apenas ningún catalán o español conoce lo sucedido” (Miquel IZARD: *Que lo sepan ellos y no lo olvidemos nosotros*. El Inverosímil verano del 36 en Cataluña, Barcelona, Virus Editorial, 2012, p. 9. Disponible en: [http://www.viruseditorial.net/pdf/que\\_lo\\_sepan-baja.pdf](http://www.viruseditorial.net/pdf/que_lo_sepan-baja.pdf), consultado el 01/07/2013).

reproducir ni representar de manera objetiva las realidades sociales que describe. El lenguaje no es un medio transparente y pasivo, sino que construye significativamente las realidades pasadas o presentes (mediación lingüística).<sup>118</sup>

Además, al realizar una investigación partimos de nuestra subjetividad y no podemos desligarnos, independientemente del tipo de método empleado, de nuestros valores o de nuestro contexto cultural. Igualmente, los juicios de valor (se sea o no consciente de ello) son frecuentemente inevitables y forman parte del relato en las denominadas ciencias sociales y humanas.

Para evidenciar algunas de estas cuestiones epistemológicas e historiográficas, he seleccionado *De la calle al frente* porque es una obra de referencia en el estudio de la historia del anarquismo en España y una de las pocas escritas por historiadores españoles que ha sido traducida al inglés.<sup>119</sup>

Todo ello quiero relacionarlo con algunos aspectos del tratamiento general (con sus interpretaciones mayoritarias

---

118 Miguel Ángel CABRERA: “El debate postmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España”, *Historia Social*, 50 (2004), pp. 142–144; 157–164.

119 Julián CASANOVA: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931–1939)*, Barcelona, Crítica, 1997 (ed. ing.: *Anarchism, the Republic and Civil War in Spain: 1931–1939*, London, Routledge, 2005).

o su escasa difusión social) que ha tenido la revolución de 1936 en la historiografía académica, no sin conectarlo con un acercamiento al documental *Vivir la utopía*,<sup>120</sup> sobre el que apuntaré ciertos elementos de interés.

Uno de mis objetivos es señalar que, al menos en varios factores, el supuesto abismo entre historiografía académica y militante no es tal. Dejando a un lado las posibles carencias en rigor metodológico o de contrastación de fuentes que pueda tener cualquier obra, además del hacer explícito o no un objetivo ideológico o político, quiero llamar la atención en que no solo la historia que se ha calificado como militante no es objetiva ni neutral, sino que tampoco lo es la que no se denomina como tal. Ambas, a mi parecer, están circunscritas *per se* a los procesos de mediación lingüística y subjetiva que entraña cualquier proceso de producción de conocimiento.

## **Una relectura de *De la calle al frente***

En *De la calle al frente*, Julián Casanova, como cualquier otro historiador, parte de su subjetividad, de una selección

---

120 Dirigido por Juan Gamero, España, 1997, 95 minutos. Puede visualizarse online, entre otros sitios de internet, en: [www.youtube.com/watch?v=ssk4rkO7EvE](http://www.youtube.com/watch?v=ssk4rkO7EvE), consultado el 01/07/2013.

documental y de acontecimientos, de una mediación lingüística o de un tipo de hermenéutica y semiótica, por lo que no es neutral ni objetivo. A pesar de hacer uso del rigor metodológico, de la contrastación documental o de métodos académicos de validación del conocimiento, Casanova orienta su relato y práctica interpretativa desde una determinada subjetividad políticamente contraria al anarquismo (cuando no se comparan corrientes libertarias) y particularmente opuesta al anarquismo revolucionario, “faísta” o “puro”.

Por citar solo unos sencillos ejemplos, en el capítulo «Guerra y revolución» del libro mencionado, el historiador recoge la siguiente cita de Helmut Rudiger en medio del debate sobre la militarización de las milicias y si la guerra y la revolución son o no inseparables: “la vida sindical se basa en acuerdos de asambleas generales; la guerra, en mandar y obedecer”. Tras ello, Casanova sostiene: “sentenciaba Helmut Rudiger con la *excepcional lucidez* con la que captó aquellos acontecimientos”.<sup>121</sup> Dotando de “excepcional lucidez” a quien pronunció aquella frase, se emite un juicio de valor histórico que bascula hacia uno de los argumentos en disputa. En aquel contexto, Julián Casanova transmite al lector que lo lúcido era que las milicias se militarizasen. No obstante, quizá se hubiese podido trazar una perspectiva histórica más completa no solo pormenorizando los

---

121 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 189. La cursiva es mía.

problemas que conllevaba continuar las milicias, como hace Casanova, sino también mostrando qué significaba para los principios ácratas aceptar la militarización, como pudo explicar en alguna ocasión Buenaventura Durruti.<sup>122</sup>

En esta obra, Julián Casanova escribe mayoritariamente

---

122 “Pienso –y todo cuanto está sucediendo a nuestro alrededor confirma mi pensamiento– que una milicia obrera no puede ser dirigida según las reglas clásicas del Ejército. [...] La disciplina, la coordinación y la realización de un plan, son cosas indispensables. Pero todo eso no se puede interpretar según los criterios que estaban en uso en el mundo que estamos destruyendo. Tenemos que construir sobre bases nuevas. Según yo, y según mis compañeros, la solidaridad entre los hombres es el mejor incentivo para despertar la responsabilidad individual que sabe aceptar la disciplina como un acto de autodisciplina. Se nos impone la guerra, y la lucha que debe regirla difiere de la táctica con que hemos conducido la que acabamos de ganar, pero la finalidad de nuestro combate es el triunfo de la revolución. Esto significa no solamente la victoria sobre el enemigo, sino que ella debe obtenerse por un cambio radical del hombre. Para que ese cambio se opere es preciso que el hombre aprenda a vivir y conducirse como un hombre libre, aprendizaje en el que se desarrollan sus facultades de responsabilidad y de personalidad como dueño de sus propios actos. El obrero en el trabajo no solamente cambia las formas de la materia, sino que también, a través de esa tarea, se modifica a sí mismo. El combatiente no es otra cosa que un obrero utilizando el fusil como instrumento, y sus actos deben tender al mismo fin que el obrero. En la lucha no se puede comportar como un soldado que le mandan, sino como un hombre consciente que conoce la trascendencia de su acto. Ya sé que obtener esto no es fácil, pero también sé que lo que no se obtiene por el razonamiento no se obtiene tampoco por la fuerza. Si nuestro aparato militar de la revolución tiene que sostenerse por el miedo, ocurrirá que no habremos cambiado nada, salvo el color del miedo. Es solamente liberándose del miedo que la sociedad podrá edificarse en la libertad” (citado en Abel PAZ: *Durruti en la revolución española*, Madrid, La Esfera de los libros, 2004, p. 69).

sobre la militarización de las milicias en clave de acumulación o conservación de control político, un vértice interpretativo común a numerosos aspectos del movimiento anarquista de la Segunda República y la Guerra Civil. Considero que este punto de vista no es casual, sino que deja entrever la subjetividad del historiador. Por supuesto, sin negar las pugnas internas y las luchas por el predominio de unas opciones políticas sobre otras dentro del movimiento libertario, considero que Casanova insiste en dinámicas y conceptos más asociables a culturas políticas estatalistas o no anarquistas. Se redunda en términos como “mandar”, “dirigentes”, “pugna por el control político”, “disciplinar las tribunas de prensa y propaganda”, etc. Esto resta particularidad (e incluso legitimidad) a los movimientos anarquistas al reducir su objetivo fundamental de destrucción de todas las formas de autoridad y mando, dando la impresión de que, en mayor o menor medida, también hay una búsqueda de dominación o de conseguir crear alguna forma de autoridad individual o institucional.

Por su lado, la revolución social de 1936, sobre la que más tarde se volverá a través de *Vivir la utopía*, se explica a mi parecer (y de manera similar a otros estudios académicos) de manera insuficiente y sesgada. A pesar de tratarse de un proceso histórico tan singular, con tanto contenido transformador y con tanta carga simbólica para el anarquismo, se aborda en términos prioritariamente

cuantitativos y casi siempre asociada al fracaso, a problemas y a la violencia. De este modo, frecuentemente se reduce a lo que Casanova denomina una “supresión violenta de las relaciones sociales jerárquicas, manifestada en el asesinato”,<sup>123</sup> cuando no a un mero deterioro generalizado de las condiciones de vida. Esto se articula a través del análisis detallado de situaciones problemáticas o “fracasos” mientras que el análisis cualitativo de los cambios socioeconómicos, los de mentalidades o los relacionados con la emotividad quedan relegados. Ejemplo de todo ello se puede observar cuando Julián Casanova escribe: “se suponía que esta [la colectivización] iba a traer mejoras sociales y laborales. Pudo ser al principio. Unos meses después, y dado que aquello era una colectivización en tiempos de guerra, sucedió lo contrario”.<sup>124</sup> Sobre las “mejoras” exclusivamente se señala su posible existencia al principio y las expectativas sobre ellas. No se desarrollan explicaciones sobre beneficios sociales, políticas igualitarias, elementos de justicia social, estímulos culturales, liberación en las relaciones personales o fomento educativo. Más allá del número de colectivizaciones, leyendo este libro no se consigue saber mucho más sobre el contenido revolución, que para muchos anarquistas de España y el mundo fue lo más parecido a la utopía que habían soñado y por la que habían luchado

---

123 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 208.

124 *Ibid.*, pp. 212–213.

durante décadas. Sin embargo, sobre sus “consecuencias negativas”, la violencia que “conllevó” y sus “incontrolados” podemos conocer múltiples detalles. Además, enlazando con el párrafo anterior y en una frase que también recoge en la reciente obra colectiva *Tierra y Libertad*, que él mismo coordinó con motivo del centenario de la creación de la CNT, para Casanova “el proceso revolucionario [...] era en primer lugar una lucha por el poder político y militar”,<sup>125</sup> lo que me parece reduccionista y que puede distorsionar la cultura política libertaria y sus propósitos.<sup>126</sup> Si no se explican los procesos revolucionarios pero sí su “fracaso” o sus contrariedades y se insiste en conceptos de culturas políticas estatalistas, puede deformarse la comprensión del fenómeno histórico.

Los enfrentamientos internos dentro del movimiento libertario es otro tema fundamental. En ocasiones, puede parecer que más que un libro de síntesis sobre los numerosos vectores del anarquismo de los años 30 en España, *De la calle al frente* es una obra dedicada a las luchas intestinas del mismo. Con la lectura del texto puede entenderse que el elemento más importante del anarcosindicalismo en España fue su fuerte división y enfrentamiento interno. La CNT es definida como una

---

125 Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 133.

126 Explicados por ejemplo por José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español*, Madrid, Siglo XXI, 1991 (1976).

“organización desecha por las escisiones internas” en la que, frente a la vertiente faísta, insurreccional o pura, el historiador prefiere acercarse a la corriente posibilista o frentista del sindicato. Para nuestro autor, quienes se adherían a estas últimas posiciones recibían “todo tipo de insultos” y se encontraban totalmente “acosados”.<sup>127</sup> En esta línea, un artículo de Julián Casanova sobre Joan Peiró es especialmente revelador tanto de su proximidad a las posturas posibilistas frente a las faístas como del asunto en sí de la subjetividad. El texto, titulado “Ministro, anarquista y olvidado”, fue publicado el 28 de octubre de 2008 en el diario *El País*. En él, Casanova defiende que la figura de Joan Peiró no ha sido reconocida, ocupando un lugar marginal en la memoria histórica anarquista “por su moderación y apego a la realidad”. Unido a Ángel Pestaña, nuestro historiador afirma que era partidario de una “organización obrera disciplinada” frente a otros “dirigentes” anarquistas como Ascaso, García Oliver o Durruti, a los que se vinculaba a “obreros poco especializados y sin oficio conocido”. Para Casanova, Peiró “dedicó su vida a ajustar el anarquismo al reloj de la historia”, por lo que tuvo que pagar que su memoria se viese “ensombrecida por la épica del anarquismo destructivo y de acción”.

---

127 Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, pp. 65–69.

## De cismas, relojes y Peiró(s)

El artículo sobre Peiró muestra una vez más que el análisis histórico implica la imposibilidad de alcanzar una supuesta objetividad. En el marco comparativo anarquismo posibilista–anarquismo insurreccional, Julián Casanova aborda su texto con un “carácter partidario” haciendo uso de “codificaciones ideológicas” (expresiones utilizadas por Susanna Tavera para referirse a la historiografía “militante”).<sup>128</sup> El anarquismo faísta se asocia a términos peyorativos y se le denomina “anarquismo destructivo”. Culpable junto a sus herederos del supuesto repudio histórico a Joan Peiró, los sectores menos institucionalistas carecían de “apego a la realidad” y requerían de figuras como el catalán para “ajustar el anarquismo al reloj de la historia”. ¿Apego a la realidad y ajustar el anarquismo al reloj histórico? ¿Quiere decir eso que el anarquismo menos reformista que buscaba la revolución social no tenía vigencia? ¿Significa que todo el movimiento anarquista debía estar en las mismas instituciones estatales o cercano a ellas? ¿Acaso el anarquismo no “moderado” era anacrónico, precisamente en la década de 1930? ¿Cómo se

---

128 Susanna TAVERA: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 16 y 26.

inserta aquí la trayectoria de más de medio siglo de experiencia en búsqueda de la revolución social y la continua práctica insurreccional durante la Segunda República? ¿Y cómo encaja aquí la revolución de 1936? Es difícil dudar que estamos ante juicios subjetivos emanados de las filias ideológicas del historiador.

Del mismo modo, hace uso del concepto “disciplina” (concretamente su adjetivo en femenino “disciplinada”) sin tener en cuenta del todo la cultura política anarquista, para la que puede haber organización, eficacia y moral sin necesidad de que sea impuesta desde una autoridad. Si para Casanova no puede haber disciplina en sentido convencional sin jerarquías o cadenas de mando, como parece comportar su relato, es entonces una cuestión de ideología política, no de explicación histórica. También, asocia en más de una ocasión a Peiró con Pestaña, quien, como es sabido, llegó a crear en 1934 el Partido Sindicalista. No obstante, el primero no discrepaba, como parece entenderse, de los principios anarquistas revolucionarios ni de la acción directa.

La cuestión era más compleja. Aunque Peiró ocupase un cargo ministerial durante la guerra y tanto él como Pestaña hubiesen firmado el “Manifiesto de los Treinta” (que puede interpretarse no tanto como una especie de corpus doctrinal reformista sino como una declaración estratégica a los pocos meses de la instauración de la II República), Peiró

ya había aclarado en 1929 sus diferencias con las ideas que conducirían a Pestaña a entrar en las elecciones posteriormente. A través de la serie de artículos «Deslinde de campos» en las páginas de *Acción Sindical Obrera*, sostuvo, por ejemplo, que:

La CNT es un continente de los principios de acción directa y del antiparlamentarismo, que no quiere decir antipoliticismo, ni siquiera apoliticismo y sabe además [Pestaña] que desaparecido este contenido, que es básico, esencial, desaparece asimismo el continente, ya que la CNT fue creada específicamente para que fuera ese continente, no para ser un recipiente en el que, alternando, cupieran las cosas más dispares.<sup>129</sup>

Casanova confunde la supuesta “moderación” (siempre positiva) de Peiró–Pestaña con el apego a la realidad, confrontándolo siempre con la acción directa “destructiva” de los Ascaso, García Oliver o Durruti.<sup>130</sup> A pesar de que no pocos treintistas eran miembros de la FAI, estos faístas van de la mano de “obreros poco especializados y sin oficio conocido”, al contrario que Peiró, Pestaña o Seguí. ¿Quiere decir nuestro historiador que García Oliver, Durruti o Ascaso

---

129 Joan PEIRÓ: “Desvaneciendo nebulosas”, ASO, 77, 28 de diciembre de 1929.

130 La hostilidad de Casanova al anarquismo “de acción” y a sus más conocidos militantes también se traduce, en *De la calle al frente*, en la afirmación de que Durruti “nada extraordinario había aportado al anarcosindicalismo” (Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 187).

no tenían oficio reconocido? El primero fue camarero, el segundo mecánico ajustador y el tercero panadero y camarero. Que no pudiesen desarrollar su ejercicio profesional de manera continuada, como Peiró, por verse perseguidos por las fuerzas públicas o patronales o por opción militante es otro asunto. En el caso de que Julián Casanova no quisiese darle este significado, da la impresión que quiera atribuir connotaciones negativas a los trabajadores poco especializados o a ciertos sectores del proletariado, lo que hace que resuenen ecos clasistas.<sup>131</sup>

En último lugar, es cuestionable que Peiró no haya sido objeto de recuerdo ni de reconocimiento en la memoria histórica anarquista o anarcosindicalista. Por citar solo un ejemplo reciente, en 2002 se constituyó en Mataró la Comissió d’Homenatge a Joan Peiró o Comisión para la Restitución de la Memoria de Joan Peiró, que contaba con

---

131 El párrafo completo es: “Su discurso, como el de Ángel Pestaña o Salvador Seguí, partidarios de una organización obrera disciplinada, procedía del mundo industrial, de trabajadores con oficio adquirido y experiencia sindical en los sectores más desarrollados de la industria catalana. Por el contrario, el discurso de otros dirigentes anarquistas como Ascaso, Juan García Oliver o Durruti, emanaba de los grupos de acción, de obreros poco especializados y sin oficio conocido que siempre consideraron la calle como el escenario de la ‘gimnasia revolucionaria’ frente al Estado” (Julián CASANOVA: “Ministro, anarquista y olvidado”, *El País*, 23 de octubre 2008, disponible en el siguiente enlace: [www.elpais.com/articulo/opinion/Ministro/anarquista/olvidado/elpepio-pi/2008io23elpepio/s/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/Ministro/anarquista/olvidado/elpepio-pi/2008io23elpepio/s/Tes), consultado el 28/06/2013).

ciudadanos, profesores, cooperativistas o sindicalistas.<sup>132</sup> La comisión solicitó la revisión y anulación del proceso que condujo a su fusilamiento en 1942. Igualmente, organizó un acto en el cementerio de Mataró el 24 de julio de 2002, sesenta años después de su asesinato. Allí se encuentran sus restos tras haber sido trasladados desde Paterna por deseo familiar en 1989. Otro homenaje fue celebrado trece días antes en la misma ciudad.<sup>133</sup> En todos ellos participaron anarquistas y anarcosindicalistas procedentes de diversos sectores. De esta forma, como recuerda Octavio Alberola en una carta al director que publicó *El País* en respuesta al artículo de Casanova, que en el anarquismo y en el anarcosindicalismo existan dos formas “de entender la revolución y el papel de los anarquistas en los sindicatos” (citando a Casanova) no significa que eso haya sido “un motivo para olvidar a Joan Peiró. En la memoria colectiva del movimiento libertario está Peiró al lado de los Durruti, Ascaso y muchos otros militantes obreros”.<sup>134</sup>

---

132 [www.ghcmataro.org/peiro/index.html](http://www.ghcmataro.org/peiro/index.html), consultado el 28/06/2013.

133

[http://elpais.com/diario/2002/07/12/catalunya/10264360s8\\_8s021s.html](http://elpais.com/diario/2002/07/12/catalunya/10264360s8_8s021s.html), consultado el 28/06/2013.

134 <http://elpais.com/diario/2008/11/08/opinion/12260988108sQ2is.html>, consultado el 28/06/2013.

## **“Marcó mi vida... y vivo con esa emoción siempre”: viviendo la utopía**

Como sugiere el título de este texto, uno de mis propósitos es realizar un acercamiento a *Vivir la utopía*. Se trata de una breve invitación a que nos sumerjamos más “en”, “con” y “desde” las subjetividades y los horizontes emotivos que marcan los relatos históricos y a las personas que los formulan. Lógicamente, el trabajo con las fuentes orales requiere una metodología y un análisis crítico complejo, pero como he anunciado, no es mi objetivo aquí realizar un trabajo de investigación basado en fuentes orales, sino aproximarme a algunas cuestiones que me sugiere su relación con el tratamiento historiográfico de la revolución y el tema de las subjetividades.

Este documental, que expresa perfectamente en su título una idea central de su contenido (la experiencia cotidiana de los que vivieron lo que hasta ese momento parecía una utopía), es una compilación excepcional de fuentes orales anarquistas sobre la revolución social de 1936. En él se ofrecen testimonios sobre muchos de los episodios más célebres de la historia del movimiento libertario en España. Y es que el mismo inicio refleja, en las voces de Federico Arcos o Aurora Molina, una dimensión imprescindible en el “Corto verano de la anarquía”: la afectividad, la ilusión, la emotividad. Se trata de declaraciones muy concisas pero

que poseen una gran carga de significado histórico y subjetivo. Federico Arcos se expresa de esta manera en el primer minuto: “me desperté con las sirenas de las fábricas... y era como... como si toda Barcelona latiese con un solo corazón, algo que... solo se vive quizá una vez en un siglo, y si... algo puedo decir es que eso marcó mi vida... y vivo con esa emoción siempre”. Por su parte, Aurora Molina afirma: “fue una cosa de gran ilusión, de pensar yo que se había hecho ya la revolución social... no solo en España... yo creo que creí que habíamos triunfado en el mundo entero”.<sup>135</sup>

Son numerosas las manifestaciones de este tipo en *Vivir la utopía*, que identifican la emoción con la felicidad y constituyen partes irrenunciables en la construcción identitaria. La dimensión existencial de estos territorios deleuzianos, en los que el protagonista se siente cómodo y a los que se “retorna eternamente”, es fundamental.<sup>136</sup> La micropolítica, la “economía del deseo en el campo social”,<sup>137</sup> es también aquí algo esencial. Por cuestiones de espacio, no puedo detenerme en la explicación de estos conceptos y perspectivas, pero como he anunciado, simplemente quiero hacer una invitación a reflexionar en

---

135 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, min. 1:12–2:05.

136 David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades...” pp.4–5.

137 Félix GUATTARI y Suely ROLNIK: *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006, p. 24.

torno a su incorporación.

Ciertamente, es difícil encontrar fenómenos importantes en el campo social que no impliquen alguna dimensión de la emotividad o del deseo y que no estén empapados de subjetividad. Numerosas realidades históricas no pueden ser explicadas únicamente en términos clásicos de macropolítica, de datos socioeconómicos o de éxitos y fracasos factuales. Considero que en la mayoría de los casos no se analizan confrontándose con otras realidades sociales, no se les da la importancia que deberían tener o figuran en compartimentos estancos. Pero para una mejor comprensión del pasado es necesario incluir en más análisis históricos y obras escritas con testimonios como los de *Vivir la utopía* o enfoques relacionados con la historia de las emociones, la micropolítica o el *affective turn*<sup>138</sup>

Lo inaudito del triunfo del “pueblo en armas” contra la sublevación militar, a pesar de la negativa gubernamental de conceder armas, también ocupa un lugar relevante en los testimonios de *Vivir la utopía*.<sup>139</sup> La insistencia en el avance

---

138 Para el *affective turn*, véanse: Brian MASSUMI: *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*, Durham and London, Duke University Press, 2002; Nigel J. THRIFT: *Non-representational Theory: Space, Politics, Affect*, London, Routledge, 2007; o Patricia T. CLOUGH and Jean HALLEY (eds.): *The Affective Turn: Theorizing the Social*, Durham and London, Duke University Press, 2007.

139 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, mins. 1:34:40:30, etc. Un extraordinario documento histórico lo constituyen las películas y los cortos realizados por la industria cinematográfica colectivizada durante la

cultural y educativo que conllevó la revolución es otro asunto importante. Por ejemplo, cuando se habla de esas “ansias locas por crear una biblioteca”.<sup>140</sup> También, en la caracterización del anarquismo como “una forma de vivir” o como una “revolución mental”, aspectos que *De la calle al frente* deja de lado, pero que son verdaderamente fundamentales para entender tanto la calle como el frente, tanto los procesos colectivos como los individuales. Igualmente, en la perseverancia en la “espontaneidad” y “horizontalidad” o en la descripción de los “vertiginosos cambios” en múltiples ámbitos que conllevó la revolución allá donde se dio. Sobre ello, mientras algunos protagonistas exponen que “se acabó el egoísmo” y que “ya no había que pagar nada”, otros resaltan, por ejemplo, las nuevas formas de organización del trabajo en las colectivizaciones. Del mismo modo, me parecen

---

revolución, a cargo del Sindicato Único de Espectáculos de la CNT, que creó la productora SIE Films (Sindicato de la Industria del Espectáculo) o la marca Spartacus Films. Solo en Barcelona se gestionaron 114 salas de cine y se llegaron a rodar más de cien películas. Una de las más destacadas fue precisamente *Un pueblo en armas* (cuyo título original era *Fury Over Spain*, ya que su director era el estadounidense Louis Frank, se grabó en inglés y se distribuyó por Estados Unidos o el Reino Unido). Su versión en castellano puede verse en este enlace:

[http://www.youtube.com/watch?v=qXTP-S54oO\\_k](http://www.youtube.com/watch?v=qXTP-S54oO_k), consultado el 01/07/2013. Su ficha técnica es: *Fury Over Spain*, Louis Frank y Juan Pallejá, España, 1937, SIE Films. Idioma original: inglés. Distribución en EE.UU.: Modern Film Corporation. Duración: 52:21 minutos.

140 Juan GAMERO: *Vivir la utopía*, min. 49:20. “Una biblioteca donde a la entrada se pudiese leer: ‘Biblioteca popular. Pueblo, estudia y supérate. Entrada libre’”.

destacables para comprender la mentalidad ácrata y cómo se concebían aquellas transformaciones frases como: “todo ser humano tiene algo que aportar” o que “cada uno [pueda] hacer lo que tiene en su cabeza”. Por otra parte, al contrario que el relato de Casanova, el documental no tiene como uno de sus ejes las divisiones y luchas por el poder en el seno de la CNT. No obstante, sí hay referencias a la “división”, a que “no todos estaban de acuerdo” y a que había dos tendencias.<sup>141</sup> Aunque, obviamente, la narrativa es muy favorable al devenir histórico del anarcosindicalismo y el movimiento anarquista en España, también hay críticas sobre las represalias en retaguardia, en conflictos sobre cómo se abastecían algunos milicianos, etc.

Los historiadores debemos explicar y profundizar en cómo percibían las personas (en este caso anarquistas) un determinado contexto y por qué representaban de la forma en que lo hacían a ciertos individuos, situaciones, ideas, etc. Creo que su exclusión no solo es una opción historiográfica de trabajar o no con unas determinadas fuentes. Por supuesto, la realidad social pasada es inabarcable y existen una infinidad de fuentes que en numerosas ocasiones no se pueden examinar. No obstante, hay un par de matices en el marco que estamos tratando que voy a indicar simplemente. En primer lugar, hay formas de acercarse a los testimonios de una manera sencilla y rápida, como a través de *Vivir la utopía*. En segundo lugar, pienso que hay razones

---

141 *Ibid.*, min. 3438 en adelante, por ejemplo.

ideológicas en su exclusión. Por decirlo claramente, la incorporación de perspectivas como las que contiene el documental (y que en cierto modo también pueden encontrarse en fuentes escritas o gráficas) puede provocar filias hacia el movimiento libertario en España, algo a lo que parece que no todos los historiadores quieren contribuir. Además, la necesidad de construcción de una narración histórica coherente respecto a la revolución, en cuyos ejes no suele estar sino la violencia, la lucha por el poder o el fracaso, puede relegar la introducción de estos puntos de vista.

## **A modo de conclusión**

*Solo aspiramos a ser forjadores del hombre del mañana, que sabrá establecer con tesón y armonía una nueva sociedad más justa, más humana y más libre*<sup>142</sup>

*Quedan abolidas las más mínimas sombras de explotación del hombre por el hombre. Y como consecuencia de esto, toda clase de arriendos, medianerías, salarios y jornales. Esta medida alcanzará a todos los vecinos del pueblo cualquiera que sea su condición*<sup>143</sup>

---

142 Mariano BRIONES: “Las Juventudes Libertarias en la guerra y en la revolución”, *Ruta*, 49 (23 de septiembre de 1937), p. 2.

143 Punto n° 10 del estatuto de la colectividad de Pina de Ebro, 1937

*Por primera vez en mi vida, me encontraba en una ciudad donde la clase trabajadora llevaba las riendas. Casi todos los edificios, cualquiera que fuera su tamaño, estaban en manos de los trabajadores [...] En toda tienda y en todo café se veían letreros que proclamaban su nueva condición de servidos socializados; hasta los limpiabotas habían sido colectivizados y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro. Camareros y dependientes miraban al cliente cara a cara y lo trataban como a un igual. Las formas serviles e incluso ceremoniosas del lenguaje habían desaparecido. Nadie decía señor, o don y tampoco usted; todos se trataban de ‘camarada’ y ‘tú’, y decían ‘¡salud!’ en lugar de ‘buenos días’<sup>144</sup>*

*Era evidente que habían cambiado los límites del mundo<sup>145</sup>*

¿Cómo se ajustan a la mayor parte de la historiografía “académica” dedicada a la historia del anarquismo en España citas como estas, las emociones e ilusiones

---

(Gastón LEVAL: *Colectividades libertarias en España*, Buenos Aires, Proyección, 1972, p. 254. También disponible en internet: <http://jllsudeste-cultura.nixiweb.com/wp-content/uploads/2012/04/Colectividades-libertarias-en-Es-pa%C3%B1a-Gast%C3%B3n-Leval.pdf>, consultado el 01/07/2013).

144 George ORWELL: *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Virus, 2000, p. 16.

145 Max AUB: *Campo abierto*, Madrid, Alfaguara, 1998 (1951), p. 46.

expuestas en *Vivir la utopía* o la trascendencia simbólica de hechos como que la Gran Vía Marqués del Turia de Valencia pasase a llamarse en 1936 Gran Vía Buenaventura Durruti?

Para Pelai Pagés:

[La] concepción según la cual la España republicana vivió, durante la Guerra Civil, una profunda revolución social, está siendo cuestionada por determinados historiadores que desde la izquierda relativizan el alcance de las transformaciones y, sin atreverse aún a negar la realidad con rotundidad, niegan en cambio que a estos cambios se les pueda denominar ‘revolución’.<sup>146</sup>

Relacionado con esto, Miquel Izard afirma:

Algunos historiadores aseguran que en el verano del 36 sólo hubo asesinatos e incendios de iglesias. Esta simplificación es una grosería. Aquellos meses había entusiasmo, ilusión y se creía que todo era posible. No diría que fuera una revolución anarquista, sino mucho más que anarquista. La sociedad eliminó las relaciones de

---

146 Pelai PAGÉS: "Cataluña en guerra y en revolución, 1936–1939", en Antonio LIZ (et al.): *Barbarie fascista y revolución social. La Guerra Civil española 75 años después*, Sariñena, Sariñena Editorial, 2011, p. 84.

superioridad entre las personas, el machismo, las mujeres decidían cómo vestirse, las parejas iban de la mano... Este entusiasmo arrastró a miles de personas que no tenían nada que ver con el anarquismo o la CNT. Creo que ocurrió algo inverosímil.<sup>147</sup>

Como he indicado al principio, uno de los motivos que me ha llevado a escribir este texto ha sido el desconocimiento casi absoluto fuera de los departamentos universitarios de la revolución social de 1936, preocupación que también ha compartido recientemente, entre otras muchas personas, Miquel Izard. La aireada función social fuera de la universidad de numerosos historiadores y académicos no es tan palmaria en este contexto. No obstante, lanzo la pregunta de si este problema no tiene algo que ver con las subjetividades de la historiografía, que, a pesar de basarse en el rigor metodológico, la contrastación de fuentes o en la posibilidad de verificación de sus planteamientos, minimiza el fenómeno revolucionario y lo asocia prioritariamente a la violencia, a las pugnas por el poder o al fracaso.

Creo que los “viejos” y “nuevos” prejuicios de los que hablan Giovanni C. Cattini y Carles Santacana tienen mucho que ver aquí.<sup>148</sup> En primer lugar, los supuestos

---

147 Entrevista realizada para el suplemento "Presencia" del diario *El Punt Avui*, disponible en: [www.alasbarricadas.org/noticias/node/23689](http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/23689) (consultado el 01/07/2013).

148 Giovanni C. CATTINI, Carlos SANTACANA: "El anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas", *Ayer*, 45

esencialismos “milenaristas”, “primitivistas” o incluso “criminales” de los anarquistas de España sobre los que escribieron Bernaldo de Quirós y Díaz del Moral, que de una manera u otra están presentes en Brenan o Hobsbawn.<sup>149</sup> También, la influencia de las acusaciones comunistas durante y después de la Guerra Civil. Igualmente, las asociaciones automáticas de anarquismo con violencia o terrorismo que Rafael Núñez Florencio,<sup>150</sup> entre otros, han desmontado de manera sintética y rotunda, así como el reiterado concepto de “incontrolado” relacionado con el anarquismo de acción. Es importante reconocer que, en gran medida, estos apriorismos o “viejos” y “nuevos” prejuicios son resultado de la ideología del historiador que los aplica.

Mi intención ha sido evidenciar que las subjetividades de los historiadores no solo marcan la construcción del relato y un análisis interpretativo con un trasfondo ideológico (que por ejemplo vinculan prioritariamente las colectivizaciones

---

(2002), pp. 197–222.

149 Bernaldo DE QUIRÓS: “Psicología del crimen anarquista”, APCCA, 7 (1913), pp. 122–126; Juan DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza Editorial, 1967 (1929); Gerald BRENAN: *El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1962; Eric HOBSBAWM: *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Ariel, 1983 (1959). El clásico rebate a algunos de estos argumentos en Temma KAPLAN: *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz, 1868–1903*, Barcelona, Crítica, 1977.

150 Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y libertad...*, pp. 85-87.

con violencia o luchas por el poder), sino que también minimizan o dejan de lado realidades fundamentales para la comprensión del pasado, como las culturales, simbólicas o emocionales que se exponen en *Vivir la utopía*.

Mi inclinación es evidente. Aunque sea loable el intento de ser “objetivo”, considero que es un intento vano e incluso que puede llegar a ser presuntuoso. No se debería hablar en nombre de la objetividad para desautorizar otras maneras de realizar una historia subjetiva. Todas son subjetivas, como se ha intentado demostrar. Reafirmando la necesidad del rigor, de la contrastación de fuentes y de métodos de validación historiográficos, también creo necesario realizar un ejercicio de honestidad y reconocer la incapacidad de desligarnos de nuestras filias y simpatías. De esta forma, podremos “ajustar” mejor el anarquismo y cualquier otro fenómeno al “reloj” de las subjetividades que construyen tanto la historia como el conocimiento histórico.

## UNA NUEVA VISIÓN DE CAMILLO BERNERI

Giovanni Stiffoni  
Universidad de Bordeaux 3

El objetivo de nuestro trabajo de investigación es comprender lo que significaba pertenecer al movimiento anarquista en el siglo veinte. Siguiendo la metodología propuesta por Carlo Ginzburg en *Il formaggio e i vermi*,<sup>151</sup> hemos analizado la biografía de Camillo Berneri, un intelectual anarquista considerado atípico por muchos especialistas de este movimiento político. Para comprender

---

151 Carlo GINZBURG: *Il formaggio e I vermi. Il cosmo di un mugnalo del '500*, Turin, Einaudi, 1976, p.19.

la naturaleza de su militancia, hemos tenido en cuenta la imagen que dan de él la policía italiana y los militantes anarquistas. Mussolini había consagrado muchos esfuerzos para realizar un sistema de control eficaz para reprimir la oposición, sirviéndose de organismos ya instituidos por los gobiernos liberales. A este propósito sus palabras habían sido claras: “L’opposizione non é necessaria al funzionamento di un sano regime político. L’opposizione é stolta, superflua in un regime totalitario come é il Regime fascista.”<sup>152</sup> En particular, Arturo Bocchini, *Capo della polizia*, se encarga de crear la *Divisione polizia política*. El objetivo de este organismo es racionalizar la lucha contra los adversarios del Fascismo, organizando sistemáticamente las informaciones obtenidas por los espías de la policía.

Camillo Berneri es puesto bajo vigilancia desde el comienzo de su actividad política, cuando todavía milita en las filas del partido socialista.<sup>153</sup> Lo que impresiona cuando se analizan estos documentos es la rapidez con la cual, según fuentes policiales, un joven profesor de filosofía se

---

152 Benito MUSSOLINI: *Scritte discorsi dal 1927 al 1928* en Mimmo FRANZINELLI: *I tentacoli dell’Ovra*, Turin, Bollati Boringhieri, 1999, p. 33. [La oposición no es necesaria para el funcionamiento de un régimen político sólido. La oposición es tonta, superflua en un régimen totalitario como el régimen fascista. N. e. d.]

153 Comunicación de la prefectura de Reggio Emilia, 25 de marzo de 1916, *Archivio Centrale dello Stato, Casellario político Centrale*, Dossier 537, Fascículo 1.

vuelve en punto de referencia del terrorismo internacional. En una nota de la policía del 19 agosto del 1927, se anuncia que Berneri es el organizador de una reunión internacional en París. Según esta comunicación, “i rappresentanti del Comitato d’azione degli Albanesi, Búlgaro, Rumeno ed un tedesco dell’Alto Adige”<sup>154</sup> participarían en dicho encuentro. Antes de este acontecimiento, Berneri no había tenido ninguna responsabilidad política significativa. A pesar de esto, la policía sostiene que este encuentro es “una macchinazione dell’anarchico Prof. Berneri intenzionato ad organizzare un Comitato único perché operi sui punti deboli della situazione internazionale perché affluiscano forze dei vari gruppi di profughi.”<sup>155</sup> Parece poco creíble que alguien que hasta entonces había tenido solo una actividad publicista en la prensa libertaria pudiera tener un papel tan importante en el antifascismo internacional.

La escasa credibilidad de las informaciones recogidas por fuentes policiales es confirmada también por la gran cantidad de acciones antifascistas que la OVRA, el servicio secreto italiano, atribuye a Berneri. Si consideramos verosímiles estas informaciones, el anarquista tendría la

---

154 Nota confidencial, 19 agosto de 1927, en Acs, Cpc, D.537, F. 1. [los representantes del Comité de Acción de los albaneses, búlgaros, rumanos y un alemán del Tirol del Sur. N. e. d.]

155 Una maquinación del anarquista Prof. Berneri con la intención de organizar un único Comité para operar en los puntos débiles de la situación internacional para que las fuerzas de los diversos grupos de refugiados puedan fluir. [N. e. d.]

capacidad de aparecer al mismo tiempo en distintas ciudades de Europa para ejecutar planes criminosos. Además estas noticias son a menudo desmentidas. Por ejemplo, en una nota de 1927, la Embajada italiana en París desmiente al informador del ministerio del interior a propósito de un atentado organizado por el profesor.<sup>156</sup> Según la policía francesa, en realidad, “Il Berneri frequenta la Biblioteca Nazionale di Parigi e quella di Vincennes, dove egli procederebbe a delle ricerche su alcuni soggetti storici, per conto di professori italiani.”<sup>157</sup> Esta nota hace referencia probablemente a las investigaciones que Berneri y su mujer realizan para Gaetano Salvemini, su profesor en la Universidad de Florencia.

Incluso teniendo en cuenta solo las fuentes policiales, Camillo Berneri parece víctima de los servicios secretos de Mussolini: varios agentes intervienen en su vida personal y en su actividad de militante, algunas veces incitándole a caer en las provocaciones preparadas por ellos mismos, y otras, obligándole a alejarse de su pasión política. Visto que la policía italiana había presentado Camilo Berneri solo como un peligroso subversivo, los militantes libertarios intentan, al contrario, subrayar sus capacidades

---

156 Nota de la Embajada italiana en París, 27 de noviembre de 1927, en Acs, Cpc, D.537, F. 1.

157 Berneri frecuenta la Biblioteca Nacional de París y la de Vincennes, donde supuestamente realiza investigaciones sobre algunos temas históricos, en nombre de profesores italianos. [N. e. d.]

intelectuales desde el primer coloquio que le dedicaron.<sup>158</sup> En realidad, esta imagen de Camillo Berneri depende también de la visión que los militantes libertarios españoles tenían del intelectual italiano, cuando llega a España para luchar contra el Fascismo.

En ese momento, el anarquista ya había publicado varios artículos culturales en la prensa libertaria ibérica.<sup>159</sup>

En este contexto, los estudiosos italianos de Berneri han descuidado su actividad de militante revolucionario.

Ha sido el anarquista valenciano Santos Madrid quien ha tomado de nuevo en cuenta este aspecto del militantismo de Berneri en la biografía que dedica al intelectual italiano.<sup>160</sup>

---

158 Pier Carlo MASIN: “Formazione intellettuale e politica di Camillo Berneri” en *Atti del Convegno di studi su Camillo Berneri, s.l., La Cooperativa Tipolitografica, 1979, p.9.*

159 En particular, nos parece importante aquí evocar la publicación en *La Revista Blanca* de “Los anarquistas y la pequeña propiedad agraria” (entre noviembre 1932 y marzo 1933) y de la “Crónica científica”, (entre 1931 y 1933), una sección de la misma revista en la que Berneri tomaba en consideración varios descubrimientos científicos aplicables en la economía como, por ejemplo, la utilización de los explosivos en la agricultura o la introducción de las bombonas de gas. En *Tiempos nuevos*, en cambio, encontramos sobre todo unos artículos relacionados con la historia de la religión como “La Meca” o en general la política internacional.

160 Francisco SANTOS MADRID: *Camillo Berneri, un anarchico italiano (1897–1937)*, Pistoia, Archivio Famiglia Berneri, 1985.

Sucesivamente, Carlo De María ha vuelto a analizar la militancia del intelectual italiano a través documentación policial.<sup>161</sup>

Sin embargo, para comprender la naturaleza del militantismo anarquista de Berneri, es fundamental tener en cuenta también este aspecto de la actividad política del intelectual italiano. Cuando analizamos sus posiciones políticas, resulta difícil comprender los motivos que le incitan a militar toda su vida en el movimiento libertario. En sus artículos, Berneri critica ásperamente opiniones políticas que sus compañeros consideraban la base del movimiento. El intelectual italiano considera que la metodología utilizada por sus compañeros está superada y esta elección les conduce a sostener teorías que no tienen en cuenta la realidad. Según Berneri, habría que discutir también las posiciones sostenidas por los maestros del anarquismo y superarlas:

Ritorniamo a Proudhon, a Bakounin e a Pisacane, come fonti ma aggiornando il loro pensiero al lume delle enormi esperienze di questi anni di delusione e di sconfitte. Potremo adattarlo alle situazioni sociali e politiche di domani, quali possiamo prevedere possibili se sapremo daré alla rivoluzione italiana un indirizzo comunalista. [...] Kropotkine non si basta ed i nostri

---

161 Carlo DE MARIA: *Camillo Berneri tra anarchismo e liberalismo*, Milán, Franco Angelí Storia, 2004.

migliori da Malatesta a Fabbri, non riescono a risolvere i quesiti che si poniamo, offrendo soluzioni che siano politiche.<sup>162</sup>

En especial, Berneri considera inaceptable el rechazo de cualquier forma de religión y de estado que caracteriza, según él, parte de la tradición anarquista.

Tampoco acepta la negación absoluta de cualquier participación electoral sostenida por muchos anarquistas y por eso en 1936 decide apoyar a sus camaradas españoles, cuando renuncian a realizar una campaña abstencionista.

Por sus posiciones, Berneri se encuentra en constante conflicto con otros militantes libertarios y vive una condición de aislamiento dentro de su movimiento, sobre todo después del “affaire Menapace”: el intelectual italiano había confiado en una espía fascista que le había manipulado y le había hecho detener por la policía belga.

Después de este acontecimiento, incluso su amigo Rosselli

---

162 Camillo BERNERI: “Sul *comunalismo*” *An Anarchia e societa aperta*, editado por Piero Adamo, Milán. [Volvamos a Proudhon, Bakounin y Pisacane, como fuentes pero actualizando su pensamiento a la luz de las enormes experiencias de estos años de desilusión y derrota. Podremos adaptarlo a las situaciones sociales y políticas del mañana, como podemos prever como sea posible si somos capaces de dar a la revolución italiana una orientación comunitaria. [...] Kropotkine no es suficiente y nuestros mejores de Malatesta a Fabbri son incapaces de resolver las preguntas que nos hacemos, ofreciendo soluciones que son políticas. N. e. d.]

le recomienda apartarse de la actividad militante a causa de la desconfianza que suscita su persona.<sup>163</sup>

A pesar de esta difícil posición en su movimiento, Berneri no se alejará nunca del anarquismo y se volverá, tras su muerte, en símbolo de la causa libertaria. Por esto nos parece necesario preguntarnos cuáles han sido las razones que lo han inducido a permanecer fiel a la causa anarquista durante toda su vida.

En general, la decisión de Berneri de dejar la juventud del partido socialista para adherirse al movimiento libertario ha sido explicada como una consecuencia de su posición antimilitarista.

Según él, los socialistas no se habían opuesto con la necesaria contundencia a la Primera Guerra mundial y por esta razón, decide abandonar este partido. Según el historiador Luigi Di Lembo, varios jóvenes revolucionarios hacen el mismo recorrido que Berneri.<sup>164</sup>

Sin embargo, la decisión del intelectual italiano de adherir al movimiento libertario y de continuar su actividad política en esta organización toda su vida, merece un análisis más

---

163 Carta de Carlo Rosselli a Giovanna Caleffi, París, 17 de junio de 1930, en Archivio famiglia Berneri–Aurelio Chessa, Fondo Giovanna Caleffi, caja n. 22.

164 Luigi Di LEMBO: *Guerra di classe e lotta umana*, Pisa, Biblioteca Franco Serrantini, 2001, p. 18.

profundo porque otros militantes revolucionarios toman la misma posición política que Berneri pero no se adhieren al movimiento libertario.

En primer lugar, nos parece importante de subrayar que, ya desde sus primeros artículos, Berneri manifiesta su desprecio hacia las instituciones parlamentarias. Esta actitud del joven revolucionario se podía integrar bien dentro de las posiciones del movimiento libertario ya que esta era prácticamente la única organización política que rechazaba cualquier colaboración con los organismos parlamentarios. En sus artículos, Berneri critica sobre todo el fenómeno del transformismo que ha caracterizado los años del Gobierno de Giolitti: los diputados cambian fácilmente de posición política por sus intereses personales y por las presiones del primer ministro que parece poder dominar el Parlamento, sin tener en cuenta las opiniones del pueblo.<sup>165</sup>

El intelectual lombardo guarda esta posición antiparlamentaria a lo largo de toda su vida. Por ejemplo, en 1934, afirma que “néil popolo né la maggioranza del popolo esercitano in pratica il potere del lo stato; lo esercitano, invece, le persone piú o meno fraudolentemente, piú o meno onestamente a tal funzione

---

165 Camillo BERNERI: “Gli equivoci del parlamentarismo” en *II federalismo libertario*, editado por Patrizio Mauti, Catania, La Fiaccola, 1992, p.20.

delegate dal popolo o dalla maggioranza del popolo, e sono una minoranza di persone che quella delega mette in posizioni di privilegio”.<sup>166</sup>

Es importante subrayar que incluso unos intelectuales cercanos como Rosselli e Gobetti cercanos a la ideología liberal manifiestan en este periodo su desconfianza hacia las instituciones parlamentarias. Esta posición depende probablemente de la decepción que provoca la política de Giolitti. Salvemini, punto de referencia para los tres intelectuales, sostenía que el primer ministro italiano había encontrado un método para hacer imposible cualquier reforma social gracias a unos mecanismos burocráticos que garantizan la conservación política. El éxito del Fascismo ha tenido que desmoralizar definitivamente estos intelectuales sobre la posibilidad de realizar cambios sociales a través de la vía parlamentaria.

Sin embargo, es importante recalcar que el caso de Camillo Berneri es distinto, porque él expresa su desprecio hacia el sistema parlamentario desde el comienzo de su actividad política. Probablemente, la posición política de Salvemini, su antiguo maestro, ha reforzado este

---

166 Camillo BERNERI: “Idee sbagliate” en *L'Adunata dei Refrattari*, n. 21, 26 de mayo de 1934, p.5. [Ni el pueblo ni la mayoría del pueblo ejercen en la práctica el poder estatal; Por otra parte, la ejercen personas más o menos fraudulentas, más o menos honestamente delegadas a esta función por el pueblo o por la mayoría del pueblo, y son una minoría de personas a las que esa delegación pone en posiciones de privilegio. N e. d.]

sentimiento en él y le ha empujado a desarrollar su actividad política en el movimiento anarquista dado que “non vi siamo che noi ed i repubblicani antiparlamentaristi a non prender parte né come eleggibili né come elettori, alia vita parlamentare”.<sup>167</sup> Como acabamos de ver, otros intelectuales tenían estas posiciones antiparlamentarias pero solo el movimiento libertario permitía a Berneri mantener un comportamiento político coherente sobre esta cuestión.

A pesar de los problemas que ha vivido en su organización política, Camillo Berneri ha podido permanecer toda su vida en el movimiento libertario, dado que la originalidad de su pensamiento ha sido siempre aceptada, o por lo menos tolerada, por los otros anarquistas si tenemos en cuenta que la coexistencia de varias corrientes y distintas sensibilidades ha caracterizado siempre esta organización política. Según Gianpietro Berti, en la medida en que la anarquía se basa en la negación de la autoridad, no es posible dar una interpretación única de su esencia: “In quanto negazione indeterminata del principio di autorità, essa non può mai essere monopolio di nessuno. Non deservendo concretamente un ordine sociale specifico, impedisce a chiunque di affermare ciò che questa anarchia

---

167 Camillo BERNERI: “Gli equivoci del parlamentarismo” in *II federalismo libertario, op. cit.*, p.26. [solo estamos nosotros y los republicanos antiparlamentarios que no participamos, ni como elegibles ni como votantes, en la vida parlamentaria. N. e. d.]

deve essere,ció che si deve intendere di questo ordine stesso.”<sup>168</sup>

El intelectual italiano ya en 1920 se demostraba consciente de esta realidad, cuando afirmaba que “molte e contrastanti correnti scorrono in seno al nostro movimento”.<sup>169</sup> Berneri es todavía más claro cuando sostiene en un artículo que “non mi sono mai trovato di fronte a un *corpo bíblico anarchico* bensì alla prevalenza di determinate correnti di idee derivate da questo o da quell'autore. Nell'ortodossia anarchica non vi é mai stata una vera e propria Scolastica, bensì un'oligarchia dottrinaría nella quale i vari capi-scuela sono contrastanti”.<sup>170</sup> El anarquista italiano sostiene que “se tutte le teorie anarchiche e tutte le scuole anarchiche sono caratterizzate dalle condusioni antistatali, la motivazione di queste condusioni é filosóficamente varia e varíe sono le concezioni

---

168 Como negación indeterminada del principio de autoridad, nunca puede ser monopolio de nadie. Al no desentenderse concretamente de un determinado orden social, impide que nadie afirme lo que debe ser esa anarquía, lo que hay que entender de ese orden mismo.

169 Camillo BERNERI: “Considerazioni sul nostro movimento” in *Pietrogrado 1917–Barcellona 1937: scritti inediti*, Milán, Sugar, 1964. 40.

170 Camillo BERNERI: “Discussione sul federalismo e l'autonomia”, *Anarchia e società aperta...*, p.153. [Nunca me he encontrado ante un cuerpo bíblico anárquico sino ante el predominio de ciertas corrientes de ideas derivadas de tal o cual autor. En la ortodoxia anarquista nunca ha existido una verdadera escolástica, sino una oligarquía doctrinal en la que se contrastan los distintos líderes escolares. N.e.d.]

economiche e politiche della società libertaria”.<sup>171</sup> Berneri cita un ejemplo para demostrar su teoría: “La negazione delle leggi é assoluta nell’anarchismo di Godwin, di Stirner, e di Tolstoj, mentre non é che relativa nell’anarchismo di Proudhon, di Bakounin, di Kropotkin e di Tucker”.<sup>172</sup>

Según Nico Berti, la negación del principio de autoridad y la consecuente ausencia de una teoría política unitaria en el anarquismo hacen difícil su realización práctica. Por esta razón, es posible definirla como una utopía: “Essa é intinsecamente un’utopia non perché tende a una perfezione ma perché é fondata su una negazione: in quanto tale irresolvibile”.<sup>173</sup> Esta característica del anarquismo favorece la integración de un pensador original como Berneri.

Al mismo tiempo, es importante subrayar también que, cuando el intelectual italiano decide abandonar el partido

---

171 Camillo BERNERI: “I principi”, in *Anarchia e societa aperta...*, p.164.

172 Si todas las teorías anarquistas y todas las escuelas anarquistas se caracterizan por conductas antiestatales, la motivación de estas conductas es filosóficamente variada y las concepciones económicas y políticas de la sociedad libertaria son variadas”. Berneri cita un ejemplo para demostrar su teoría: “La negación de las leyes es absoluta en el anarquismo de Godwin, Stirner y Tolstoi, mientras que es sólo relativa en el anarquismo de Proudhon, Bakounin, Kropotkin y Tucker.

173 Giampietro BERTI: *Il pensiero anarchico dal Settecento al Novecento*, Manduria, Piero Lacaita Editore. [Es intrínsecamente una utopía no porque tienda a la perfección sino porque se funda en una negación: como tal es irresoluble. N. e. d.]

socialista, no examina tanto cuestiones ideológicas, sino que plantea un problema de método. En “La lettera aperta ai giovani socialista”, que escribe en 1915, Berneri sostiene que los militantes de su antiguo partido han perdido el necesario entusiasmo a causa de la distancia que existe entre los objetivos revolucionarios y los medios utilizados para realizarlos.

A sus ojos, en el pasado, este partido había defendido bien los ideales revolucionarios: “Ci fu anche nella storia del socialismo rivoluzionario il periodo che lasciò la gloriosa eredità morale dei sacrifici e degli eroismi, ci furono coloro che offrirono la vita su lie barricate e su i patiboli, la libertà nelle carceri e negli esili”.<sup>174</sup> El joven militante considera que el fin de esta época ha significado la crisis de estos valores que habían marcado la actividad política de los socialistas italianos en los últimos años: “Il sacrificio cominciò ad essere creduto [...] qualchecosa di trascurabile lungo la via della redenzione sociale, l'eroismo fu chiamato follia ed i martiri furono additati alle folie come fanatici assetati di sangue”<sup>175</sup>. Aquí, Berneri se refiere a las tesis sostenidas por

---

174 Camillo BERNERI: “Lettera ai Giovani Socialisti”, in *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Berneri, París, 1938, p.38. [“Hubo también en la historia del socialismo revolucionario el período que dejó el glorioso legado moral de sacrificios y heroísmos, hubo quienes ofrecieron su vida en las barricadas y patíbulos, la libertad en las cárceles y en el exilio. N. e. d.]

175 Se empezó a creer en el sacrificio [...] como algo insignificante en el camino de la redención social, se llamó locura al heroísmo y se enfrentó a los mártires a la locura como fanáticos sanguinarios

Camillo Prampolini y la corriente reformista contraria a cualquiera acción violenta y partidaria de un socialismo pacifista, incluso de cara a los nacionalistas favorable al ingreso de Italia en guerra.

Beneri concluye su carta, citando Tazzoli, un cura *mazziniano* que había sacrificado su vida por sus ideales. Es evidente que esta visión de la política según la cual “ci vuole un risveglio, ci vuole un ritorno di tempi in cui amare un’Idea, voleva dire non temere la morte e sacrificarle tutta la vita in una dedizione completa”,<sup>176</sup> le viene de la tradición republicana familiar y de la lectura de las obras de Mazzini.

Beneri encuentra de nuevo esta concepción de la política en el movimiento anarquista: “noi anarchici abbiamo avuto dei martiri piú che degli apostoli, degli eroi piú che dei profeti; e parló sempre piú all’anima del popolo la parola che veniva dallo scanno di un Tribunale, dalla ferrata finestra di un carcere, dalla tribuna insanguinata di un patibolo, della parola dei propagandista. Esta actitud del movimiento anarquista ha sido muy importante según Beneri porque “il popolo ha bisogno di vedere dei martiri dopo che ha udito tanto parlare di martiri”<sup>177</sup>. Si analizamos

---

176 Camillo BERNERI: " Lettera ai Giovani Socialisti", in *Pensieri e battaglie*, editado por el Comitato Camillo Beneri, París, 1938, p.38. [necesitamos un despertar, necesitamos un regreso de los tiempos en que amar una idea significaba no temer a la muerte y sacrificar la vida entera a ella con total dedicación.]

177 los anarquistas hemos tenido más mártires que apóstoles, héroes más

la carta que el intelectual escribe para abandonar el partido socialista, nos parece evidente que él se adhiere al movimiento libertario esencialmente por el valor y la aceptación del extremo sacrificio de sus militantes.

Encontramos huellas de esta visión de la actividad militante y de esta concepción del anarquismo en otros escritos de Berneri. En 1920, el intelectual italiano afirma que “los apóstoles, los héroes y los mártires son los mayores agitadores de las ideas y de los hombres” y subraya también que “la redención quedaría siempre en estado potencial si las masas no tuvieran la buena voluntad y el espíritu de sacrificio para realizarla”.<sup>178</sup> Para comprender la concepción de la actividad militante de Berneri, es muy importante tener en cuenta un artículo que escribe en respuesta a un joven antifascista que exalta las figuras de Mazzini, Carducci y Pisacane y que sostiene que la violencia no es digna de la “santità della Causa”.<sup>179</sup> El intelectual libertario le recuerda que Carducci ha exaltado la violencia en sus obras, que Mazzini ha conspirado toda su vida y que Pisacane

---

que profetas; y la palabra que salía del estrado de un Tribunal, de la ventana de hierro de una prisión, de la plataforma sangrienta de una horca, de la palabra del propagandista hablaba cada vez más al alma del pueblo. Esta actitud del movimiento anarquista ha sido muy importante según Berneri porque "el pueblo necesita ver mártires de tanto oír hablar de mártires".

178 Camillo BERNERI: «Verrá Lenin!», in *Pietrogrado 1917–Barcellona 1937:scritti inediti...*, p. 36.

179 Camillo BERNERI:"Idee sbagliate", in *L'Adunata dei Refrattari*, n.21, 26 de mayo de 1934, p.5.

“consideraba insinceros amantes de la libertad a los que repudiaban los medios violentos”.<sup>180</sup> Berneri concluye su artículo afirmando que “El horror de la violencia hizo posible el triunfo del fascismo. Mientras los trabajadores tengan este horror, seguirá el horror de la tiranía fascista.”. En este texto, el intelectual italiano da una representación muy significativa de la concepción que él tiene de un militante de su movimiento: “El anarquista no sólo espera y sueña. El anarquista también y sobre todo lucha y su acción concreta encaja en la actualidad y en la historia, contribuyendo a las vicisitudes de la época. La anarquía en su luminosa realidad será de mañana; pero mientras tanto hay hechos concretos que lo impiden y contra estos debemos apuntar nuestras armas.”

Nos parece claro que la admiración que suscitaban en él el espíritu de sacrificio y el valor de las principales figuras del anarquismo en su combate contra del enemigo, incita a Berneri a adherirse a este movimiento. Por eso, la pertenencia al movimiento libertario significa a sus ojos la decisión de continuar un camino de lucha y sacrificio. La imagen que el intelectual italiano tiene de la historia de su movimiento viene determinada por una larga tradición que Maurizio Antonioli ha analizado en un reciente estudio sobre la exaltación del heroísmo de los militantes anarquistas y la mitificación del mártir en los escritos de los autores libertarios. Este historiador hace especial referencia

a la conmemoración de Pietro Gori, un orador anarquista que Berneri cita en la “Lettera ai giovani socialista”, para demostrar que en esta exaltación del martirio existe una forma de fatalismo nihilista. Según esta visión del militantismo libertario, “Un anarquista no puede sustraerse a un destino heroico y cruel, a la caída inevitable, a la fascinación de la autodestrucción y al don de sí mismo en el culto del momento final”.<sup>181</sup>

---

181 Maurizio ANTONIOLI: *Sentinelle perdute*, Pisa, Biblioteca Franco Serrantini, 2009, p. 20.

# EL ANARQUISMO MADRILEÑO EN EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Julián Vadillo Muñoz  
Universidad Complutense de Madrid

Si algo ha caracterizado la historia del movimiento libertario ha sido la cantidad de lagunas y lugares comunes que alrededor del mismo se han generado. Y si esos lugares comunes han sido parte fundamental en numerosos estudios sobre el movimiento libertario en general, el manto difuso que se ciñe sobre el movimiento anarquista en Madrid es también común.

Con esta comunicación se pretende acercar la historia del movimiento libertario madrileño insertándolo en el seno del movimiento obrero. Acercarse a lo que fueron los debates que el anarquismo madrileño mantuvo en el tiempo que

medió entre la proclamación de la Segunda República en abril de 1931 y el golpe de Estado contra la misma en julio de 1936.

La ciudad de Madrid tuvo una lenta modernización desde mediados del siglo XIX. La capital de España fue perdiendo paulatinamente esa imagen parásita y funcionarial para ir completando un leve proceso industrializador junto al mundo de los oficios que proliferaron. Madrid fue pasando de un modelo de explotación gremial a un modelo de explotación industrial en los sectores industriales que se desarrollaron en la capital, si bien estaba muy alejado de los grandes centros fabriles españoles. Y fue curiosamente en ese desarrollo, que coincidió con la Segunda República, cuando el movimiento anarquista comenzó a tener importancia.

La proclamación de la República fue toda una fiesta. Esta se produjo por una aclamación popular. Tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que dieron la victoria aplastante en la capital a la conjunción republicano-socialista, el pueblo se lanzó a la calle. La proclamación de la República en Madrid, capital del Reino y residencia de Alfonso XIII, significó la proclamación de la República en España. El 14 de abril *El Socialista* abrió con este titular: “Las elecciones municipales fueron una gloriosa jornada triunfal para la República y el Socialismo”.<sup>182</sup> Otro

periódico, posteriormente injustamente denostado, como *La Tierra*, publicó 14 de abril este titular tan llamativo:

No hay deuda que no se pague. Esta tarde Don Alfonso de Borbón ha hecho renuncia de sus derechos al trono de España. Ha sido proclamada la República esta mañana en varias capitales. El Régimen, en sus estertores, aun consultó con los viejos políticos. La imponente manifestación de esta tarde en Madrid. El Gobierno provisional de la República en el poder. Ha sido pedida la garantía de las vidas de la familia Borbón. ¡Que lleven buen viaje!<sup>183</sup>

Pedro Rico se convirtió en el primer alcalde republicano de Madrid elegido democráticamente, ya que de forma interina había desempeñado dicho cargo el socialista alcalaíno Andrés Saborit.

A partir de ese momento Madrid sufrió una profunda transformación, en gran medida debido al avance de su movimiento obrero. Un movimiento obrero que a nivel general desempeñó una importante tarea democratizadora en los años previos que posibilitó el gran cambio de 1931.

Madrid fue por muchas circunstancias el epicentro de las luchas obreras. Al ser la capital de España, en muchas ocasiones el resto del país miraba a Madrid para ver cual iba

a ser su determinación. La mejor frase para resumir esto fue la del libro de Ruiz del Toro, cuando se refiere a la capital en el momento de los acontecimientos revolucionarios de 1934: “Y se repetía insistentemente (...) las mismas palabras que en diciembre de 1930, cuando lo de Jaca: “¿Y Madrid? ¿Qué hace Madrid?”.<sup>184</sup>

Madrid albergó en su seno una fuerte tradición de luchas obreras. Dejando a un lado los movimientos huelguísticos previos a la introducción de la Internacional en España, lo cierto es que la AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores) fue introducida en España por el bakuninista Guisseppe Fanelli, al igual que la Alianza de la Democracia Socialista, en dos núcleos importantes: Barcelona, con Rafael Farga Pellicer como uno de sus impulsores, y Madrid, donde alrededor del Fomento de las Artes y Oficios se fue desarrollando un grupo de trabajadores inquietos que vieron en las ideas de la Internacional el mejor modo de desarrollo de su propaganda. En ese núcleo se encontraron personajes que fueron trascendentales en el posterior devenir del movimiento obrero: Anselmo Lorenzo, José Mesa, Tomás González Morago, etc.

La representación obrera en Madrid desarrolló sus actividades hasta la ruptura de la Internacional en 1872. En esa fecha la AIT en España se rompió en dos tendencias,

---

184 José RUIZ DEL TORO: *Octubre (etapas de un periodo revolucionario en España)*, Buenos Aires, Rivadavia, 1935, p.157.

como en el resto de Europa. La autoritaria representada por Marx y Engels y la antiautoritaria representada por Bakunin. En Madrid, como en el resto de España, la mayoría de los internacionalistas se mantuvieron fieles al ideario bakuninista, si bien un pequeño grupo en torno al periódico *La Emancipación* optaron por la vía marxista, creando la Nueva Federación Madrileña y generando el cisma definitivo en el movimiento internacionalista madrileño. En este grupo se encontró Pablo Iglesias que años después fundó el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Pero la represión que ejerció el gobierno de la Restauración afectó sobre todo a las estructuras antiautoritarias. Cuando en Madrid comenzaron a reorganizarse las estructuras obreristas fueron los socialistas los que tomaron ventaja, desarrollando una fuerte campaña para el desarrollo de sus sociedades obreras y de las agrupaciones socialistas que les permitieron tener acceso a la representación municipal. El periodo álgido de esta política se situó entre 1891 y 1905. En ese momento las candidaturas obreras y socialistas fueron ganando terreno. A la altura de 1905 había concejales de agrupaciones socialistas en Madrid (Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea) y Alcalá de Henares (Antonio Fernández Ouer) y de candidaturas obreras en distintos pueblos de la provincia.<sup>185</sup>

---

185 Ver Manuel CORPA RUMAYOR: *Los pioneros. La política en los*

Pero a pesar de todo este desarrollo del socialismo, el anarquismo nunca dejó de ser una referencia en Madrid. Incluso en los propios discursos o acuerdos de algunas sociedades obreras se puede rastrear esa influencia que el anarquismo ejercía en algunos obreros madrileños. Los anarquistas madrileños tuvieron una participación dual en el interior del movimiento obrero. Por una parte comenzaron a desarrollar las estructuras de lo que será posteriormente la CNT, que en Madrid fue de aparición más tardía que en el resto de España. A la altura de 1913 funcionó el Ateneo Sindicalista de Madrid, que organizó en enero de ese año un gran mitin en la ciudad a favor de los presos políticos.<sup>186</sup> Allí estaban militantes libertarios que llevaban muchos años en las luchas obreras madrileñas. Un caso paradigmático fue el de Mauro Bajatierra Morán,<sup>187</sup> del que se conocen actividades sindicales desde las tempranas fechas de 1908–1909.

El Ateneo Sindicalista de Madrid tuvo una actividad importante. Participó de forma directa en las jornadas huelguísticas de 1916 y 1917 (de las que hablaremos posteriormente) y fue el núcleo que organizó en Madrid el

---

*ayuntamientos (1891–1905)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2006. Y Julián VADILLO MUÑOZ: “1904. Año clave de los socialistas alcalaínos”, *Anales Complutenses*, XIII (2001), pp. 191–202.

186 *Tierra y Libertad*, 1 de enero de 1913. núm.142

187 Julián VADILLO MUÑOZ: *Mauro Bajatierra. Anarquista y periodista de acción*, Madrid, LaMalatesta editorial, 2011

Segundo Congreso de la CNT en diciembre de 1919 en el Teatro de la Comedia. Allí, siguiendo lo acordado en el Congreso de la regional catalana en Sans en 1918, se debatió la cuestión de la organización de sindicatos únicos de industria, superando la etapa de sociedades obreras.

Pero lo mismo que los anarquistas participaron de la creación de estructuras sindicales propias o embrionarias, muchos de ellos, al carecer de sociedades o sindicatos de su sector, se adhirieron a las sociedades obreras de la Casa del Pueblo y/o de la UGT, sin renunciar por ello a su ideario ácrata. Y esta situación se mantuvo incluso durante el periodo republicano (fue una de las razones del gran avance anarcosindicalista), lo que vino a confirmar que la frontera entre UGT y CNT fue muy difusa. Como ejemplo práctico volvemos a tomar a Mauro Bajatierra. Él fue uno de los impulsores de las sociedades de obreros panaderos (la posterior Sociedad de las Artes Blancas), que estaba adscrita a la Casa del Pueblo y a la UGT. Y así se mantuvo durante toda su vida. Otro, como Cipriano Mera, comenzó su militancia en la Federación Local de Edificación de la UGT (Sociedad de Albañiles) y luego fue uno de los máximos impulsores del Sindicato Único de la Construcción de la CNT ya con la Segunda República proclamada.

Por último, la organización de grupos específicos también tuvo en Madrid una ciudad referencia y que nos sirve para entender el desarrollo de la Federación Anarquista Ibérica

durante la Segunda República. En la década de 1910 se fundó uno de los grupos anarquistas más emblemáticos de España: el grupo “Los Iguales”. Para Progreso Fernández, uno de los fundadores de la FAI, “En España siempre ha habido grupos anarquistas diseminados por la geografía, por ejemplo en Madrid el de Mauro Bajatierra, e intento de formar asociaciones anarquistas”.<sup>188</sup> Este grupo llegó a editar dos periódicos en Madrid. Uno se llamó *Los refractarios*, del que solo se sacó un número, y *El Hombre Libre*. Las figuras más significativas de este grupo, aparte del ya nombrado Mauro Bajatierra, fueron Manuel Mourelo, Eulalio Álvarez, Isaac Montoya y Eusebio Carbó.<sup>189</sup>

Con estas estructuras se presentó el anarquismo madrileño en las jornadas de huelga de 1916–1917. Madrid vivió desde 1915 una fuerte agitación obrera. El pan en ese año aumentó 10 céntimos que unido a una estafa por vender 700 gramos de pan al precio de un kilo hizo que los trabajadores de dicho sector se comenzaran a movilizar. Las subsistencias comenzaron a flaquear a partir de 1916 y ese año se unió un conflicto en el sector de los marmolistas.<sup>190</sup> En 1917 la movilización fue más extendida. En febrero

---

188 Progreso FERNÁNDEZ: entrevista realizada en la revista *Bicicleta*, a uno de los fundadores de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

189 Francisco MADRID SANTOS: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde el I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1989, p. 198.

190 INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES: *Estadísticas de huelgas (1917–1918)*, Madrid, 1921. P. L–LII.

fueron nuevamente los panaderos los que se pusieron en huelga,<sup>191</sup> hasta que se produjo el estallido de agosto de 1917:

“Del 13 al 18 de agosto, durante cinco jornadas, la paralización del trabajo en los barrios periféricos y en el centro con dos conflictos de clásica filiación ugetista: albañiles y tipógrafos. Grupos de obreros fueron cerrando comercios, apedreando tranvías, etc.”<sup>192</sup>

Las movilizaciones comenzaron en la capital de España el 10 de agosto de 1917 siguiendo a la huelga de ferroviarios en solidaridad con la convocada en Barcelona.

Rápidamente desde esa fecha los trabajadores formaron piquetes para paralizar el trabajo y la circulación de tranvías.

Hubo intentos de armarse por el fragor revolucionario pero el Ejército lo impidió haciendo llegar a la capital destacamentos militares de otras zonas de la provincia de Madrid como Aranjuez o Alcalá de Henares.

Así relató esas jornadas un testigo de excepción como fue Mauro Bajatierra: “Cruzaban los tranvías desafidores y procaces conducidos por obreros que no cumplían con su deber societario, explotados cobardes y cínicos que creen

---

191 “Huelga de Tahoneros”, *El Socialista*, 9 de febrero de 1917.

192 Antonio ELORZA: “Socialismo y agitación popular en Madrid (1908–1920)”, *Estudios de Historia Social*, 18–19, julio–diciembre 1981.

solo en el amparo de su poderosa empresa que los veja, humilla y explota, y contra ellos se desató la furia de los huelguistas”.<sup>193</sup>

De importancia fueron sin duda la participación de las mujeres al igual que la fuerte represión que se generó, con incluso una matanza de presos en la Cárcel Modelo de Madrid. El 16 de agosto fue detenido el Comité de Huelga en Madrid, aunque los obreros continuaron con movilizaciones en barrios como la Guindalera, Prosperidad y Cuatro Caminos. El 17 de agosto el fracaso era ya evidente.

Si bien el pistolero patronal y el periodo de luchas entre la patronal y el anarquismo tuvo episodios en Madrid como el asesinato de Eduardo Dato en 1921, fue la dictadura de Miguel Primo de Rivera lo que aletargó el desarrollo de los libertarios madrileños que buscaron con dificultad una oposición frontal a la dictadura con unas estructuras muy mermadas en la capital. A destacar sería el movimiento que se desarrolló en diciembre de 1930 en Cuatro Vientos, coincidiendo con el de Jaca, y que se tornó en fracaso. Apoyaron dicho movimiento determinados sectores del Ejército (entre ellos Ramón Franco) y los anarquistas, siendo estos unos de los impulsores más activos del mismo, queriendo hacer coincidir la sublevación

---

193 Mauro BAJATIERRA MORÁN: *Desde las barricadas. Una semana de revolución en España. Las jornadas de Madrid de agosto de 1930 (Diario de quienes fueron más que testigos)*, Tortosa, Casa Editorial Monclús, 1918.

con una huelga general en Madrid. La duda de los socialistas en el último momento, imprescindible para llevar adelante la huelga, hizo fracasar el movimiento.<sup>194</sup> También en ese año 1930 apareció en Madrid el diario *La Tierra*, que si bien fue punta de lanza en favor de la República, compuesto en su mayoría por la extrema izquierda republicana y el federalismo, también será un espacio donde los libertarios expresaron sus ideas.

La proclamación de la República en 1931 significó para el movimiento obrero un avance y un amplio desarrollo de la toma de conciencia por parte de la clase trabajadora así como el cambio de estructuras de producción y explotación que se estaba generando.

## **Los debates del anarquismo madrileño durante la Segunda República**

Fue el periodo republicano el que posibilitó la expansión en Madrid de las actividades del anarquismo. Si bien algunas cuestiones que habían sido intrínsecas al propio movimiento libertario se mantuvieron (como el caso de la militancia de muchos de sus integrantes en las sociedades

---

194 Eduardo DE GUZMÁN: 1930. *Historia política de un año decisivo*, Madrid, Tebas, 1973, pp. 429–510.

obreras de la Casa del Pueblo y de la UGT), fue el momento que eligieron también para desarrollar las estructuras de la CNT.

La peculiaridad del anarquismo madrileño fue que las actividades y el desarrollo del mismo lo nuclearon los grupos anarquistas existentes en la capital. El estudio de los grupos específicos anarquistas es imprescindible para entender el desarrollo del anarquismo madrileño. La FAI jugó un papel fundamental en muchos aspectos y no como grupo de presión y control sobre la CNT como se ha establecido con más asiduidad.

El movimiento libertario madrileño tuvo dos bloques importantes de debate interno durante el tiempo estudiado. La actitud frente a los sectores posibilistas del propio movimiento, que llegó incluso a la ruptura durante unos meses de la FAI. Y la alianza o pacto con el resto de las fuerzas obreras, sobre todo con los socialistas.

El avance de la CNT se realizó en detrimento de la UGT, que fue perdiendo terreno en sectores hasta entonces clave, como construcción y camareros. Se puede decir que en el primer bienio republicano las organizaciones sindicales más poderosas en Madrid son la UGT y la CNT. La UGT todavía estructurada en sociedades obreras hasta crear sus federaciones de industria. Sus sectores más fuertes fueron la albañilería, las Artes Blancas y las Artes Gráficas. Sopesaron la convocatoria de huelgas generales.

Para Santos Juliá la UGT era la organización preferida por los patronos.

La CNT se estructuró en los sindicatos únicos de ramo y desarrolló el modelo del sindicalismo revolucionario. La participación de los obreros en la CNT fue superior que en la UGT, pues las asambleas fueron la base de organización de la CNT y de sus acciones. Hubo diferencias sustanciales entre los dirigentes ugetistas y los cenetistas. Igualmente, y gracias a la actividad de los grupos específicos, en noviembre de 1932 logró salir a la luz un periódico propio de la organización sindical. El 14 de noviembre salió el primer número el *CNT*, dirigido por el asturiano Avelino González Mallada. La mayoría de las plumas libertarias que hasta entonces escribieron en *La Tierra* pasaron a escribir en el nuevo órgano libertario<sup>195</sup>. La elección del nombre no fue baladí. No se hizo solo por repetir las siglas de la organización sindical, sino que lo hicieron para rivalizar con el otro periódico que tenía tres letras en su cabecera, el *ABC*. Los grupos anarquistas estaban muy preocupados porque este proyecto triunfase, junto a otros medios como *El Libertario* o el *Soldado del Pueblo*.

Uno de los primeros conflictos que se encontró Madrid

---

195 María LOSADA URIGÜEN: “El periódico *CNT* de Madrid en su primera época (1932–1936)” en María LOSADA URIGÜEN *et al.*: *80 aniversario del periódico CNT. El hilo rojinegro de la prensa confederal (1932–2012)*, Madrid, Queimada ediciones y Fundación Anselmo Lorenzo, 2012.

fue en julio 1931 con la huelga de la Telefónica. La CNT, a través de su Sindicato Nacional Telefónico, llamó a la huelga general. Pero tanto los patronos como la UGT, ambos con intereses distintos, consideraron un peligro el lanzarse a la huelga. Por ello los patronos llamaron a la negociación a la UGT y al Sindicato Autónomo de Empleados, dejando fuera de juego a la CNT.

Hasta ese momento las huelgas desarrolladas en talleres eran fácilmente localizables. Pero el desarrollo de empresas poderosas, como Hormaeche o Agromán, hizo que la CNT desarrollara influencia en la misma y en la conflictividad generada en ellas tras los despidos de muchos de sus trabajadores. Movilizaciones que en numerosas ocasiones fueron apoyadas por la UGT. Los ugetistas participaron incluso de reuniones en los locales libertarios de la calle La Flor.

En agosto de 1933 en la empresa Agromán se desarrolló un movimiento huelguístico dinamizado por la CNT merced a los despidos. Allí aparecieron incluso en el Comité de Huelga los comunistas (que habían fundado la Confederación General del Trabajo Unitaria), que quisieron controlar el movimiento sin conseguirlo. La presión obrera hizo que se procediera a la readmisión de los despedidos, tras luchas y negociaciones. Es decir, la CNT puso en práctica su modelo de actuación sindical de la acción directa, y acabó siendo reconocida como organización sindical en la

empresa. Con ello se desmitifica la imagen de una CNT violenta fuera de la realidad laboral. Con otros medios buscó la negociación. Bien es cierto que los socialistas a esas alturas ya estaban fuera del gobierno y los obreros ugetistas se radicalizaron ante la situación política que se estaba generando. Para Santos Juliá había surgido un nuevo modelo de dirigente obrero: “un nuevo tipo de dirigente obrero que se encontraba más a gusto en la calle que en el despacho, en el descampado que en el local sindical”.<sup>196</sup> Se extendió la asamblea obrera, se siguió diluyendo las fronteras sindicales y se pasó de la huelga del taller a la huelga de la industria. El modelo sindical de la CNT puso en liza la posibilidad de la negociación directa entre patronos y obreros, sin tener a los Jurados Mixtos como intermediarios.

La organización de los patronos a partir de la Federación Patronal Madrileña y la victoria de la derecha en las elecciones de noviembre de 1933, marcaron el devenir de la historia del obrerismo madrileño. Durante el año 1934 se comenzó a desarrollar la llamada “unidad de acción” o “unidad revolucionaria”, que fue un debate en todas las organizaciones obreras y de izquierdas hasta el estallido de la Guerra Civil. La CNT, tras la experiencia de los socialistas en el gobierno durante el primer bienio republicano, no estaba muy en la línea de la unión. Pero aun así en el Pleno

---

196 Santos JULIÁ: *Madrid, 1931–1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 262.

Nacional de Regionales de febrero de 1934 se hizo un llamamiento a la UGT para que manifestará su posición revolucionaria.<sup>197</sup> La Regional Centro de la CNT, con todo, siempre buscó una alianza con la UGT, mas teniendo en cuenta que desde diciembre de 1933 las posiciones de los ugetistas son más radicales.

Octubre de 1934 marcó un antes y un después. Tal como lo ha denominado Sandra Souto Kustrín fue “La huelga general más general de la historia de Madrid”. La posición de los anarquistas ante la misma fue a la vez clara y ambivalente. Por una parte, criticaron el sentido político de la misma, al estar encabezada por los socialistas. Pero esta huelga había estado precedida de movimientos huelguísticos durante todo 1934. Por ello se formó un Comité Revolucionario compuesto por la Federación Local de Sindicatos Únicos de la CNT de Madrid, los Comités de Defensa de la CNT, la FAI Centro, la Federación Local de Grupos Anarquistas de la FAI y el Comité Regional Centro. Igualmente establecieron contactos con la UGT para llegar a algunos acuerdos.

En todo este contexto el debate ideológico del anarquismo fue algo que la FAI se encargó de dinamizar. Como ya habíamos comprobado el origen de los grupos anarquistas tuvieron una profundidad histórica. Estos

---

197 FUNDACION ANSELMO LORENZO: Archivo del Comité Nacional de la CNT. Caja 262, B.

antecedentes, el desarrollo que sus grupos específicos habían generado y la realidad de los debates generados ofrece una imagen muy distinta de la FAI de la que Santos Juliá había legado:

La FAI es el sujeto que necesita el pueblo para que ‘le oriente’; la FAI son esos ‘guerrilleros’ que marchando delante del pueblo le conducen a la revolución. Minoría de selectos, cerebro, orientadores del pueblo, sus guerrilleros; las expresiones podrían multiplicarse, pero el resultado sería idéntico; la FAI para tomar iniciativas y actuar, no se siente constreñida por vínculos orgánicos ni de representación.<sup>198</sup>

Ve a la FAI como una abanderada en los conflictos de Madrid contra el gobierno republicano–socialista y en franca lucha contra el PSOE. Sin embargo, todo este tipo de visiones no se cumplen al analizar la verdadera actividad de los grupos anarquistas madrileños y de la actividad de la FAI.

Los temas que trató la FAI desde sus orígenes, fueron desde luego de crítica ante medidas que se estaban tomando desde el gobierno republicano–socialista. Pero les ocupó más páginas el desarrollo y extensión de su prensa, desde *El Libertario* hasta el propio *CNT*, donde colaboraron multitud de faistas madrileños.

---

198 Santos JULIÁ: A/Wr/W, 7937–7934..., p. 223.

Igualmente trataron la cuestión del treintismo. Pero el tema fundamental a partir de la victoria radical-cedista fue la de la Unidad Revolucionaria, que se plasmó incluso con una ruptura en 1935 en el seno de la Federación Local de Grupos Anarquistas y que acabó solventada en enero de 1936. Una división que se demostró también en los debates internos de la CNT madrileña.

La FAI en Madrid comenzó a tomar importancia a partir del año 1932 coincidiendo en el tiempo con la Ley de Asociaciones Patronales y Obreras que reforzó a la patronal madrileña. Es por ello que una de las primeras campañas de los faístas madrileños fue la lucha contra esa ley “mancomunadamente con los sindicatos afectos a la CNT, un movimiento de agitación primero, de protesta después y de acción eficaz que obligue a los gobernantes a respetar los fundamentos básicos de la central sindical”.<sup>199</sup>

Unos grupos anarquistas que fueron creciendo a la par que lo que hacían los sindicatos únicos de la CNT. Igualmente desde inicios de 1933 y ante la crisis de gobierno que se produjo tras los sucesos de Casas Viejas que dejaron a los socialistas en una difícil tesitura, los anarquistas madrileños consideraron que había buena predisposición por parte de los socialistas a llegar a acuerdos:

---

199 ARCHIVO DEL COMITÉ PENINSULAR DE LA FAI (ACPF AI). Paquete 35. Caja 149. Hoja 2. (29 de agosto de 1932)

En general, el ambiente público es propicio a una convergencia de actividades de los elementos socialistas con nosotros. (...) Los socialistas también la esperan. No podemos asegurarnos que sus promesas sean sinceras; tampoco hemos de negarlo. Lo que si creemos es que la organización tanto específica como sindical deben aprovechar las coyunturas y energías que se presenten sin hacer el caldo gordo a nadie, pero sin hacer el juego a la reacción que, como os decimos antes, cada día toma un carácter mas amenazador.<sup>200</sup>

Una situación que se fue haciendo más constante tras la derrota electoral de la izquierda en noviembre de 1933 y la conflictividad que comenzó a surgir a finales de ese año. El grupo “Los Intransigentes” presentó un dictamen de posible colaboración con los socialistas. Éste se produjo cuando el PSOE había roto ya en la coalición de gobierno con los republicanos y se detectó una radicalización tanto del partido como de la UGT. Para el grupo “Los Intransigentes” estaba claro que los socialistas se habían equivocado. Que sus políticas de colaboración con la República habían sido un error. Que ese error llevó a una desmovilización de la UGT. Pero igualmente el grupo “Los Intransigentes” analizaron que la CNT y el anarquismo organizado se había mostrado incapaz de articular un movimiento que pudiese derrocar al régimen capitalista en solitario. Esto lo establecieron como “enseñanzas del pasado”. Por ello este

---

200 *Ibid.*, Circular del 31 de enero de 1933.

grupo de la FAI madrileña consideró que “Por todo lo dicho, conceptuamos útil y hasta necesaria la colaboración con los socialistas. Esto no quiere decir ni mucho menos, que debamos entregarnos incondicionalmente a ellos. Al contrario, nos conceptuamos en inmejorables coincidencias para sacar partido de las circunstancias”. Lo que vino a decir “Los Intransigentes” fue que se podía colaborar con los socialistas en aquellos puntos donde se coincidía y la ideología anarquista no quedase relegada. Pero más allá no<sup>201</sup>. Esta ponencia inauguró un debate que no terminará hasta el pleno de enero de 1936. Y por ello el Comité Peninsular, aparte de informar sobre comicios orgánicos, informó de los problemas que la FAI tiene en Cataluña con miembros de la Izquierda Republicana de Cataluña, del Bloque Obrero y Campesino y con los sindicatos de oposición.<sup>202</sup>

Pero a pesar de todo el debate del Frente Único y de la unión de las fuerzas revolucionarias la relación que a inicios de 1934 se mantuvo con los socialistas no fue cordial. A inicios de febrero de 1934 el periódico de la Juventudes Socialistas *Renovación*, sacó una información donde decían que miembros de la FAI se habían entrevistado con el

---

201 ARCHIVO DEL COMITÉ PENINSULAR DE LA FAI (ACPFAL). Paquete 35. Caja 149. Hoja 2. (29 de agosto de 1932). “Proyecto de dictamen sobre la conveniencia de ir a una inteligencia con los elementos socialistas a fin de garantizar el triunfo de la futura revolución” Ponente: Grupo anarquista de Los Intransigente.

202 *Ibid.*, Circular del Comité Peninsular. 12 de noviembre de 1933.

Ministro de Gobernación para negociar la libertad de presos anarcosindicalistas.<sup>203</sup> La Federación de Grupos Anarquistas de Madrid y la Federación Anarquistas de Centro, reaccionaron rápidamente y mandaron una carta al director de *El Socialista* y al de *Renovación* pidiendo explicaciones sobre esta noticia. Emitieron una nota con el título de “¡Pruebas! ¡Pruebas!”, donde se realizó una crítica a *Renovación* y a su noticia así como pidieron explicaciones de donde habían sacado tales conclusiones y que demostrasen cuando la FAI había pactado con elementos ultra reaccionarios, tal como consideran a Lerroux.<sup>204</sup> Criticaban que de esa forma nunca llegarían al frente único. Pero el mismo día que emitieron la nota también mandaron una circular al Comité Peninsular para preguntar sobre esta cuestión y que había de verdad en ello.<sup>205</sup> No fue hasta el 23 de febrero cuando el Comité Peninsular informó que tal comisión fue nombrada solo y exclusivamente por el Comité Nacional de la CNT y de la que formaron parte Juan García Oliver y Francisco Ascaso.<sup>206</sup>

A pesar de ellos y unido a la enorme conflictividad de la primavera de 1934, los contactos entre los anarquistas y los socialistas madrileños (los comunistas no son apenas

---

203 “Porque se oponen los faistas al frente único”, *Renovación*.

204 ACPFAI. Paquete 35. Caja 149. Nota “¡Pruebas! ¡Pruebas!” por la información de *Renovación*. 6 de febrero de 1934.

205 *Ibid.*, Circular al Comité Peninsular. 6 de febrero de 1934.

206 *Ibid.*, Circular del Comité Peninsular. 23 de febrero de 1934.

citados en las fuentes) se siguieron manteniendo. Actitud que no dejaba de ser espinosa en el seno del movimiento libertario y que llevó a generar mucha correspondencia explicativa entre el Comité Peninsular y la Federación Anarquista del Centro. Esta siempre mantuvo que todo se hacía en beneficio del anarquismo y del avance de las ideas libertarias. Aun así la advertencia del Comité Peninsular fue muy clara: “si los acuerdos que habéis tomado con los socialistas solo son para salvar la vida de los compañeros en la lucha esta bien, pero limitaros solo a estas cosas pues aquí tenemos tan amarga experiencia de sus actuación en las luchas sindicales (...)”.<sup>207</sup>

Pero las divisiones entre “aliancistas” y “antialiancistas” comenzaron a aflorar en el verano de 1934, donde se detectó que algunos grupos eran partidarios de dicha alianza y otros comenzaron a desmarcarse de la estrategia de unión. La prueba de fuego fue la huelga general de octubre de 1934 donde se constituyó un Comité Revolucionario. Gracias al “Informe ampliado del ex Comité Revolucionario del Centro referente al movimiento revolucionario de octubre de 1934”, que se redactó en febrero de 1935 se pueden rescatar las razones que analizaron los anarquistas madrileños para entender el fracaso de dicha huelga. Las reuniones que mantuvieron con los socialistas no fructificaron en ningún punto a pesar de estar

---

207 ACPFAI. Paquete 35. Caja 149. Circular del Comité Peninsular. 23 de abril de 1934.

haciendo llamamientos a la unión revolucionaria tal como se desarrolló en Asturias. La conclusión que se extrae del documento es bastante interesante:

Este Comité Revolucionario estima que la CNT no hizo lo que debiera nacionalmente, por la actuación de determinados militantes de importantes organismos confederales y propone se haga una investigación para averiguar lo que haya de cierto en gravísimas acusaciones que este Comité Revolucionario conoce y de la que informará a la organización tan pronto como lo exija.<sup>208</sup>

El fracaso provocó tensión entre los distintos grupos integrantes en la FAI Centro. Ya en marzo de 1935 hubo un primer problema generado con Melchor Rodríguez, integrante del grupo “Los Libertos”. Este llevó a cabo una negociación voluntaria con el Ministerio de Gobernación para poder liberar a presos anarquistas. Esta actitud no fue bien recibida en su grupo “Los Libertos” y Melchor Rodríguez fue apartado de la FAI. Aunque al Comité Peninsular la actuación de apartarle le pareció demasiado ligera, el problema de Melchor Rodríguez no se resolvió hasta el mismo pleno donde se volvió a tratar la unificación de los grupos. La ruptura definitiva de los grupos anarquistas

---

208 *Ibid.*, “Informe ampliado del ex Comité revolucionario del Centro, referente al movimiento revolucionario de octubre de 1934”. Febrero de 1935.

del Centro se produjo en junio de 1935. Dirigieron dos escritos sobre ello. Uno a los sindicatos, a los grupos, a las Juventudes Libertarias y a las individualidades y otro al Comité Peninsular. En ellos se explicaba que la ruptura se produjo porque unos grupos se mostraban partidarios de la Alianza revolucionaria con los socialistas y otros no. Una situación que se llevaba viendo desde 1933. Para la Federación de Grupos de Madrid el movimiento de octubre agravó la situación hasta llegar a romperse. Como los miembros del Comité de Relaciones del Comité Regional lo conformaban en su mayoría miembros “aliancistas”, a partir de junio de 1935 se vio una duplicidad. Hubo dos Federaciones de Grupos Anarquistas en Madrid y dos Comités de Relaciones, si bien el “antialiancista” funcionó con completa normalidad. Está claro que el comité Peninsular tuvo mucho trabajo por delante.<sup>209</sup>

Por su parte los grupos partidarios de la alianza, mandaron una circular al Comité Peninsular el 13 de junio donde informaban de la situación y ofrecieron una relación de los grupos que la componían. Fueron “Los Intransigentes”, “Los Libertos”, “Productor”, “Acción y Silencio”, “Irredentos” y “Jóvenes Rebeldes”.<sup>210</sup>

Se entró en una disputa entre las dos partes que no se

---

209 ACPFAI. Paquete 35. Caja 149., Circular a los sindicatos, grupos, juventudes e individualidades. Circular al Comité Peninsular. Junio de 1935.

210 *Ibid.*, Circular al Comité Peninsular. 13 de junio de 1935.

solventó hasta el pleno celebrado el 12 de enero de 1936, donde las diferencias entre los mismos quedaron zanjadas y se volvieron a reconstituir en una sola Federación.

El otro gran debate, que en parte estuvo unido al aliancismo, fue el de la lucha entre distintos sectores del movimiento libertario. Entre revolucionarios y posibilistas, si bien la victoria de la derecha en noviembre de 1933, la conflictividad de la primavera-verano de 1934 y la huelga general de octubre de ese año dejaron en un lugar secundario tal cuestión.

El punto álgido de este debate se produjo a inicios de 1933, cuando los sindicatos de oposición estaban perfectamente organizados.

Una cuestión que el anarquismo madrileño dejó clara era la diferencia que existían entre los distintos grupos que desarrollaron actividad y como alguno de ellos poco tenían que ver con el movimiento anarquista organizado.

Un lugar común es tender a confundir los grupos específicos anarquistas, con los grupos de Defensa Confederal y con los grupos de acción. Un matiz importante para entender el desarrollo del anarquismo y que la Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid quiso dejar constancia en su pleno de unificación de enero de 1936:

La Federación Local de Grupos anarquistas de Madrid se declara totalmente EN CONTRA DE LOS ATRACOS como medio de lucha, ni para aportar fondos para ninguna de nuestras actividades revolucionarias ni para apoyar presos. La Federación Local de grupos anarquistas de Madrid, ni ha organizado nunca, ni organiza, ni ampara, ni encubre, ninguno de estos hechos (...).<sup>211</sup>

Una alusión a las actividades que grupos como el de Felipe Emilio Sandoval desarrollaron.

Lo significativo es que, a pesar de los debates desarrollados durante la Segunda República, que podían haber llevado a una ruptura del movimiento libertario, en vísperas de la Guerra Civil el anarquismo volvió a estar unificado, no solo en Madrid sino en toda España tras el Congreso de Zaragoza de mayo de 1936. Eso le permitió afrontar en mejores condiciones internas el conflicto, frente a movimientos que como el socialista o el republicano llegaron muy erosionados al inicio de la Guerra Civil. Solo el PCE y el movimiento libertario llegaron en plenos procesos de unión y unificación, lo que hizo que fueran los dos movimientos mejor preparados para el conflicto y a la vez con una visión tan dispar del mismo.

---

211 ACPFAI. Paquete 35. Caja 149. Circular al Comité Peninsular. 13 de junio de 1935.